



Survival Strategies of a Corrupt Aristocrat

Wanta

Illustrator: Yunagi



Survival Strategies of a Corrupt Aristocrat

Wanta
Illustrator: Yuragi



**Survival
Strategies**
of a Corrupt Aristocrat

**TABLE OF
CONTENTS**



Prologue: Taking Over House Girard

Chapter 1: Adele of the Twin Swords

Chapter 2: Recompense

Chapter 3: The Lizardmen's
Counterattack

Chapter 4: Lesser Earth Dragon

Chapter 5: Grim Reaper

Epilogue: I Won't Give Up On Luxury

Extra Story: *The Fangame Survival
Strategies of a Corrupt Aristocrat*

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Prologo: Tomando El Control De La Casa Girard	6
Capítulo 1: Adele De Las Espadas Gemelas	16
Capítulo 2: Recompensa.....	40
Capítulo 3: El Contraataque De Los Hombres Lagarto	60
Capítulo 4: Dragón De Tierra Menor	92
Capítulo 5: Parca	131
Epilogo: No Renunciaré Al Lujo.....	173
Historia Extra: Las Estrategias De Supervivencia De Fangame De Un Aristócrata Corrupto	177
Palabras De Cierre	184

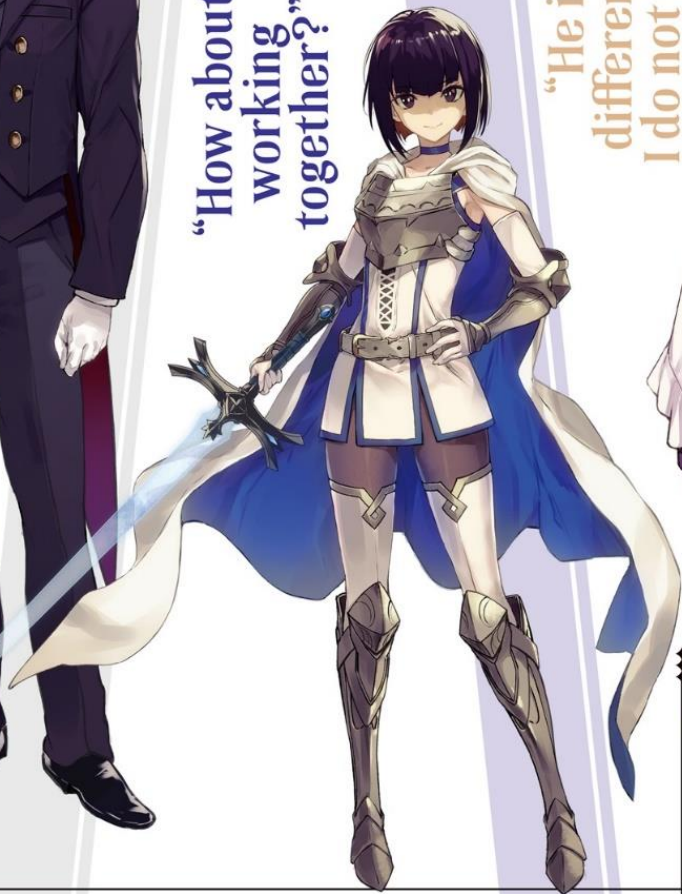
“I may just see something wonderful before I die.”



Kevin

The butler who has served House Girard for a generation. He is a veteran who has seen countless battlefields. In the game, he also betrays Jack around the middle of the story.

“How about working together?”



“He is like a different person. I do not know how else to put it.”

Seravimiamia

The hero. If she notices Jack in the game, it means certain death—earning her the name of Grim Reaper.



Lumié

Jack's personal maid. In the game, she betrays him around the middle of the story.

“I shall protect Master Jack no matter what!”

Adele

A beastfolk who uses twin swords and serves Jack. In the game, she is the strongest supporting character.



Jack

Baron of House Girard. The protagonist of the fangame Survival Strategies of a Corrupt Aristocrat. He remembers his previous life and how he once was a player.



“I'm definitely gonna survive and live a life of luxury.”

Prologo: Tomando El Control De La Casa Girard

Me llamo Jack Girard, y mis soldados estaban alineados en una amplia pradera. Sus armaduras de placas reflejaban la luz del sol, sus espadas de una mano colgaban de sus caderas y sus cascos de acero cubrían sus rostros. Estaban inmóviles, parecía que ni siquiera respiraban; parecían más muñecos que personas.

"Por favor, ayúdenme", suplicó un hombre calvo de mediana edad. Estaba de rodillas sollozando ante los soldados, con los brazos y las piernas atados. El líquido que no paraba de salirle de los ojos y la nariz era repugnante.

Caminé hacia él, empuñando una espada a dos manos y llevando a la espalda un escudo pintado con el escudo de una flor y una serpiente venenosa.

"Cállate", le ordené con voz irritada. Dejó de lloriquear de inmediato.

He venido hoy como actual señor del territorio de Girard para castigar a un criminal. Planeaba encargarme del hombre después de informar de los cargos que se le imputaban. "Escuché que usaste mi nombre para hacer lo que quisiste".

Aunque era bastante triste admitirlo, mi territorio era pobre. Hasta hacía poco, la población había estado sufriendo a causa de los fuertes impuestos, por lo que no tenían suficiente comida y cada vez más mujeres habían estado vendiendo sus cuerpos. Y sin embargo, el hombre que tenía ante mí había estado comiendo alegremente y haciendo de las suyas con esas mujeres sin pagar un céntimo.

Además, había utilizado mi nombre para hacerlo. Por eso, mi reputación estaba en declive. Esa fue una traición seria, una que nunca debería ser perdonada.

"¡El señor anterior me dio su permiso!", explicó.

Y yo que me preguntaba qué excusa me daría. Pensar que usaría a mi padre como pretexto, aunque yo mismo le hubiera robado el puesto.

Es un patán tan patético, confiando en otro cuando está acorralado.

"¿Así que no necesitas el mío?" Di un paso adelante para presionarle. Sus dientes castañetearon mientras temblaba. "¿Quién es el señor actual?"

"Usted, Lord Jack."

"Exacto. Y no me pediste permiso".

El hombre cerró la boca, sin dar más excusas. Aprovechando la ocasión para liberar el estrés que había ido acumulando, seguí denunciando sus delitos.

"También robaste parte del dinero que guardamos en la mansión".

"Eso es—"

"¿Quién te ha dado derecho a hablar?!" Grité, clavando la punta de mi espada ante él. Tragó saliva.

"Ya he comprobado el flujo del dinero", continué. "Aunque lo niegues, nada cambiará".

Levanté la espada por encima de mi cabeza. Esta escoria malgastó el preciado dinero que estaba ahorrando para vivir con lujo. Meterlo en la cárcel sería demasiado indulgente; tenía que expiar con su vida. También ayudaría a restaurar mi honor.

"¡No soy el único que malversó dinero! También hay—" Intentó discutir, pero blandí mi espada antes de que pudiera terminar. La gruesa hoja lo decapitó de un solo golpe, y la sangre brotó a borbotones, tiñendo de rojo la pradera.

"Ya me ocupé de los otros. Tú fuiste el último".

Había un hombre que había secuestrado y vendido gente de este feudo a otro y un recaudador de impuestos que a su vez tenía un largo historial de evasión fiscal, pero ya me había ocupado de ellos. El calvo que tenía ante mí era el último.

Hombre, qué bien sienta encargarse de los traidores. Me alegro de haberlo hecho, pensé mientras lanzaba mi espada a un lado. Se plantó erguida en el suelo.

"Les dejo la limpieza a ustedes", indiqué a los soldados que habían vigilado la ejecución, y me marché sin esperar respuesta.

Después de caminar un poco, llegué a un carruaje. Estaba enganchado a dos caballos y el cochero llevaba las riendas. Junto a él había un anciano: Kevin, mi mayordomo. Era un criado insustituible, así como el hombre que un día me traicionaría.

"¿Terminaste tus asuntos?", me preguntó con un tono que daba a entender que debía dejar esas cosas a los soldados.

La ejecución fue una representación para demostrar a mis subordinados que nunca perdonaría a los traidores, pero no parecía que él lo entendiera.

Bueno, es un coñazo explicarlo, así que da igual.

"Sí. Volvamos."

"Desde luego". Kevin se inclinó y abrió la puerta del carruaje. Al parecer, era consciente de que era mi vasallo.

Una vez que subí tranquilamente, cerró la puerta y me quedé encerrado en silencio. El carruaje se puso inmediatamente en movimiento.

La carretera no estaba asfaltada, así que el autocar traqueteó al sacudirse violentamente.

Cualquiera que fuera propenso a marearse en el coche lo sentiría aquí.

Como no tenía otra cosa que hacer, me asomé al exterior y pude distinguir mi mansión y una pequeña ciudad a lo lejos.

No importa cuántas veces los vea, me parece mal ver edificios hechos de ladrillos.

Además de mis recuerdos como Jack Girard, también tenía otros como hombre que vivía en Japón. En esos recuerdos existían los rascacielos, los coches, los juegos y demás. Era un mundo regido por la ciencia, y lo echaba de menos, pero al mismo tiempo no deseaba volver a la vida que había tenido, llena de desesperación tras ser traicionado por mi querida esposa.

Quería vivir en este mundo, incluso olvidando la comodidad del anterior, y experimentar algo que no pude en mi vida pasada: vivir en el lujo.

Pensar en el pasado me hizo querer revisar el pequeño cuaderno que llevaba en el bolsillo, así que lo saqué. Dentro había información importante

que necesitaba para sobrevivir en este mundo. Incluso podría decirse que era mi salvavidas.

La primera línea decía simplemente "Notas sobre las *Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto*".

Era el título del juego al que había jugado hasta poco antes de mi muerte.

* * *

Mi mujer me engañó y nos divorciamos. Tuvimos un hijo, pero ella se quedó con la custodia. Ella se quedó con la casa que habíamos comprado juntos, y yo acabé mudándome a un pequeño estudio.

No me apetecía seguir trabajando después de haberlo perdido todo, así que dejé el trabajo y me pasaba el día absorto en los juegos hasta que me desmayaba. Sin embargo, pronto perdí el interés. Como las normas eran cada vez más estrictas, los juegos oficiales eran cada vez menos divertidos. Lo mismo ocurría con el manga y las novelas: eran todos sosos.

Lo único que me impedía desesperarme por el hecho de que ni siquiera mis aficiones fueran ya divertidas eran los fangames. Los creadores podían escribir en ellos las historias que quisieran, y era suficiente para sumergirme en ellas y olvidarme de mi desagradable realidad.

En concreto, me encantó *Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto*. Te ponía en la piel de un noble corrupto que tenía que exprimir el dinero de los habitantes de su feudo sin matarlos, lo cual era bastante difícil. Si eras demasiado duro con ellos, los pueblos perecían, pero si no eras lo bastante estricto, se producía una insurrección. Además, también había epidemias, invasiones de otros países y el héroe que castigaba a los aristócratas malvados, así como muchos otros sucesos rocambolescos que sólo eran posibles porque se trataba de un fangame.

En cualquier caso, era realmente difícil de superar, y por eso me gustaba tanto, hasta el punto de que llegué a llenar un cuaderno entero con información sobre el juego.

Además, también empaticé con el protagonista, Jack.

Hijo de un barón rural, estaba dotado para las artes literarias y militares, así como para la magia, lo que desgraciadamente le perjudicó. De hecho, su talento le granjeó el odio de sus padres, que intentaron asesinarlo. De algún modo, logró sobrevivir y llegar a casa de su prometida, sólo para

descubrir que ella le engañaba con otro hombre. Y, por si fuera poco, sus criados más antiguos también le traicionaron cruelmente.

Tras perderlo todo, Jack respondió con violencia. Ejecutó a su prometida e hizo matar a sus padres por su ejército privado.

Cuando veía estas escenas, incluso con lo apático que me había vuelto, me sentía bastante bien. Puede que fuera porque me veía a mí mismo en Jack.

"¡Argh!" Gemí de dolor.

De repente, después de jugar cuatro días seguidos sin dormir, me empezó a doler el pecho. Aunque Jack estaba a punto de dominar el país, yo no sentía que fuera a conseguirlo.

Mi respiración se hacía más débil y mi conciencia se desvanecía. Ya no podía ver ni oír nada.

¿Estoy... muriendo? Pero yo quería ver a Jack, el hombre que lo había perdido todo, tomar las riendas de su país...

"¡Joven Maestro! ¡Por favor, despierte!" Oí una voz aunque no debería haber sido capaz de oír. Aunque no debería haber sido capaz de ver, vi a una mujer que, por alguna razón, me miraba ansiosamente.

Para ser una diosa de la muerte, era bastante atractiva. ¿Quizás estaba alucinando porque estaba tan aterrorizado de morir?

"Qué hacer... Si muere, el amo me matará", dijo, rompiendo a llorar con la cabeza apoyada en mi cuerpo.

Es un poco pesada... ¡Espera, puedo sentirla! ¡Eso significa que sigo vivo!

Intenté poner fuerza en mis dedos y, efectivamente, se movieron. Incluso conseguí incorporarme.

"¿Dónde... estoy?" murmuré, pero no reconocí mi propia voz.

Estaba en una cama enorme con dosel que era demasiado grande para caber en mi estudio. O mejor dicho, no recordaba haber comprado nunca una cama.

"Joven Maestro... ¿Estás vivo?" La mujer que había estado llorando con la cabeza sobre mi estómago me miró conmovida.

Recordé su cara y su hermoso pelo rubio: Lumié, un personaje de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto. Era la sirvienta personal de Jack y, aunque al principio del juego se sentía muy unida a él, lo abandonaba hacia la mitad de la partida y se unía al bando de un señor enemigo durante el final.

Teniendo en cuenta que también podría convertirse en su amante dependiendo de la ruta que tomes, tocó todos los botones de mis traumas y la odié.

"Tengo que decírselo a la señora".

"¡Espera!" Le grité mientras se levantaba. No podía quedarme en una situación tan incomprensible. Tenía que averiguar rápidamente qué estaba pasando. "Di mi nombre".

"¿Eh? ¿Maestro Jack...?", respondió ella, confusa.

Tenía mis dudas, pero parecía que realmente me había convertido en el protagonista de Estrategias de supervivencia de un aristócrata corrupto. No, tenía recuerdos de mi infancia como Jack, así que sería más apropiado decir que yo era él en primer lugar, y que los recuerdos de vivir en Japón eran más bien un sueño o un delirio.

"¿Por qué me derrumbé?"

"Mientras desayunabas, tomaste un sorbo de tu té negro y de repente lo escupiste. Luego te agarraste el pecho antes de perder el conocimiento", respondió ella. "El médico de la casa te examinó y luego dijo que te dejaran descansar en tu cama".

Un intento de envenenamiento, ¿eh? Recuerdo ese suceso.

Mis padres, que me consideraban un estorbo, habían intentado asesinarme. En el juego, el culpable era un misterio, al igual que los muchos intentos que le siguieron. Con mis nuevos recuerdos, sin embargo, sabía exactamente quién era el responsable, y no iba a quedarme de brazos cruzados.

"Mátalos antes de que te maten", me apelaba el corazón.

No estaba seguro de si este mundo era exactamente igual al del juego, pero no podía ignorar el hecho de que mis padres habían intentado matarme. Cuando estaba en Japón, tenía una fuerte aversión al asesinato.

¿Pero ahora? En absoluto. Al contrario, me parecía la forma más eficaz de solucionar el problema.

Supongo que mi proceso de pensamiento es más cercano al de Jack.

"Yo se lo diré. Tú quédate aquí", le ordené a Lumié y me bajé de la cama. Me sentí un poco mareado, pero me sentía lo suficientemente bien.

"¿Joven Maestro?! ¡Necesitas descansar!"

Hice a un lado a la nerviosa Lumié y salí con paso firme de mi dormitorio. Cuando miré fuera, estaba oscuro, así que debía de ser de noche.

Atravesé el pasillo lleno de jarrones extravagantes, cuadros y otros muebles comprados con el dinero exprimido a la población de nuestro territorio. Di un rodeo por la zona de basuras y llegué frente al dormitorio de mis padres.

Entré sin llamar.

Dos cerdos gordos y feos—perdón, me refería a mis padres—estaban sentados en el sofá, bebiendo vino. Debían de estar bastante borrachos, pues tenían la cara sonrojada.

Una sirvienta estaba a un lado con una montaña de dulces horneados sobre un gran plato. Era imposible comerse todo eso esta noche, así que las sobras se tirarían. Al parecer, cuanto más se tire, mejor. Era una cultura verdaderamente incomprensible.

"Buenas noches", dije a modo de saludo.

Mis padres se pusieron rígidos, con los labios sobre las copas de vino.

No me extraña. Después de todo, su hijo envenenado y presumiblemente comatoso estaba ante ellos con una sonrisa. Sabía cómo se sentían. Debe haber sido como ver un fantasma.

"¿Ya estás bien? Estaba preocupado". Mi padre se levantó apresuradamente, haciendo que el vino se derramara de su copa y ensuciara su ropa.

Hombre, realmente no tienes vergüenza. Es tu culpa que casi muero.

"Sí. Me desperté, así que decidí informarte de mí recuperación". Sonreí, ocultando mi hostilidad. Tal actuación no era nada difícil para Jack, que

había recibido una educación noble. "Ya que estoy aquí, yo también quiero beber. Tráeme un vaso", ordené a la sirvienta.

Dudó un segundo, pero cuando mi padre le dijo que se fuera, hizo una reverencia y salió de la habitación. No volvería hasta dentro de un rato, así que tuve que acabar con todo antes.

Me acerqué en silencio a mis padres. "Por cierto, ¿no conociste ayer a alguien de la Compañía Welza?".

Aunque de repente había preguntado algo que no tenía nada que ver con el tema que se estaba tratando, mis padres me tenían demasiado miedo como para señalarlo.

"S-Sí, lo hicimos. ¿Querías algo?", preguntó mi padre.

"No, tengo todo lo que necesito, gracias. ¿Qué has comprado, padre?"

"Nada que un niño como tú necesite saber".

Bueno, sí, por supuesto que no me lo diría. La Compañía Welza vendía oficialmente pociones hechas por alquimistas, pero también comerciaban con sustancias venenosas entre bastidores.

"Ya veo. Y yo que pensaba que habías comprado esto", dije mientras sacaba un frasco violeta del bolsillo y se lo enseñaba.

Todavía estaba medio llena de líquido. Habían tirado la botella con el resto del veneno. Fue bastante descuidado por su parte, pero teniendo en cuenta que nadie lo habría buscado si yo no me hubiera despertado, no se habían molestado en hacer más.

Estos tipos realmente cometen muchos errores, me burlé de ellos en mi cabeza.

"¿Por qué tienes eso?!", gritó mi padre.

"Este es un veneno lo suficientemente potente como para hacer que alguien se desmaye con sólo unas gotas, ¿no?" pregunté mientras daba un paso adelante.

La cara de mis padres se contrajo de miedo. Me acerqué un paso más e intentaron huir.

"Lazo de Sombra".

Con magia hice que mi sombra se estirara hacia delante, adelgazándose mientras agarraba los tobillos de mis padres antes de trepar por sus cuerpos, inmovilizándoles las piernas y los brazos, e incluso amordazándoles la boca.

En el juego, el fuerte de Jack era el atributo oscuridad. Teniendo en cuenta cómo parecía ser el mismo para este cuerpo también, era aún más probable que este mundo era el mismo que el mundo de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto.

"Qué triste que huyas cuando tu amado hijo se acerca a ti".

Empujé a mi padre por los hombros y le obligué a sentarse en el sofá. Mi madre lloraba, intentaba decir algo, pero no podía mover la boca lo suficiente como para formar palabras. Qué pena. Si conociera el lenguaje de los cerdos, tal vez podría haberla entendido, pero, por desgracia, yo era humano.

"Qué padres tan crueles son, envenenando a su hijo porque le tienen miedo".

Abrí el frasco y agarré la cabeza de mi padre antes de abrirle los ojos a la fuerza y derramar unas gotas sobre ellos.

"¡Nmmmh!", gimió de dolor. Luego, tras forcejear unos segundos, perdió el conocimiento.

No estaba muerto. Estaba durmiendo. En este mundo, había una extraña enfermedad que hacía que la gente cayera en coma, así que podía usarla como excusa para tratar con ellos. Sólo les hacía lo que ellos me hacían a mí, así que no sentía remordimientos de conciencia.

Castigaría a los traidores. No podía hacerlo en Japón, pero como Jack era una persona poderosa e influyente, aquí era posible. Podía hacer lo que quisiera.

"Tú eres la siguiente, madre".

Le eché también unas gotas en los ojos y, al igual que mi padre, luchó unos segundos antes de perder el conocimiento.

Luego les vacié la botella en la boca. Después intenté que bebieran vino, pero lo escupieron en el sofá.

Volví a guardarme la botella en el bolsillo, respiré hondo y grité: "¡Padre! ¡Madre! ¡¿Qué les ha pasado?! ¡Despierten!" Dejé de usar la magia y sacudí sus cuerpos. Incluso me hice llorar.

La puerta se abrió de golpe.

"¡¿Hay algún problema?!" Era la sirvienta que había ido a buscar un vaso para mí. Miró a mis padres, nerviosa. "¡Señor! ¡Señora!", gritó, pero no se despertaron.

Por supuesto que no lo harían. Era un veneno fuerte, imposible de curar. La única razón por la que estaba bien era porque había notado un sabor extraño en mi té e inmediatamente lo escupí. Por otra parte, con todo lo que les había hecho beber, lo más probable era que mis padres durmieran para siempre.

Al darse cuenta de que por mucho que lo intentara no se despertarían, la criada se volvió hacia mí. "¿Qué pasó, Joven Amo?"

"No lo sé. Se desplomaron de repente mientras hablábamos. ¡Llama al médico!"

"¡Sí, señor!"

Mientras veía correr a la sirvienta, casi cayendo sobre sí mismo, sentí que mi toma de posesión de la Casa Girard iba sobre ruedas.

Capítulo 1: Adele De Las Espadas Gemelas

Han pasado dos meses desde que mis padres cayeron en coma.

Tal como estaba previsto, se consideró una enfermedad y, como era hijo único, la familia real me dio permiso para suceder a mi padre y convertirme en el próximo barón. Si hubiera sido menor de edad, algún pariente podría haber reclamado el puesto; afortunadamente, yo ya había alcanzado la mayoría de edad. Todo fue como la seda, hasta el punto de resultar casi anticlimático.

Con esto, me había convertido en el sexto jefe de la Casa Girard y en el gobernante de mis propias tierras. Me habría encantado permitirme lujos a diario como hacían mis padres, pero primero tenía que confirmar que sería posible mantener ese estilo de vida. Por ello, en estos momentos me encontraba leyendo informes pasados en el despacho, comprendiéndolos gracias a los conocimientos y la experiencia que Jack había acumulado en su infancia.

"¿Qué demonios son estos números...?" murmuré, con las manos temblorosas.

Este récord de ingresos fue realmente escandaloso. Arrebatábamos a los campesinos el noventa por ciento de las cosechas. Además, para los comerciantes, los impuestos se basaban en la cantidad que vendían, no en sus beneficios. Y eso no era todo: había impuestos de capitación, rentas de la tierra, impuestos por morir, impuestos por casarse, un peaje por entrar y salir del territorio, etcétera, etcétera. Básicamente, si algo podía gravarse, se gravaba. Teniendo en cuenta que la gente también tenía que dar el diez por ciento de sus ingresos a la Iglesia, no me podía imaginar que pudieran llevar una vida adecuada.

¡¿Qué demonios les pasa a los padres de Jack?! ¿Cómo pueden pensar que... Espera, no. No pensaron en absoluto, y por eso terminó así. Si realmente hubieran tratado de sacar provecho de la gente apenas dejándolos sobrevivir, todos ya estarían muertos.

A este ritmo, no tardaría en producirse una insurrección. O tal vez el territorio caería en ruinas antes de eso. En cualquier caso, si seguía por este camino, ¡me dirigía directamente a un Game Over! En el peor de los

casos, el temible héroe vendría con el pretexto de la reforma del mundo para encargarse de mí.

Si no mejoro la situación, ¡nunca podré vivir con lujo!

"¡Ve a llamar a Kevin!" Le ordené a Lumié, que estaba esperando detrás de mí. Ella salió rápidamente de la oficina.

Incluso ahora que me había convertido en el jefe de la Casa Girard, seguía manteniéndola como mi criada personal. La razón era bastante simple: No confiaba en las otras criadas. Aparte de Lumié, todas las demás habían estado al servicio de mis padres, así que podía caerles mal o intentar aprovecharse de mí.

¡Nunca permitiré eso! Mi riqueza es mía.

En cuanto a Lumié, aunque iba a traicionarme algún día, sabía que hasta entonces se dedicaría a mí. Si tomara el juego como punto de referencia, aún estaba en el principio. Gracias a que envié a mis padres al coma, pude empezar a gestionar el territorio antes, lo que me dio más tiempo. Tuve que utilizar ese tiempo extra para construirme una posición firme.

"¿Llamó, Joven Amo?" Un anciano con el pelo visiblemente blanco peinado hacia un lado entró en el despacho. Aunque de edad avanzada, seguía entrenando su cuerpo y eso se notaba en su paso firme. Era el mayordomo encargado de la mansión, Kevin. Él era la razón por la que mis padres podían ignorar los asuntos del gobierno y vivir tan libremente como lo habían hecho: él era quien lo hacía todo.

"Ya no deberías llamarme así. Ahora soy el cabeza de familia".

"Entonces, ¿cómo debo llamarte?"

"En situaciones formales, Girard. Fuera de eso, sólo usa mi nombre".

"Entendido, Maestro Jack." Hizo una profunda reverencia.

Seguro que me has vuelto a llamar Joven Amo sólo para ponerme a prueba, viejo descarado.

Al igual que Lumié, Kevin abandonó a Jack hacia la mitad de la partida. Como tal, quería decapitarlo ahora mismo, pero como lo sabía todo sobre la gestión del territorio, matarlo empeoraría las cosas. Tenía que ser paciente.

Kevin levantó la cabeza y caminó hacia el centro de la habitación con Lumié siguiéndole. "Entonces, ¿para qué me has llamado, Maestro Jack?".

"¿Qué opinas de los rendimientos fiscales?"

"Hmm... Sólo hice lo que me dijeron. No soy alguien que cuestionaría las órdenes de su amo".

Tch. Qué respuesta tan impecable.

Básicamente había proclamado que era un siervo fiel que obedecía cualquier orden. No podía reprocharle su lealtad.

Me miró directamente. En sus ojos, pude ver el reflejo de Jack y su mirada desagradable.

"Bien, entonces tengo un trabajo para ti, Kevin, el competente sirviente que eres".

Kevin y Lumié se pusieron rígidos. Estaba segura de que se estaban lamentando de que yo estuviera a punto de hacerles la vida más pesada dándoles trabajo innecesario. Por desgracia para ellos, yo era el único que podía tenerlo fácil en esta casa.

Haré que hagas todo el trabajo por mí.

"Vamos a cambiar el sistema fiscal. Bajaremos la tasa de los agricultores al sesenta por ciento. Para los comerciantes, ya no cobraremos de la cantidad que vendieron, sino de su beneficio. Modifícalo para que entre en vigor a partir de este año".

Kevin, a quien yo consideraba un hombre capaz, se quedó sin habla, con la boca abierta.

¡Deberías responder inmediatamente! ¡Maldita sea, no me menosprecies sólo porque soy el nuevo jefe!

"Además, abolir los impuestos sobre el matrimonio y la muerte".

Si no se casaban, la población no aumentaría, y si tenían que pagar dinero cuando lloraban la muerte de alguien, estarían resentidos conmigo. Eso significaba que ambos impuestos eran inútiles para mí.

"¿Abolirlos...?", murmuró escéptico.

"¿Qué, tienes alguna objeción, Kevin?"

Hacía un rato que había proclamado que era un siervo fiel que obedecía cualquier orden. No podía quejarse.

"¡No, claro que no!"

"Entonces hazlo inmediatamente. Anúncialo también al pueblo".

Sería una broma de mal gusto que el pueblo se revelara porque no se diera cuenta de que pagaba menos impuestos. Necesitaba que supieran que había hecho algo bueno por ellos.

"Soy tu humilde servidor. Haré todo lo posible por cumplir sus órdenes". Hizo una profunda reverencia y se volvió para salir de la habitación, pero le detuve.

"Espera, una cosa más."

Se volvió lentamente hacia mí con expresión ansiosa.

"Vende todos los cuadros de mal gusto, jarrones y otras obras de arte de la mansión. El diez por ciento de las ganancias se distribuirá entre todos los que trabajan aquí, así que nada de holgazanear".

"¿Eh...?", soltó, estupefacto.

Yo era un aficionado y podía dejarme engañar por los comerciantes, así que le pregunté a Kevin en su lugar. Como no me fiaba de ninguno, preparé también una recompensa basada en sus resultados. Sería una verdadera molestia si no se lo tomaba en serio.

"Ya he terminado. Ahora, ¡vete!" Le ordené.

"¡Por supuesto!", respondió y salió del despacho. Mientras tanto, Lumié se me quedó mirando.

Esto es incómodo...

"Tengo sed. Tráeme té".

Se inclinó en silencio y salió de la habitación. Parecía que estaba pensando en algo. ¿Quizás sobre cuándo traicionarme? En cualquier caso, mi vida estaba en juego, así que necesitaba recordar cuándo se volvería contra mí. Pensé que debía tomar notas antes de que mis recuerdos empezaran a desvanecerse.

Cogí unos trozos de pergamino y empecé a escribir toda la información sobre el juego que podía recordar. Por suerte, mis recuerdos de Japón seguían siendo vívidos y mi pluma prácticamente se movía sola. Sólo me llevaría unas horas anotar todo.

"Aquí está su té negro", anunció Lumié, tras haber regresado.

"Ponlo en el escritorio", dije sin darle las gracias. Ser aristócrata me permitía tener una actitud tan arrogante.

Lumié hizo lo que le dije, se alejó unos pasos y volvió a mirarme fijamente.

La ignoré y seguí escribiendo. Una vez terminado, hice una última comprobación.

Debía tener mucho cuidado con cualquier suceso que pudiera provocar una insurrección o con personas que pudieran convertirse en mis aliados, así que cualquier omisión sería fatal.

El que debería conocer lo antes posible es... Espera, ¿cuál es la fecha actual?

"¿Cuál es la fecha exacta de hoy en el calendario real?"

"Es el 3 de agosto del año 647 del calendario real".

Se me heló la sangre al instante: tenía que irme inmediatamente. Guardé el manojito de pergaminos en el bolsillo del pecho y me levanté.

"¿Qué es, Maestro Jack?" Lumié preguntó.

"Voy a salir."

"¿Eh? ¿Ahora?"

"Tengo que ayudarla lo antes posible", murmuré.

En Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, la aliada más fuerte era una aventurera llamada Adele. Era una mujer con un sentido del deber especialmente fuerte, así que si Jack la salvaba, ella le seguiría sin importar sus fechorías. Era un personaje tan fuerte e importante que la gente—incluido yo mismo—pensaba que era imposible superar el juego sin ella. Convertirla en mi aliada era mi máxima prioridad.

"Probablemente no estaré en casa en los próximos dos días, así que dile a Kevin que se lo dejo todo a él y que debe ocuparse rápidamente del sistema fiscal".

No quería depender de otros, pero sólo era una persona. Aunque tendría que confirmar cuidadosamente que no me había traicionado una vez que regresara, por ahora sólo podía confiarle cosas a él.

Salí apresuradamente del despacho y me dirigí a mi dormitorio. Me puse una coraza, guanteletes y botas—todo de mithril—y cogí una robusta espada de adamantita de una mano.

"Joven Ma... Maestro Jack, ¿qué estás haciendo?" preguntó Lumié, que había seguido detrás de mí como un espíritu guardián. No tenía intención de decirle la verdad. Si le decía que iba a salvar a Adele en una batalla contra monstruos, dudaría de mi cordura. Incluso podría juzgar que no podía seguir sirviendo a un amo tan loco de la cabeza.

Como tal, mentí. "Los números no bastan para entenderlo todo. Voy a ver el territorio con mis propios ojos".

Lumié puso una expresión estúpida, con la boca abierta.



Es injusto lo guapa que es incluso cuando pone esa cara. Aunque vaya a traicionarme en el futuro... Algo irritado, tiré un dulce horneado sobre la mesa y lo aterricé espléndidamente en su boca.

"Vamos a estar ocupados a partir de ahora. Puedes comerte todos los pasteles de aquí, así repones el azúcar de tu cuerpo".

Parecía que se había atragantado un poco, pero teniendo en cuenta que era mi forma de acosarla, era tal y como yo quería. Tenía prisa, así que ignoré sus ojos de protesta.

Sí, no tenía tiempo. Después de todo, Adele moriría mañana si no hacía nada.

* * *

El Joven Ma.... no, el Maestro Jack montó a caballo y partió solo.

Cuando le dije que tenía que llevar guardias con él, se negó en redondo, diciendo que no había nada que temer. ¿Qué le ha pasado? Antes era muy arrogante y sólo sabía gastar dinero. Me dio la impresión de que había cambiado tras el colapso de aquel día.

"Lumié, ¿dónde está el Maestro Jack?" Kevin preguntó desde detrás de mí mientras yo estaba en la entrada.

"Salió diciendo que quería ver el territorio".

"¿Solo?"

"Sí."

Kevin se quedó callado. ¿Quizá iba a regañarme por dejar que nuestro amo se fuera solo? ¿O tal vez iba a ordenarme que enviara inmediatamente guardias tras él?

Mientras me preguntaba qué diría...

"¿Qué piensas del Maestro Jack?"

Desde luego, la pregunta no se refería sólo al día de hoy, sino a todo lo que había hecho desde que se había despertado aquel día.

"Es como una persona diferente. No sé cómo decirlo".

Como su sirvienta personal desde que era un niño, podía decirlo con bastante confianza. Después de todo, el Maestro Jack era un mujeriego

egoísta que no podía confiar en nadie, pero de repente se convirtió en una persona decente. Aunque fue un poco brusco al respecto, me había dado un pastelito. Nunca lo había hecho antes: era el tipo de persona que prefería guardárselo todo para sí.

Había compartido algo con otra persona. Si ahora es capaz de mostrar consideración hacia los demás, eso sería una clara mejora.

"¿Así que piensas lo mismo?"

"¿Y usted, Sir Kevin?"

"Hmm... Digamos que lo veo como la esperanza de la decadente Casa Girard".

La familia de Kevin había servido a la Casa Girard desde su fundación. Gracias a que ambas familias mantenían una estrecha relación, Kevin podía hablar así de duro a nuestro señor, y no sólo tener influencia sobre los demás sirvientes, sino también sobre la propia Casa Girard. También era el encargado de la instrucción del anterior señor, y he oído que cuando Kevin se enfadaba de verdad, el señor temblaba como una hoja.

Ojalá hubiera podido verlo.

"Puede que vea algo maravilloso antes de morir", dijo de repente con una sonrisa realmente encantada. Era un enorme contraste con la expresión amarga que normalmente llevaba. "¿Qué vas a hacer?"

A decir verdad, había planeado persuadir a mi hermano pequeño que trabajaba como soldado para que dejara la Casa Girard y se fuera a servir a otro noble. No podía soportar más ver sufrir a la pobre gente del dominio.

Sin embargo, mis sentimientos habían cambiado. Había vigilado al amo Jack desde que era un niño, y ahora quería ver qué haría para hacer feliz a la gente.

"Me quedo, por supuesto. Continuaré sirviendo al Maestro Jack".

"Entendido", dijo Kevin, y enseguida se fue.

Poco después, tres soldados a caballo salieron a toda prisa de la mansión. Uno de ellos era mi hermano pequeño. Lo más probable es que Kevin les hubiera ordenado buscar al amo Jack.

* * *

Montado en mi caballo, me dirigí a un lugar llamado Tercera Aldea. Era una tranquila aldea agrícola con poco más de cien habitantes. Sin embargo, ahora mismo, debería estar siendo asaltada por monstruos: lagartos monitores. Y allí, Adele, que pasaba por allí, debería estar luchando para ayudar a los aldeanos supervivientes.

Naturalmente, al ser el personaje secundario más fuerte del juego, Adele era capaz de enfrentarse a los lagartos monitores, aunque hubiera docenas de ellos. Sin embargo, el lagarto humanoide que los lideraba, conocido como "hombre lagarto", iba a utilizar a los aldeanos como rehenes y capturarla. Y, lo peor de todo, a los hombres lagarto les encantaba torturar a personas de otras razas.

Por eso, si ocurría como en la misión secundaria del juego, Adele iba a ser atormentada hasta la muerte y fallecería al día siguiente. Por supuesto, su muerte no significaba que fuera Game Over. Sin embargo, aunque podías seguir jugando, sin ella no tendrías suficiente poder de combate para defenderte de intentos de asesinato, asaltos en el camino, invasiones de otros territorios y otras batallas, por lo que Jack moriría numerosas veces. En el juego, podías guardar y cargar, pero esto era la realidad. No podía dejarme morir sin más.

De ninguna manera aceptaría tal destino, así que necesitaba que Adele, la lanza y el escudo más fuertes, se sintiera en deuda conmigo y se convirtiera en mi camarada. De ese modo, sería bastante improbable que me traicionara.

"¡Maestro Girard!" una voz gritó mi nombre. No llevaba nada de noble, pero descubrieron mi identidad.

Detuve mi caballo y miré detrás de mí. Los tres soldados que habían estado vigilando la mansión hoy se acercaron a mí. Lo más probable es que Kevin los hubiera enviado tras darse cuenta de que había salido sola.

"¿Por qué estáis aquí? ¡Vuelve a la mansión!" Grité.

"¡No podemos! Si lo hacemos, Sir Kevin nos matará", gritó uno de ellos, un joven de unos quince años.

Los dos que estaban detrás de él asintieron. Kevin tenía una gran influencia no sólo sobre las criadas, sino también sobre los soldados. Le tenían más miedo a él que a mí, su nuevo amo.

Los estudié. Su equipamiento era pobre y se les consideraría soldados de nivel 1 si estuviéramos en el juego. Eran el tipo de unidades que morían en cada batalla pero que podían reponerse fácilmente, así que las utilicé como peones de sacrificio.

A diferencia de Adele, no sería un gran problema si morían. Sin embargo, acababa de apoderarme del territorio y los nuevos reclutas eran valiosos. Después de todo, al contrario que en el juego, llevaba tiempo reclutar nuevos soldados. Además, actualmente no teníamos mucho dinero, por lo que sus muertes supondrían una presión para nuestras finanzas.

"Voy a algún lugar con lagartos monitor y un hombre lagarto. Sólo se dirigirán hacia su muerte. No es demasiado tarde, vuelvan".

"¡Entonces debería volver con nosotros, Maestro Girard! ¡Eso resolvería el problema!"

Si pudiera hacerlo, no habría ido.

No podía decirles que iba de camino a salvar a Adele, así que les di una explicación al azar. "Como señor de estas tierras, no puedo irme ya que mi pueblo está siendo asaltado por monstruos".

Como no conocían mis verdaderos pensamientos, sus ojos brillaban de admiración. Parecía el perfecto señor feudal.

"¡Entonces no puedo dejarle ir solo, señorito Girard!", dijo uno de ellos, y los otros dos asintieron.

Así que es la "ruta de ir juntos", ¿eh? Bueno, causé una buena impresión, así que no deberían traicionarme. No puedo perder más tiempo, así que debo comprometerme y dejar que vengan conmigo.

"Bien. Puedes venir. Pero tendrás que escuchar cualquier orden que te dé, incondicionalmente".

"¡Sí, milord!", respondieron los tres a la vez.

Perdimos suficiente tiempo. Vámonos.

Pateé mi caballo para hacerlo galopar. Tras avanzar un rato, se acercó el primer soldado que me había hablado.

"¿Cómo se dio cuenta del ataque del monstruo, Maestro Girard?"

"Un informe mencionaba que la gente había visto lagartos monitor y un hombre lagarto".

"¿Eso es todo?"

"El informe es de la semana pasada. Los hombres lagarto suelen prepararse meticulosamente antes de atacar a los humanos, así que predije que el asalto ocurriría por estas fechas."

"¡Increíble, Maestro Girard! ¡Usted está tan bien informado!"

Me habla de boquilla, pero me pregunto qué estará pensando en realidad.

De todos modos, no respondí mientras nuestros caballos seguían corriendo. Entonces, por fin, el pueblo entró en mi campo de visión. Nos detuvimos en una pequeña colina desde donde podíamos verlo por completo.

Como esperaba, el pueblo estaba siendo asaltado por lagartos monitor grises que estaban destruyendo los edificios. Los aldeanos se refugiaban en la iglesia y los monstruos cargaban contra sus muros. No eran lo suficientemente listos como para pensar en romper la puerta para entrar y sólo pensaban en la comida que olían dentro del edificio.

"Maestro Girard... ¿Qué debemos hacer?"

"Cállate y mira. La situación debería cambiar pronto".

"¿Eh? ¿No vamos a salvarlos?"

Le ignoré y me quedé mirando la iglesia hasta que, de repente, apareció una mujer.

Tenía el pelo largo y carmesí, orejas de perro en la cabeza y una cola peluda. Pertenece a la raza de los humanos con rasgos animales, los beastfolk, y se llamaba Adele. Los beastfolk eran más fuertes que los humanos y podían utilizar el maná para fortalecerse aún más, por lo que eran extremadamente poderosos en el combate cuerpo a cuerpo.

Podía ser menuda y parecer una niña, pero mataba a un lagarto monitor tras otro con sus espadas gemelas del mismo color carmesí que su pelo.

"Es fuerte...", soltó, asombrado, el soldado que estaba a mi lado.

Todavía estamos al principio del juego. Adele llegará a ser mucho más fuerte que eso, ¿sabes?

Mientras pensaba, Adele terminó de matar a todos los monstruos que atacaban la iglesia y fue a por los que hurgaban en las casas destruidas. Por ahora los derrotó sin problemas, pero pronto se vería en un aprieto.

"¡Puede que gane!", se alegró el soldado, pero su entusiasmo duraría poco. Después de todo, vi al hombre lagarto dando vueltas por detrás de la iglesia.

Normalmente, Adele se habría fijado en él, pero estaba demasiado ocupada protegiendo a los aldeanos y no mantuvo la guardia alta.

Como resultado, ocurrió esto.

El hombre lagarto rompió la puerta de madera de la iglesia y entró, cogió a un niño y se plantó ante Adela.

"Si tú, mueves—yo mato."

Por supuesto, no le oí directamente, tan lejos como estaba. Pero recordando su diálogo del juego, supe que la había amenazado así. Después de eso, a cambio de liberar a los aldeanos, Adele iba a arrojar sus armas y rendirse. Entonces el hombre lagarto la secuestraría.

Naturalmente, los monstruos no respetaron sus promesas. Los lagartos monitor restantes devorarían a todos los habitantes.

En cuanto a Adele, que iba a ser retenida en su nido, se enteraría de la verdad mientras la torturaban y moriría resentida con los hombres lagarto.

Y si eso te pareció repugnante, lo que vino después fue aún peor. Después de su muerte, su cuerpo sería utilizado por los subordinados goblin de los hombres lagarto.

Los goblins eran pequeños monstruos de nariz ganchuda, altos como niños y de piel verde, a los que les encantaban las mujeres humanoides, de forma sexual, por supuesto. Y hasta un cadáver les bastaba para divertirse. Jugarían con su cuerpo durante días mientras se descomponía, incluso después de que sus ojos cayeran de sus órbitas, hasta que Jack lo descubriera.

Eso era lo que ocurriría si Adele era derrotada. Además, por alguna razón, había incluso una ilustración grotesca de la escena del descubrimiento.

La verdad es que no entiendo los gustos del creador y por qué puso tanto empeño en los malos finales.

"¿Qué debemos hacer?", preguntó el soldado.

Por supuesto, íbamos a salvarla. La razón principal era que quería obtener el personaje más fuerte como mi aliado, pero también odiaba el hecho de que ella estaba destinada a morir traicionada.

"Mata al traidor", dije en un tono tan bajo que incluso me sorprendí a mí mismo.

"... ¿Maestro Jack?" Los soldados se quedaron perplejos ya que mi respuesta no parecía responder a su pregunta.

No esperaba nada de ellos en cuanto a potencial de lucha, así que los ignoré. Si no podían seguirme, demostraría que eso era todo lo que valían.

"Paso de Sombra".

Usé un hechizo que me permitía moverme dentro de las sombras. Desde que me apoderé del cuerpo de Jack he podido usar magia, pero, sinceramente, no entendía cómo funcionaba. Estaba bastante seguro de que ni siquiera el creador del juego había pensado realmente en ello, y simplemente le dio magia que usaba oscuridad y sombras al protagonista porque dicho protagonista era malvado.

De todos modos, me hundí en mi sombra y salí de una que pertenecía al edificio situado detrás del hombre lagarto. Adele se fijó en mí, así que me llevé el dedo índice a los labios para indicarle que guardara silencio.

"Tira las armas", ordenó el hombre lagarto, seguro de su superioridad. El idioma de los hombres lagarto era parecido al nuestro, así que pudimos comunicarnos, aunque su habla era entrecortada y difícil de entender.

Mientras el lagarto retuviera al niño no podría usar magia, así que decidí esperar un poco.

"A cambio, tienes que dejar marchar al niño y a los demás aldeanos", dijo Adele.

"Lo tengo. Prometido".

Ella no le creyó, pero sin otra opción, acató y arrojó sus espadas gemelas a un lado, sus hojas clavadas en el suelo. Luego levantó las manos para mostrar que no se resistiría.

"Deja ir al chico".

"No. Átate, primero."

"Átame las manos con esto", dijo Adele mientras sacaba dos finas cuerdas de la bolsa que llevaba en la cadera y las tiraba al suelo. Estaban hechas con hilo tejido por unos monstruos llamados arañas gigantes, y eran más resistentes de lo que parecían.

"Bien". El hombre lagarto puso al niño en el suelo y silbó para llamar a un lagarto monitor cercano. "Si tú, te resistes, él, muere."

El hombre lagarto dejó al niño en manos del lagarto monitor y se acercó con cuidado a Adele. Mientras tanto, el niño empezó a llorar, temeroso de que se lo comieran.

"Lazo de Sombra". Aproveché la oportunidad para usar la magia.

Mi sombra se estiró y ató el cuerpo del lagarto monitor. Se sorprendió de no poder moverse de repente y empezó a forcejear violentamente, pero mi magia no era tan débil como para que se rompiera por eso.

En cuanto el lagarto se dio cuenta de que pasaba algo y se volvió, Adele cogió sus espadas gemelas, acertó distancias y decapitó al lagarto. Luego saltó sobre el lagarto monitor y le clavó las dos espadas en la cabeza. La sangre brotó del monstruo y éste perdió su fuerza, así que liberé mi magia.

Así, en un solo instante, el hombre lagarto y el lagarto monitor fueron derrotados.

Es increíble que ya sea tan fuerte. Si consigo tenerla de mi lado, no tendré que preocuparme demasiado aunque Lumié y Kevin me traicionen. Tal como pensaba, ella es indispensable.

"¿No estás herido?" le pregunté al niño. Sinceramente, no me importaba, pero a Adele le gustaba la gente que era amable con los niños, así que tenía que demostrar que sí.

"¿Eh? Ah, sí."

El niño no resultó herido, lo que significa que el rescate salió a la perfección.

Quedaban algunos lagartos monitor, así que Adele fue a ocuparse de ellos. Al cabo de unos minutos, cuando estuvo segura de que todo iba bien, volvió y me hizo una reverencia.

"Me has salvado. Gracias".

El hecho de que me diera las gracias demostraba que todo iba según mi plan. A partir de ahora, lo que dijera sería importante. Tenía que ser prudente.

"Sin ti, no habríamos podido salvar a nadie. Yo soy el que está agradecido. Gracias."

"... ¿Qué quieres decir?" Ladeó la cabeza.

Hombre, es muy guapa.

Tenía cerca de veinte años, una nariz bien formada y unos labios preciosos y deliciosos, y... Espera, ¿en qué demonios estaba pensando? Pensé que podría prescindir de las mujeres por un tiempo, pero al parecer, ella atrajo el espíritu de Jack.

Ah, sí, en el juego era todo un mujeriego. Tengo que tener cuidado.

"Literalmente lo que dije. Soy Jack Girard, el barón que gobierna estas tierras. Una vez más, gracias por proteger a mi gente."

"¿Tú, un barón...? Es imposible que un noble salga sin guardias. Quizá creas que puedes engañarme porque soy plebeya, pero no soy tan tonta". Se echó a reír incrédula, agarrándose los costados. Se rio tanto que casi se echa a llorar.

Pensándolo bien, no iba vestido como un aristócrata. Mi equipo era el de un soldado—o un caballero en el mejor de los casos—así que era comprensible que no me creyera.

Podría haberla ejecutado fácilmente por su insolencia, pero necesitaba que se convirtiera en mi guardia. No podía perderla por un malentendido. La cuestión, sin embargo, era cómo hacer que me creyera. Afortunadamente...

"¡Maestro Girard!" Los tres soldados que me habían acompañado se acercaron en sus caballos. Se detuvieron ante mí, saltaron y se pusieron de rodillas. "Somos sus guardias, por favor, no se vaya sin nosotros. Sir Kevin nos regañará".

Así que tienes más miedo de que Kevin te regañe que preocupación por mi seguridad, ¿eh? Realmente no puedo tomar a la ligera su influencia.

"Espera, Jack... no, ¿Lord Girard? ¿De verdad eres un noble?" Al ver a mis subordinados, Adele empezó a creer que yo era un barón, y su tono se volvió más cortés.

"En efecto. Soy Jack, el nuevo jefe de la Casa Girard. ¿Cuál es tu nombre?"

"¡Eh, ah, sí! Me llamo Adele", respondió, nerviosa.

"Adele, ¿eh? Es un buen nombre. Te vi luchar desde lejos. ¡Tú habilidad con la espada era increíble!" Dije, exagerando un poco al levantar las manos.

Por supuesto, había una razón por la que alababa su habilidad por encima de su aspecto.

Adele siempre había sido menospreciada como espadachina a causa de su sexo. Su maestro era sexista y nunca reconoció su habilidad, sólo enseñaba sus técnicas secretas a los discípulos varones, aunque fueran muy inferiores a ella. Adele era tratada como una subordinada, tenía que levantarse temprano para limpiar el suelo por la mañana y quedarse hasta tarde por la noche para ordenar las herramientas de entrenamiento que todos dejaban tiradas.

Y, aunque esto ya era bastante duro, le habían ocurrido otras cosas repugnantes. Sin embargo, la que me pareció peor fue la vez que su amo se propasó con ella.

Una noche, mientras cuidaba las espadas de madera, el maestro de Adele y algunos discípulos más la asaltaron. Le desgarraron la ropa e ignoraron sus gritos. Sin embargo, justo antes de que fuera a perderlo todo, utilizó una de las espadas de madera que guardaba en la mano y golpeó a los discípulos hasta matarlos. Luego derribó a su maestro, que temblaba de miedo, se puso ropa nueva y emprendió un viaje ocultando su identidad.

Después pasaron muchas cosas. Se convirtió en una aventurera, y finalmente acabó aquí.

Por eso, elogiar su belleza sólo despertaría su trauma y la pondría de mal humor. Hablar de su aspecto era tabú. Si lo intentabas en el juego, ella rechazaría a Jack y se marcharía. No había forma de conseguirla de nuevo más tarde, así que si tomabas la decisión equivocada aquí, tenías que reiniciar el juego.

"¿E-En serio?", preguntó.

"Sí. Sólo usé mi magia vinculante porque pensé que serías capaz de hacer algo si abría una brecha. Si fueras de segunda, habría estado demasiado asustado para venir a ayudar".

"Muchas... gracias..." dijo Adele, empezando a llorar. Por fin había recibido el reconocimiento por lo que siempre había querido ser reconocida. Por supuesto que la emoción la invadiría.



Ja, ja... Tal como estaba previsto.

Con esto, mi primera impresión fue perfecta. Sólo necesitaba un poco más para tener su confianza absoluta. De ese modo, aunque empezara a vivir mi lujoso y extravagante estilo de vida, ella no me traicionaría y seguiría protegiéndome. Así de diligente y obediente era ella.

"Quiero invitarte a mi mansión como huésped para agradecerte la defensa de la aldea. ¿Te parece bien?"

"Lo que hice fue trivial. No hay necesidad de darme las gracias".

Tch. Eres demasiado seria. Acéptalo felizmente de una vez.

"Adele. Deberías entender lo que hiciste. Mira". Señalé la iglesia. Una vez que los aldeanos se dieron cuenta de que todos los monstruos habían muerto, salieron del edificio y se abrazaron, alegrándose por su supervivencia. "Escaparon de la muerte gracias a tus maravillosas habilidades con tus espadas gemelas. ¿Y dices que eso es trivial? ¿Niegas las técnicas por las que arriesgaste tu vida para aprender? ¡No puedo permitir eso!" La agarré por los hombros.

Se puso un poco rígida. Podría haber recordado la vez que la habían asaltado por un instante.

"Quien ayuda a mi pueblo me ayuda a mí. Si no te muestro mi gratitud, la gente me criticará por ingrato. Así que, ¿no puedes pensar que me estás ayudando y dejar que te dé las gracias?". Le di la excusa de que no era por ella, sino por mí.

Si su personalidad era la misma que en el juego, aceptaría. Si no, significaría que mis conocimientos y la realidad eran diferentes. En este último caso, convertir a Adele en mi aliada podría ser peligroso y tendría que revisar mis planes.

"...Entendido. Humildemente aceptaré su gratitud, así que ¿podría alejarse de mí?"

"Oh, lo siento. Es grosero por mi parte hacerle eso a una mujer". Le solté los hombros y retrocedí unos pasos.

Adele se sorprendió al ver que un noble como yo se disculpaba. Mi actitud respetuosa combinada con mi reconocimiento de sus habilidades con las

espadas gemelas deberían haber hecho que se llevara una muy buena impresión de mí.

Ahora que el asunto con Adele estaba resuelto, di órdenes a los ruidosos soldados. "Recorre el pueblo para inspeccionar los daños y vuelve cuando hayan terminado".

"¡Claro que sí! Cumpliremos con nuestro deber aunque tengamos que arriesgar la vida", gritó uno de ellos.

Por alguna razón, sus ojos brillaban con más admiración que antes.

Ah, bueno. Mientras estén motivados.

* * *

Recorrimos el pueblo siguiendo las órdenes del maestro Jack, pero sorprendentemente casi no hubo bajas. Hubo algunos heridos, pero nadie murió.

Sin embargo, los lagartos monitor hicieron mucho daño. Arrasaron los campos y se comieron casi todas las reservas de alimentos. Además, destruyeron la mayoría de los edificios. Si no hubiera gente aquí, parecería que el pueblo estuviera abandonado. Por suerte, nuestro territorio se mantenía bastante cálido incluso durante el invierno, así que la gente no moriría congelada. El problema era la comida. A este paso, los aldeanos morirían de hambre.

Mierda, ¿qué hacer?

Por desgracia, no era como si un simple soldado como yo fuera a encontrar una solución. Sólo podía hacer el trabajo que se me había encomendado, así que me centré en anotar los daños causados en la aldea. Principalmente escribí sobre los campos arrasados, ya que pensé que era lo más importante teniendo en cuenta lo grave que era la escasez de alimentos.

Estoy seguro de que el Maestro Jack hará algo al respecto. Es muy considerado con su gente.

Regresé apresuradamente a la mansión y fui al despacho de Kevin para informar de los daños de la Tercera Aldea.

"Cuando me enteré de que un hombre lagarto y sus secuaces habían asaltado la aldea, estaba preparado para oír hablar de su destrucción total,

pero los daños fueron menores de lo que esperaba", dijo Kevin tras leer detenidamente el informe que escribí. Luego me miró.

No me gusta cuando me mira así. Parece como si sus ojos pudieran leer la mente de la gente. Lumié me dijo que tenía que acostumbrarme, pero ¿es eso posible? No creo que pueda, pensé, recordando a mi hermana.

"Discutiré cómo tratar este asunto con el Maestro Jack". Hizo una pausa. "Entonces, Ludwig, ¿qué piensas de este incidente?"

"¡Me conmueve profundamente saber que nuestro señor es amable y considerado con su pueblo!" dije con orgullo. Pensé que era una respuesta ejemplar, pero parecía que me equivocaba, pues Kevin negó con la cabeza mientras se masajeaba la sien.

"Hice la pregunta equivocada. ¿Por qué el Maestro Jack sabía del ataque?"

"Dijo que había leído en un informe que se había avistado un hombre lagarto".

"¿Realmente...? Supongo que puedo comprobarlo más tarde. Entonces, ¿qué pasa con esa mujer, Adele? ¿Cómo era su relación?"

"¿Eh? Parecía su primer encuentro. El maestro Jack estaba encantado con sus habilidades con las espadas gemelas y, después de haberla visto luchar, estoy totalmente de acuerdo. Quiero decir, ¡también pensé que era preciosa! Estuvo increíble, ¡y realmente quiero que me enseñe a luchar así!"

Suspiró. "Es suficiente. Yo me encargo".

Me pareció que la forma en que interrumpió la conversación fue un poco descuidada, pero no había forma de quejarme con él, así que me callé. Parecía estar de mal humor, así que pensé que había tomado la decisión correcta.

"He comprobado lo de Adele con el Gremio de Aventureros. Es el tipo ideal de aventurera: alguien con una conducta irreprochable y un alto índice de éxito. No hay necesidad de ser demasiado cautelosos con ella, así que tú y los demás podéis vigilar la mansión como siempre".

"¡Sí, señor! Entonces, ¡perdón!" Saludé y salí de la habitación. Una vez en el pasillo, me encontré con Lumié.

"Oh, Ludwig. ¿Has terminado tu informe?", preguntó.

"Sí. Lo hice bien".

"¿En serio?" Se acercó a mí y me pellizcó la mejilla, sonriendo.

Podía ser mi hermana, pero a veces pensaba que se acercaba demasiado. Sin embargo, teniendo en cuenta cómo me había criado ella en lugar de nuestros difuntos padres, no podía quejarme. Y, bueno, no es que la odiara.

"¡Claro que sí! Respondí a todas las preguntas que me hizo".

"Parece que dices la verdad". Dejó de pincharme y, como si elogiara a un niño, me dio una palmadita en la cabeza.

La dejé hacer lo que quisiera durante un rato pero, de repente, se detuvo. Su sonrisa desapareció y me miró con gesto serio.

"¿Te gusta tu trabajo? ¿No es demasiado duro?"

Parecía una pregunta casual, pero estaba mucho de serlo. La presión que sentí por ella me hizo darme cuenta de que mi respuesta influiría en mi futuro. Era algo que sólo yo, su hermano pequeño que había pasado años con ella, podía notar.

Como tal, respondí con sinceridad. "Hasta hace poco, el territorio estaba en un estado horrible. Cada vez que patrullaba, veía tragedias que me hacían querer apartar la vista. Pensé en huir contigo varias veces".

"¿Sí?"

"Sí. Pero ahora, es diferente".

Desde que el amo Jack se convirtió en el nuevo señor, todo cambió. La gente recuperó la sonrisa. Todos los soldados que patrullaban lo notaron, y eso nos hizo confiar en que estábamos haciendo lo correcto.

"Ahora, puedo sentir que vale la pena hacer mi trabajo. Puedo sentirme orgulloso de protegerte a ti y a la gente, sólo por estar aquí, en el territorio de Girard", dije.

"Eso es bueno. ¿Es también gracias al Maestro Jack?"

"Sí. Me siento mal por el anterior jefe, pero sinceramente me alegro de que cayera enfermo".

Lumié me puso el dedo en los labios para que dejara de hablar mal de mí. "No deberías decir eso. No sabemos quién está escuchando".

Cierto. ¿Quién sabe lo que haría el amo Jack si se enterara?

Dije demasiado, reflexioné.

"Pues bien, vuelvo a mi trabajo". Lumié me dio un ligero golpecito en el hombro y se marchó.

Comprendí que quisiera saber si su hermano pequeño hacía bien su trabajo, pero se preocupaba demasiado por mí. Por eso seguía soltera.

Ojalá encontrara ya un novio, pensé mientras observaba la espalda de mi hermana.

Capítulo 2: Recompensa

Mientras trabajaba en mi despacho, alguien llamó a la puerta. "Traje a Lady Adele."

"Entra", dije.

Habían pasado dos días desde el incidente con el hombre lagarto y había llegado el momento de mostrarle mi gratitud. Le había dado mi mejor primera impresión, y mis preparativos eran perfectos. Seguramente, a partir de ahora todo iría bien también.

"Disculpe". Lumié entró primero. La combinación de su pelo rubio, ojos dorados y piel blanca le daba una impresión brillante y limpia, y el contraste con su uniforme negro de criada era exquisito. Además, ¡tenía unos pechos enormes! Si no hubiera sabido de su futura traición, podría haberle puesto la mano encima.

De todos modos, se paró junto a la puerta e hizo una reverencia, entonces Adele entró también.

"D-Disculpe." Sus orejas de perro estaban erguidas y parecía bastante nerviosa. No es de extrañar, teniendo en cuenta que era su primera vez en la mansión de un noble.

Lumié se quedó junto a la puerta y Adele caminó hacia el centro de la habitación. "Gracias por tomarte la molestia de venir".

"¡Esto no es nada! ¡No necesitas ser tan considerado!"

Unas pocas palabras de agradecimiento bastaron para que se asustara y agitara las manos. Sólo con mirar su cola, que se balanceaba furiosamente, supe que Adele había caído bajo mi encanto.

Es como un cachorro. Tan linda.

Por supuesto, decirlo en voz alta empeoraría la impresión que tenía de mí, así que me lo guardé para mí.

Dejé la pluma que estaba usando sobre el escritorio, me levanté y me dirigí a Adele con un trozo de pergamino enrollado en la mano. "Eres la heroína que ha salvado un pueblo de mis dominios. Como agradecimiento, te daré una recompensa adecuada".

"¡No! ¡Estoy lejos de ser un héroe! Espera, ¿qué? ¡¿Realmente voy a recibir una recompensa por eso?!"

Le entregué a la fuerza el pergamino a la confundida Adele. "Por supuesto. Yo nunca miento. Tu recompensa son diez monedas de oro y un objeto de nuestro tesoro".

Curiosamente, Lumié fue la primera en reaccionar sorprendida.

Diez monedas de oro eran alrededor de un millón de yenes, que no era tanto. Sin embargo, los objetos de la cámara del tesoro eran diferentes. Entre ellos había espadas gemelas de incalculable valor que habían pasado de generación en generación y, como habrás adivinado, tenía la intención de que Adele las usara. Era un coste elevado, pero era necesario para destruir todas las banderas de mal final, así que necesitaba absolutamente que ella las aceptara.

"Lumié le dará el dinero más tarde. En primer lugar, vamos a la tesorería".

"¡¿Ahora?!" exclamó Adele.

Hombre, es muy linda, exagerando todo lo que digo.

"Sí. Sígueme".

Había una razón por la que tenía tanta prisa. Si Kevin se enteraba, era posible que intentara detenerme. Naturalmente, como su amo, podía imponerle mi opinión, pero seguramente discutiríamos. En ese caso, era más fácil hacerlo y decir que tendría más cuidado después para evitar la disputa. De ese modo, mi relación con Kevin no se deterioraría demasiado. Teniendo en cuenta que tenía que restaurar el territorio en ruinas dejado por mis padres y destruir todas las banderas de mal final que se interpusieran en mi camino, perder a Kevin sería problemático.

Salimos de mi despacho y caminamos por el pasillo. Todos los cuadros, jarrones extraños, sillas y otros muebles que habían abarrotado el pasillo recientemente habían sido retirados. Lo único que quedaba era la extravagante alfombra, tan suave que los pies casi se hundían en ella.

Todas las cosas inútiles se ponían a la venta, tal y como yo había ordenado. Con esto, mi impresión de ser un aristócrata codicioso debería desaparecer. Viviría mi vida de lujo sigilosamente. Si exhibía mi riqueza como mis estúpidos padres, sólo me ganaría la envidia de todos.

De todos modos, sólo Adele me seguía. Lumié ya no estaba aquí. Probablemente había ido a informar de lo que estaba haciendo a Kevin, pero ahora que había anunciado la recompensa que daría, era demasiado tarde. Su esfuerzo era inútil.

Abrí los tres cerrojos de la puerta y cogí la linterna que colgaba de la pared antes de entrar. La linterna estaba hecha con una piedra mágica extraída de un monstruo. Era un objeto de alta gama que podía encenderse y apagarse con sólo pulsar un botón. No sabía cómo funcionaba, y en los documentos del juego no se mencionaba su funcionamiento interno, así que probablemente el creador no pensó en ello. Muchos fangames eran así: nadie pensaba en los pequeños detalles.

Bajamos las escaleras y llegamos al sótano. El aire estaba estancado y apestaba a polvo.

Nuestro entorno estaba oscuro y la linterna que llevaba en la mano era la única fuente de luz.

"Hemos llegado."

Miré a Adele. Su rostro, iluminado por la pálida luz, estaba tenso. Teniendo en cuenta que estaba sola con un hombre en un sótano, no era extraño que se sintiera en peligro. Era lo bastante fuerte como para repelerme fácilmente si intentaba agredirla, pero los traumas del pasado eran difíciles de superar.

"No te preocupes. Supongo que eso no te hará sentir mejor. No pretendo causarte ningún daño, así que, por favor, relájate", le dije con voz suave y amable. Por supuesto, fue una acción calculada para que confiara en mí.

"¿Eh? No me importaría que me matara, Lord Jack. Aun así, gracias por su consideración".

Espera, ¿qué? Ese no es el tipo de respuesta que esperaba. Bueno, supongo que eso significa que ya ha alcanzado el máximo de afecto y lealtad...

"Entremos". Abrí la puerta de la cámara del tesoro y entré.

En los estantes de ambos lados había lingotes de oro, joyas, collares y otros accesorios. Mis padres habían ordenado que los tesoros más vistosos se expusieran así. Las cosas más sencillas, como grimorios preciosos, documentos recibidos de la familia real, minerales valiosos y

otros objetos por el estilo, estaban apilados en cajas de madera en un rincón de la habitación. De hecho, lo que había en las cajas de madera era más valioso que lo que había en las estanterías.

Por último, colgadas de la pared del fondo de la habitación había dos espadas curvas. Eran ligeramente más cortas que las espadas normales de una mano, y tenían hojas afiladas de un solo filo de color violeta venenoso. En el juego, tenían una probabilidad fija de infligir veneno, y por lo que Jack sabía, también podían hacer lo mismo en el mundo real.

"Estas espadas gemelas..." Adele se interrumpió.

"Estas obras maestras se hicieron con los colmillos de una hidra, un enorme monstruo dragón de nueve cabezas. Verter maná en ellos produce una capa de veneno mortal en las hojas".

Naturalmente, no era tan potente como el de la hidra, pero seguía siendo bastante virulento. En un relato que había leído, se probó una vez en un criminal, que murió en menos de un minuto, retorciéndose violentamente de dolor. Incluso si la historia había sido exagerada, no cambiaba el hecho de que era un veneno muy potente.

Adele ni siquiera miró los otros tesoros y se tambaleó hacia las Espadas Gemelas de Hidra, como si estuviera cautivada por ellas.

"Por alguna razón, siento que encajan perfectamente en mis manos...", murmuró después de cogerlos de la pared.

Por supuesto que sí. Hasta la mitad del juego, eran las armas más fuertes que Adele podía usar. Si no se sentían bien para ella, me preocuparía.

"¿Te gustan?" pregunté.

"¿Eh? Sí, pero... Son demasiado buenos para servir como recompensa por salvar una aldea. Debo negarme".

Una hidra era tan poderosa que podía aplastar incluso a todo un ejército. Sólo los mejores campeones podían vencerla y, de hecho, sólo había unos pocos casos registrados de hidras derrotadas en la historia. Salvar una aldea, es más, salvar una ciudad entera, no sería suficiente para merecer un objeto tan raro como recompensa. No es de extrañar que Adele dudara.

"Dije que podías conseguir un objeto del tesoro. Estas Espadas Gemelas de Hidra están incluidas, así que puedes quedártelas".

"Pero..."

"¿Te sientes culpable por recibir tanto?"

"Sí. Incluso diez monedas de oro ya es demasiado para mí."

"En ese caso, ¿qué te parece esto? ¿Te gustaría convertirte en mi guardia y en mi instructor de esgrima?". Propuse.

No sólo haré que Adele me proteja, sino que también la usaré para hacerme más fuerte. ¡¿No es el mejor plan de todos?! ¡Soy un genio!

No quería entrenar, pero Jack era el protagonista del juego y no podía escapar de las batallas. Teniendo en cuenta que estaba medio obligado por el destino a luchar, tenía que hacerme más fuerte aunque no quisiera.

"¿¿Tu guardia y tu instructor de esgrima?!" exclamó Adele, con las Espadas Gemelas de Hydra aún en sus manos.

Había dejado de pensar por el shock. Debería seguir adelante antes de que pudiera recuperarse.

"Exacto. Así no quedaría como un mentiroso y tú no tendrías que sentirte culpable", le expliqué mientras daba unos pasos hacia ella.

"Pero..."

"Estoy seguro de que las Espadas Gemelas de Hydra preferirían ser usadas por una espadachina experta que quedarse en esta habitación mohosa".

"¿Soy... una espadachina experta...?" Ella miró las espadas duales vacilante.

Las personas eran seres que se entregaban a su codicia. Su reacción fue natural.

Seguramente, en ese momento se estaba imaginando a sí misma usándolos en batalla. Sólo necesitaba otro empujón y—

"No, no puedo aceptarlos. No soy digna", declaró con firmeza.

¡¿Qué?! ¡¿Por qué los vuelves a poner en la pared cuando hace unos segundos los mirabas con ojos tan codiciosos?!

"Con esto me basta", dijo Adele mientras cogía un puñado de polvo.

"¡No, espera! ¡Eso es sólo polvo!" Grité.

"Pero fue en esta habitación. Así nadie podrá llamarte mentiroso".

¡Eso es un sofisma! ¡No estropees mi plan!

"¡Mis vasallos me criticarán si recompenso a mi benefactor con polvo! ¡Por favor, reconsidéralo!"

Empecé a sentir pánico cuando mi plan se vino abajo. Ni siquiera entré tanto en pánico cuando fui envenenado por mis padres o cuando me convertí en Jack en primer lugar. No podía predecir los pensamientos y acciones de una chica de corazón puro como ella, no con mi sucio corazón. Para mí, ella era casi más aterradora que un monstruo.

"Hmm, cierto, eso te molestaría..." Adele echó un vistazo a las estanterías, pero todo lo que había en ellas parecía caro, así que en su lugar se dirigió hacia las cajas de madera. "¿Puedo abrirlas?"

"Haz lo que quieras". Le di permiso y abrió la que tenía delante.

Dentro había algunos platos decorativos y documentos, inútiles para los aventureros, así que lo cerró y abrió otro.

Mientras Adele rebuscaba entre las cajas, yo aceleraba desesperadamente mis pensamientos para idear una forma de enfrentarme a ella.

¿Debería convertirla a la fuerza en vasalla de la Casa Girard? Es hábil, sí, pero es una aventurera de quién sabe dónde, así que todo el mundo se opondrá. El territorio ya está en declive; si algunos vasallos empiezan a traicionarme, bueno, mi lujosa vida no sólo va a ser un sueño lejano: va a ser completamente imposible. Será diferente dentro de unos años, pero ahora mismo, tengo que prestar atención a mis vasallos. No puedo permitir que se convierta en mi vasalla ahora.

En ese caso, sólo puedo dejar que elija algo al azar y negociar para emplearla como mi guardia e instructora de esgrima. No estaría encadenada por su gratitud hacia mí, lo que me haría temer la posibilidad de que me traicionara, pero seguiría siendo más digna de confianza que Lumié y Kevin.

El peor caso sería no tener a Adele de mi lado en absoluto. Para evitar que me deje, tengo que llegar a un acuerdo.

"Aquí tampoco hay nada...", murmuró, rebuscando en otra caja.

Sus palabras podían interpretarse como si dijera que no había nada de valor en el tesoro. Un noble normal la llamaría grosera, pero yo la necesitaba, así que lo dejé pasar.

Adele terminó de registrar todas las cajas de madera y me miró. Luego bajó ligeramente la mirada y... "Ah. ¿Y el anillo que lleva, Lord Jack? También está en el tesoro".

Hizo otra sugerencia inesperada. Es cierto que actualmente se encuentra en la bóveda del tesoro.

Sin embargo, el anillo de mithril en mi dedo meñique sólo aumentaba ligeramente mi resistencia mágica. Básicamente no valía nada comparado con las Espadas Gemelas de Hidra. A pesar de todo, considerando que Adele intentaba ser considerada, no podía negarme.

¿Debería ceder...? Espera, ¿por qué ya estoy cediendo? El valor de un objeto siempre está en movimiento. Si no tiene ningún valor, ¡sólo tengo que crearlo! Hombre, ¡hoy sí que estoy concentrado!

"Ah, ¿esto?" Me quité el anillo y lo sostuve entre el pulgar y el índice. La luz de la linterna lo hacía brillar, dando la impresión de que era un anillo especial con una historia detrás. "Es un recuerdo que compré para conmemorar mi decimoquinto cumpleaños cuando me convertí en adulto".

Por supuesto, era mentira. Por los recuerdos de Jack, sabía que era sólo un regalo de un comerciante.

"¿Eh...? No puedo aceptar algo tan imp—"

"Si te gusta, quédatelo", me apresuré a decir, poniéndole el anillo en la mano antes de que pudiera terminar la frase. Así no podría negarse fácilmente.

"¿No es importante para ti?", preguntó.

"Lo es".

"Entonces—"

"Por eso quiero que lo tengas, Adele".

"... ¿Por qué yo?"

"Salvar el pueblo no es la única razón". La oí tragar saliva.

¡Bien! Está siendo tomada por la atmósfera.

"Me limito principalmente a la magia de obstrucción y apoyo. Mi antiguo maestro me dijo que no tenía talento para los hechizos de ataque". Hice mi tono lo más triste posible, mientras mantenía mi expresión resuelta para mostrar que no me había rendido.

Tal y como había planeado, me miró con empatía. Vio en mí a su yo del pasado, al que despreciaba por incompetente. Probablemente me imaginaba llorando desesperada por mi falta de talento.

"Me odio por ser incapaz de hacer nada cuando mi pueblo está en peligro. Quiero ser lo bastante fuerte para ganar a los lagartos monitor y a los hombres lagarto".

"Tienes un deseo tan fuerte..."

"Sí, quiero. Y por eso, cuando te vi bailando con tus espadas carmesí, abatiendo monstruos como si fuera lo más fácil del mundo, pensé que yo quería ser así. Sinceramente, fue amor a primera vista".

"Te enamoraste de mi forma de luchar...", murmuró.

Utilicé palabras que apelaran a su autoestima. Para Adele, que siempre había buscado reconocimiento, eso debió de ser muy satisfactorio.

"No importa lo duro que sea el entrenamiento, puedo—no, lo soportaré. Para demostrarte mi determinación, quiero que tengas este anillo. También te daré un salario mensual. Así que, por favor, ¡no te convertirás en mi instructor?!" Hice una reverencia. Con esto, el hecho de que realmente la quería a mi lado debería haber sido transmitido.

Pensé que aceptaría inmediatamente, pero incluso después de unos segundos, no dijo nada.

¿Cuál es el problema? ¿No la he elogiado lo suficiente? Levanté la cabeza y la encontré sollozando.

"¡¿Por qué lloras?!" Grité.

¡Santo cielo! ¡¿No he conseguido conquistarla?! ¡Espero que no sean lágrimas de despedida, o mi vida estará en peligro! Jack puede morir incluso en misiones secundarias, ¡así que la necesito de verdad!

"Estoy tan contenta... de que hayas reconocido mis habilidades... Muchas gracias", explicó, secándose las lágrimas.

Sentí tanto pánico que enseguida saqué una conclusión equivocada. ¿Quién iba a pensar que estaría tan contenta como para llorar?

"¿De verdad estás bien con alguien como yo?", preguntó.

"¡Tienes que ser tú, Adele!"

"...Entendido. Bien entonces, espero trabajar como su instructor, Maestro Jack." Cuando las negociaciones llegaron a buen puerto, la tensión abandonó mi cuerpo.

Quizá me dejé llevar por el ambiente, pero por reflejo abracé a Adele. Teniendo en cuenta que no se puso rígida ni se resistió, debió de aceptarme de todo corazón.

Es un resultado aún mejor que si hubiera aceptado las Espadas Gemelas de Hydra... Hombre, realmente soy una basura por pensar así. Estoy empezando a sentirme culpable. Tal vez debería mimarla un poco...

"¡Maestro Jack!" Kevin llamó airadamente desde la entrada de la cámara del tesoro. Lumié, que debía de haberle guiado, estaba justo detrás.

Tch, no nos interrumpas cuando tenemos algo bueno en marcha.

"¿Cómo se te ocurre regalarle a alguien uno de los tesoros de la Casa Girard?!", gritó.

Sólo le había dado mi anillo, pero él no había estado aquí para verlo, así que no era de extrañar que lo malinterpretara. Pude ver cómo fruncía el ceño, enfadado, incluso en la habitación poco iluminada.

No sólo era obvio por su físico, sabía por el juego que Kevin era un viejo veterano que había sobrevivido a innumerables campos de batalla. Si decidía usar su fuerza, era imposible que yo ganara. Sintiendo que podía estar en peligro, añadí una petición a Adele.

"A decir verdad, no hay mucha gente en la que pueda confiar en esta mansión", susurré.

"¿En serio? Eso es bastante triste..."

"¿Puedo contar contigo para que me protejas cuando no estemos entrenando?"

"¡Por supuesto! No hay necesidad de preocuparse; ¡te protegeré pase lo que pase!"

Lo dije por capricho, así que me sorprendió que aceptara. Aún no habíamos hablado de las condiciones ni de su salario. Aunque, si lo considerabas una prueba de su confianza en mí, no estaba mal.

Mientras sea cuidadoso con su afecto y lealtad, no debería traicionarme.

"Cuento contigo. Hablaremos de tu salario más tarde".

"Es natural que un maestro proteja a su discípulo. No necesito dinero".

"No. Necesito pagar una compensación por tus habilidades. Lo valen".

"¡Maestro Jack...!" exclamó Adele con los ojos húmedos, profundamente conmovida. Sin embargo, en el instante en que Kevin entró en la habitación, su expresión cambió.

Entrecerró los ojos, entrando en modo batalla, y se puso delante de mí. Como estábamos en la mansión, ella no tenía sus espadas duales, pero con su fuerza, debería ser capaz de ganar incluso desarmada.

"¿Alguna queja, Kevin?" dije opresivamente. Efectivamente, con Adele a mi lado, ¡no tenía que preocuparme de que me traicionara! A partir de ahora, sería estricto con él.

"Como dije, cómo pudiste darle un tesoro de la Casa Girard a una chica que—"

"No es sólo una chica", intervine. "Es Adele, mi nueva instructora de esgrima. No permitiré que seas grosero con ella".

Kevin jadeó sorprendido, sin esperar que me opusiera a él. "... ¿Pretende aprender esgrima, maestro Jack?"

La forma en que lo dijo fue como si insinuara que no quería que me fortaleciera. Podía verlo en sus ojos.

"Exactamente. Como mínimo, quiero poder protegerme".

Volvió a jadear, aún más sorprendido que la última vez. Tal vez estaba pensando que sería aún más doloroso lidiar conmigo cuando me traicione.

"La habitación de Adele estará al lado de la mía. Prepárala hoy mismo", le ordené a Lumié.

Hizo una profunda reverencia y subió las escaleras, obedeciendo sin rechistar. Verla comportarse como una sirvienta me puso de buen humor.

"Le enseñaré la mansión a Adele y luego hablaremos de su sueldo. Dejo el cierre en tus manos", dije, empujando a Kevin a un lado para salir de la habitación.

"¡Maestro Jack! ¡Todavía tenemos que hablar de lo que sea que acabas de regalar!"

Vaya, qué lata.

Me detuve y me volví, acercando mi cara a la suya. "¿Desde cuándo tienes derecho a imponerme tu opinión, tu maestro?"

La gente de este mundo tenía tres órganos que podían producir, almacenar y liberar maná: uno en el pecho, otro en el abdomen y otro en la frente. Cuando matabas monstruos, ese órgano se fortalecía y, al mismo tiempo, mejoraban tus habilidades físicas.

De todos modos, liberé una parte del maná almacenado en el órgano de mi abdomen y añadí mi voluntad—hostilidad hacia Kevin—para transformarla en sed de sangre y presión.

Kevin jadeó e hizo una mueca.

Entonces, ¿cómo te sientes al ser abrumado por el tipo que pensabas que era escoria inútil? Me burlé de él en mi mente. Mi maná se enroscaba alrededor de su cuerpo, así que no podía moverse. Aunque todavía no era tan fuerte como Kevin, Jack era el protagonista del juego, y tenía un gran potencial de combate.

"Soy el patriarca de esta casa y nadie puede oponerse a mí. ¿Entendido?"

"Sí..." Kevin respondió débilmente.

Dejé de liberar mi maná, me volví y miré a Adele. "Vámonos. Te enseñaré la mansión".

Ella asintió y subimos las escaleras.

Ahora que había conseguido la lanza y el escudo más fuertes, era invencible. Mi estado de ánimo era óptimo mientras disfrutaba de esta sensación de omnipotencia.

* * *

Sólo después de que el Maestro Jack abandonara el sótano me liberé de la tensión que se había apoderado de mi cuerpo. Había pasado por innumerables campos de batalla, y sin embargo, pocas eran las personas que podían liberar tal presión. ¿Cuándo se convirtió ese niño egoísta y perezoso en un hombre tan bueno?

Me encantaría adiestrarlo yo misma pero, por desgracia, parecía odiarme. Me sentí un poco sola y triste por ello.

"Aquí no hay nadie", murmuré para mis adentros, confirmando que todos se habían marchado, y cerré la puerta con mis llaves de repuesto.

Había pensado que Adele le había engañado para que le regalara un tesoro de la Casa Girard, pero no faltaba nada, así que al parecer me equivocaba. Al igual que Lumié, me preguntaba qué estaría pensando, pero aún más importante que eso: Maestro Jack mostró interés en el aprendizaje de la esgrima. Dijo que quería la fuerza para protegerse.

¿Significaba eso que comprendía la situación en la que se encontraba la Casa Girard?

Nos habíamos granjeado muchos enemigos a causa de las fechorías del anterior jefe. La situación era tan crítica que una persona normal ni siquiera habría considerado hacerse cargo del dominio, y simplemente habría huido para salvar su vida. Y sin embargo, el Maestro Jack eligió proteger a la Casa Girard luchando de frente.

Su espíritu era digno de elogio y, al igual que mi familia había hecho durante generaciones, quería proteger la Casa Girard con él.

Para ello, incluso estaba dispuesto a ensuciarme las manos.

Espero que esté a la altura de mis expectativas, amo Jack. En el momento en que me decepcione... Bueno, buscaré a alguien más adecuado para ser el nuevo amo de la Casa Girard.

* * *

Habían pasado unos días desde que Adele se convirtió en mi instructora.

Hoy me he levantado temprano y he entrado en mi despacho para leer los nuevos informes de mis dominios mientras comía pan. El territorio de Girard tenía un pueblo en los cuatro puntos cardinales donde se cultivaba trigo y verduras, y en el centro estaba la única ciudad con verdaderas

instalaciones: un almacén general, una herrería, los diferentes gremios, una iglesia, un hospital, cuarteles y mi mansión. Era el corazón del territorio de Girard.

Terminé de revisar los informes y, al parecer, reducir los impuestos había sido una buena medida. No había señales de que se estuviera produciendo una insurrección.

"Maestro Jack. Hemos recibido una petición urgente de la Tercera Aldea."

Por cierto, las aldeas no tenían nombres reales, sino que se referían a ellas por su número. La tercera aldea era la que Adele había salvado hacía una semana.

Había leído el informe de Ludwig, así que podía adivinar el contenido de la petición. "Dámelo", dije, robándole el pergamino de las manos a Kevin. Quería confirmarlo con mis propios ojos para estar segura.

Empezó con palabras de agradecimiento por haberles salvado, siguió con una explicación de que sus cosechas habían sufrido graves daños y sus almacenes de emergencia habían sido aniquilados, y terminó con una petición de exención de impuestos. Tal y como esperaba.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Kevin.

Le miré. Quizá me estaba poniendo a prueba para saber qué tipo de decisión tomaría. "No les eximiré de impuestos".

Si lo hiciera, se alegrarían, pero eso les haría más reacios a pagar impuestos el año siguiente. Se darían cuenta de que, si yo no estuviera, todo en su pueblo seguiría siendo suyo. Además, si redujera los impuestos cada vez que ocurriera algo malo, la gente pensaría que soy blando y eso les haría más difícil de gobernar.

Por lo tanto, no quería concederles una exención. Aumentar los impuestos en las demás aldeas para cubrir los gastos de la reconstrucción tampoco era una buena idea, ya que, para empezar, acababa de bajarlos. Aun así, no podía ignorar su petición, ya que eso crearía el rumor de que los había abandonado... y entraría directamente en la vía de la revuelta.

Tenía que hacer algo al respecto.

"Sin embargo, les daremos comida para un año de las reservas de la mansión".

Mientras tuvieran comida, deberían ser capaces de sobrellevar de algún modo la desagradable situación. Y si además les ayudaba a reconstruir su aldea, el resultado sería mejor que simplemente eximirles de impuestos. "Además, pide al gremio que prepare un plan para la reconstrucción y envía unos cuantos carpinteros".

"¿Cuánto dinero podemos utilizar?"

"Usa el dinero que ganarás vendiendo los muebles y el arte".

Por culpa de mis padres basura, las finanzas de la Casa Girard llevaban años en números rojos. Originalmente, tenía la intención de usar el dinero de las ventas para darme un capricho, pero abandonar el pueblo podría hacer que el héroe viniera a castigarme. Me vi obligado a hacerlo para evitar ese mal final de bandera.

"Me ocuparé de esto inmediatamente", dijo Kevin.

"Si alguien se queja, tráigamelo".

Cualquiera que se me opusiera era alguien que podía traicionarme en el futuro, así que tenía que recordar sus nombres y sus caras.

"No creo que nadie plantee una queja así..." respondió Kevin.

Era obvio por su respuesta que no entendía mis pensamientos. No es que fuera estúpido—ni mucho menos—sólo que no consideraba la posibilidad de que yo tuviera cuidado con los traidores. Eso era bueno para mí, ya que significaba que había bajado la guardia.

"Eso también está bien. Pero si se quejan, tráelos aquí".

"Entendido". Hizo una reverencia y salió del despacho.

Terminé mi trabajo y salí también de la habitación. En cuanto lo hice, Lumié, que había estado a la espera en el despacho, me siguió. Ambos caminamos en silencio. Si hubiera sido el Jack anterior, le habría agarrado el culo, pero no quería hacer cosas que precipitaran su traición.

Una vez en el patio, cogí dos espadas de madera y me acerqué a Adele, que ya estaba fuera practicando swings.

"También cuento con usted para el entrenamiento de hoy, Maestro", le dije. Por cierto, sólo la llamaba "Maestro" durante los entrenamientos. No tenía ningún significado real, era sólo un capricho mío.

"¿Quieres empezar ya?", preguntó.

"Por supuesto".

Por la tarde era la hora del entrenamiento. En el pasado, Jack utilizaba ese tiempo para aprender magia, pero la profesora era una mujer, así que la acosó sexualmente hasta que renunció. Por eso sólo sabía unos pocos hechizos elementales e intermedios, y era la verdadera explicación de por qué Jack era débil al principio del juego.

De todos modos, el Jack anterior se habría dejado llevar por las mujeres y se habría mantenido débil, pero no había forma de que yo hiciera algo tan tonto teniendo en cuenta el conocimiento del futuro que tenía.

Me enfrenté a Adele y comenzó nuestro partido de práctica.

Por desgracia, lo único que podía hacer era aguantar sus feroces golpes sin encontrar la oportunidad de contraatacar. Incluso después de entrenar durante días, no podía seguir la velocidad de sus espadas. Ambos usábamos espadas gemelas, pero ella asestaba tantos golpes que parecía que tenía cuatro espadas frente a las dos mías. Además, tenía buena vista y era increíblemente ágil, así que incluso cuando conseguía contraatacar, sólo golpeaba al aire.

Mi resistencia estaba agotada y mi cuerpo gritaba de dolor, pero no me detuve. Moví desesperadamente los brazos para defenderme de los ataques de Adele. Había venido hoy con la determinación de ganar, pero, en contra de mi voluntad, mi cuerpo se hizo cada vez más pesado y mis movimientos se embotaron.

"¡Estás bien abierto, maestro Jack!" Se acercó en el instante en que dejé de moverme por la fatiga y me golpeó el muslo con una de sus espadas de madera.

No estaba luchando en serio, así que no me rompí ningún hueso, pero las fuerzas me abandonaron y caí de rodillas. Cuando levanté la cabeza, encontré la punta de su espada ante mis ojos.

"La forma en que distribuyes tu mana para fortalecer tu cuerpo es desigual. Si te hubieras fortalecido uniformemente, un golpe de una espada de madera no te haría daño".

"Haa...haa... Todavía... no puedo hacerlo, ¿eh...? Esto es difícil..." Dije, jadeando.

"Aprendes rápido, Maestro Jack, así que no debes preocuparte por eso".

Adele me ofreció la mano y yo la cogí para levantarme.

Si el personaje más fuerte del juego lo decía, entonces era la verdad. Si entrenaba en serio, me haría más fuerte.

Mi método no está equivocado. Si quiero vivir lujosamente en el futuro, tengo que hacerlo lo mejor posible hoy. Me reafirmé en mi resolución.

Tres horas después, me acostumbré a fortalecer mi cuerpo con maná. Sin embargo, mi resistencia había llegado al límite. Jadeaba pesadamente, con el cuerpo empapado en sudor y los músculos completamente agotados. Incluso el simple acto de moverme me resultaba agotador.

Por otro lado, Adele, a pesar de moverse tanto como yo, ni siquiera había sudado. De hecho, incluso sonreía por alguna razón.

¿Tiene talento como sádica o algo así? En el juego era más mansa y gentil, pero supongo que la realidad es ligeramente diferente.

"Deberíamos descansar un poco", sugirió, teniendo en cuenta mi cansancio.

Uf, gracias a Dios. Habría sido difícil continuar así.

"Sí, vamos."

En el patio había una mesa redonda con tres sillas para descansar y apreciar el jardín.

Adele y yo nos sentamos y nos tomamos un respiro. El cielo estaba azul y sin nubes, y sentí que mi cuerpo acalorado se refrescaba al soplar el viento.

"He traído té negro y dulces", anunció Lumié mientras ponía dos tazas sobre la mesa y las llenaba. No sabía qué tipo de hojas había usado, pero olía a cítricos. En cuanto a las galletas, había más que suficientes para dos.

"Debería hidratarse, maestro". Si no lo decía expresamente, Adele probablemente no tocaría nada.

Cuando la vi tomar su taza, hice lo mismo y me bebí el té. El sabor era refrescante y tenía un toque dulce que aliviaba el cansancio. Las galletas estaban crujientes y satisfacían. Nuestro jefe de cocina era muy hábil.

"...Está delicioso", murmuró Adele mientras bebía otro sorbo. El balanceo de su cola confirmó su satisfacción.

Desde que empezó a aprender esgrima, había pasado la mayor parte de su vida en la pobreza, así que debía de alegrarse de poder saciarse de azúcar. Saboreó sus galletas, comiéndolas lenta y cuidadosamente una a una.

Yo, en cambio, me los comía de dos en dos o de tres en tres. Me hacía sentir que vivía lujosamente y eso me encantaba.

"Come mucho y cultiva mucho".

"Muchas gracias". Puso su taza sobre la mesa y empezó a comer galletas alternando las manos.

Eso era de mala educación, y el Jack anterior la habría reprendido. Sin embargo, ¿cómo podía hacerlo cuando ella los hacía parecer tan deliciosos? Aunque supongo que mis conocimientos y mi ética como japonesa en mi vida anterior influyeron en mi consternación.

Mientras bebía mi té y la observaba, Ludwig corrió hacia nosotros a toda prisa. "¡Maestro Jack!", llamó con aire familiar, pensando que estábamos en buenos términos

gracias al incidente de la Tercera Aldea. Dirigirse repentinamente a su amo como él lo hizo fue también una clara falta de modales.

Sin embargo, Lumié le regañó antes de que pudiera. "¡Ludwig! ¡Tienes que saludar primero!"

"Lo siento, hermana..."

"No es a mí a quien debes disculparte".

Ludwig se arrodilló ante mí con lágrimas en los ojos por haber sido regañado.

Espera, ¿qué? ¡¿Es el hermano pequeño de Lumié?!

Los padres de Lumié habían muerto y su hermano pequeño era el único pariente que le quedaba. Si me enfadaba con él en público, empeoraría su

posición social. En ese caso, su preciada familia tendría problemas por mi culpa y ella le guardaría rencor, lo que podría convertirse en la chispa de su traición.

Gracias a Dios que ella habló antes que yo...

Fue demasiado ingenuo por mi parte prestar atención únicamente al escenario del juego. La traición y las banderas del mal final acechaban en los momentos de la vida cotidiana no cubiertos por la información que tenía del juego.

Tengo tanta suerte de haberme dado cuenta antes de que fuera demasiado tarde.

"Lo siento, maestro Jack". Ludwig se inclinó y se disculpó.

"No me importa. Entonces, ¿por qué tenías tanta prisa?"

"Hay un asunto urgente del que debo informar. Se ha descubierto un campo oculto en la Tercera Aldea. Es lo suficientemente grande como para representar un tercio de sus impuestos".

Este país calculaba sus impuestos prediciendo cuánto cosecharía cada aldea en función del tamaño de sus campos. Naturalmente, eso significaba que los campos ocultos no se incluían en el recuento, lo que significaba que eran pura ganancia para los aldeanos. Me había preguntado durante un tiempo cómo podían sobrevivir si tenían que renunciar al noventa por ciento de sus cosechas, y he aquí la explicación. Solicitaron que se les eximiera del pago de impuestos, pero entre bastidores ya estaban evadiéndolos, lo cual era un acto de traición, algo que yo odiaba más que nada.

¡No perdonaré esta afrenta! Definitivamente mataré al cabecilla.

"¿Cómo te has enterado?" le pregunté.

"Otro soldado se quedó en la aldea cuando volví para dar mi informe sobre los daños. Se dio cuenta de que, a veces, el jefe de la aldea desaparecía. Curioso, decidió seguirlo, y...."

"Encontró el campo".

"Sí. Fue en el bosque".

Ludwig y los demás parecían poco fiables y, sin embargo, gracias a su rapidez mental, descubrieron un acto de traición contra mí. Pensé que eran peones de sacrificio, pero en realidad fueron bastante útiles. Debería recompensarles por ello.

"Buen trabajo. Le daré cincuenta monedas de plata al soldado que lo haya encontrado", dije.

"¿T-Tanto?"

"Así de significativa era su información. No hay nada de qué sorprenderse".

El dinero vendrá del nuevo campo oculto de todos modos, así que no afectó a mis finanzas.

Me levanté y me volví hacia Adele. "Parece que tenemos un problema. Los aldeanos que salvaste estaban evadiendo impuestos. Voy para allá ahora, así que ven conmigo como guardia".

"¡Sí! ¡Te protegeré pase lo que pase, amo Jack!", declaró.

"Cuento contigo".

Incluso teniendo en cuenta el hecho de que las personas a las que salvaba serían duramente castigadas por la ley, Adele seguía dándome prioridad. Me alegré mucho de haber hecho el esfuerzo de convertirla en mi aliada.

"¡Maestro Jack! Disculpe, ¡pero tengo algo más que informarle!" Ludwig añadió, todavía de rodillas.

No ha hecho más que dar malas noticias. Supongo que hay otro problema.

"¿Qué pasa?"

"El nido de un grupo de monstruos liderado por hombres lagarto fue encontrado junto al lago cerca de la Tercera Aldea".

Una nueva misión secundaria, ¿eh?

Estas misiones eran eventos que ocurrían entre la historia principal para permitirte subir de nivel y ganar dinero. Otro de sus principales atractivos era que aumentaban la afinidad de los personajes que hacían las misiones con Jack. La afinidad era un parámetro importante, ya que cuanto mayor era, menos posibilidades tenías de ser traicionado. Yo las hacía de forma proactiva cuando jugaba, al enterarme de que podías evitar las traiciones

de Lumié y Kevin si hacías las correctas, pero era muy difícil y, para mi frustración, nunca conseguí llegar a ese escenario.

"¿Qué debemos hacer?" preguntó Ludwig, esperando mis órdenes.

Escribí sobre esta misión secundaria en mis notas, así que recordé el evento con los hombres lagarto. Sólo podías desafiarlo si Adele sobrevivía, ya que no se produciría si moría. Para vengar a su compatriota caído, los hombres lagarto iban a liderar un grupo de lagartos monitores y goblins para destruir la Tercera Aldea, e incluso asaltar mi mansión. La misión estaba al principio del juego, así que tener que luchar contra un montón de monstruos la hacía bastante difícil. Me costó mucho cuando jugué. Aun así, era una mala bandera final, aunque un poco aburrida. Sin embargo, por alguna razón, ocurría antes de lo que yo recordaba.

"Están enfadados porque hemos matado a uno de ellos y probablemente atacarán la Tercera Aldea. Tenemos que exterminarlos", declaró. Para vivir, tenía que luchar. Tenía que actuar rápido. "Haz los preparativos. Nos vamos mañana".

"¡S-Sí, señor!" Ludwig se levantó y corrió a toda prisa hacia los barracones para transmitir mis órdenes a todos los demás.

Capítulo 3: El Contraataque De Los Hombres Lagarto

Debería haberme apresurado a reunir soldados, pero como pobre barón sólo podía movilizar a una treintena. Primero tenía que hacer algo al respecto.

Dejé la taza sobre la mesa y miré a Adele, que esperaba en silencio a que hablara. "Maestro, ¿luchará conmigo contra los hombres lagarto?".

"Por supuesto. Masacraré a cualquiera que amenace su territorio, amo Jack", declaró.

Mientras esté conmigo, puedo ganar.

Le di mis espadas de madera a Lumié y volví a mi despacho. Adele se fue a su habitación a prepararse y Lumié no me siguió porque estaba guardando las espadas.

Aproveché que estaba solo en la habitación para echar un vistazo a mis notas de juego. Esta misión secundaria se llamaba "El contraataque de los hombres lagarto" y consistía en un asalto de 300 monstruos: 100 lagartos monitores, 150 goblins y 50 hombres lagarto. En términos de número, nos ganaron por un factor de diez.

Teniendo en cuenta que casi no tenías opciones al principio del juego, semejante diferencia en la fuerza militar era dura. Sólo un fangame podía salirse con la suya con algo tan absurdo. Un juego oficial sería criticado por ser demasiado difícil para los jugadores ocasionales y sería parcheado para rebajar la dificultad.

"Era divertido cuando era un juego, pero ahora que es realidad, mi única impresión es 'a la mierda con esto'", me quejé.

Quizá este mundo también tuviera una función de guardar y cargar, pero me daba demasiado miedo morir y averiguarlo. Y aunque era parecido, no parecía que este mundo fuera exactamente igual que el del juego, así que era mejor pensar que todo se acabaría si moría.

Además, incluso con Adele, mis posibilidades de victoria sólo rondaban el cincuenta por ciento. Me enfrentaba a muchos enemigos, así que también necesitaba reforzar mis fuerzas aliadas. El método más rápido sería emplear aventureros, pero no tenía dinero para eso. Era demasiado problemático pensar dónde recortar el presupuesto.

Otra forma sería usar mi autoridad como señor del dominio para obligarles a luchar, pero preferiría evitar cosas que pudieran causar una reacción violenta. Después de todo, si los aventureros abandonaran el territorio de Girard tras esto, me vería en apuros para la próxima misión secundaria de asalto a monstruos.

"¿Qué hace, Maestro Jack?", gritó una voz. Levanté la vista y vi que era Kevin.

Había estado tan concentrada en mis pensamientos que no me había dado cuenta de que entraba en el despacho. Guardé lentamente mis notas en el bolsillo del pecho, intentando no despertar sus sospechas. "Estaba reflexionando sobre cómo enfrentarme a los hombres lagarto".

"Ah, el informe de antes. ¿Sabemos cuántos son?"

"Alrededor de 50 hombres lagarto y 250 lagartos monitores y goblins juntos".

"...Podría ser difícil repelerlos aunque movilizáramos a todos nuestros soldados". Había hecho una breve pausa, probablemente porque se preguntaba cómo sabía yo esos números, pero no dijo nada al respecto. "¿Qué tal emplear aventureros?"

"No hay dinero suficiente. Tendríamos que recortar el presupuesto en algún sitio para conseguir algo".

"Pero no podemos hacerlo".

"Lo sé, y tampoco puedo aumentar los impuestos. En el peor de los casos, podría usar mi autoridad como señor de estas tierras, pero... Espera, no, puedo hacer eso".

"¿Puedo preguntar a qué te refieres exactamente?". El tono de Kevin daba a entender que desconfiaba de que volviera a hacer algo arbitrario.

Si fueras un soldado normal, te reprendería por maleducado y te despediría. Tienes suerte de ser útil.

"Haré lo que hice con Adele y abriré la cámara del tesoro. Emplearemos aventureros a bajo precio y diremos que los que tengan grandes logros recibirán minerales y gemas preciosas. Eso debería atraer a algunos luchadores fuertes".

Aunque pobre, seguía siendo un noble. Tenía algunas cosas que valían mucho dinero: las Espadas Gemelas de Hidra eran un buen ejemplo. También estaban los grandes diamantes y esmeraldas que mi madre había reunido, y estaba seguro de que los aventureros los querrían. Era un plan eficaz, aunque sólo pudiera hacerlo una vez.

"Creo que tu idea es buena, pero si la gente sabe que hemos abierto nuestro tesoro...".

Kevin se interrumpió.

"Los mercaderes se irán", terminé su frase.

"Exacto. Los listos lo harán".

Si un aristócrata tenía que renunciar a sus tesoros para emplear a aventureros, eso significaba que estaba casi en bancarrota. Los mercaderes querrían abandonar el territorio lo antes posible, pensando que un noble sin dinero intentaría encontrar excusas para arrancarles sus fortunas. Los únicos que se quedarían serían bichos raros o estafadores intentando sacar todo el dinero que pudieran.

"¿A quién le importa si perdemos comerciantes? Es mejor que todo el territorio se vaya al garete", dije.

"Por supuesto".

"Entonces es hora de moverse. No quiero que mi dominio se arruine". Porque si lo hacía, yo no sería capaz de vivir en el lujo. Tenía que permanecer a salvo. Además, debido a todas las fechorías de mis padres, la Casa Girard era bastante despreciada. Era muy posible que me asesinaran en el momento en que dejara de ser noble.

Aún no quiero morir. No sé si por capricho de Dios o por lo que sea, pero he obtenido una segunda vida. Lucharé y me aferraré a ella con avidez hasta el final.

"Kevin, ve a hacer una petición urgente al Gremio de Aventureros. Te dejo los detalles a ti, pero no incluyas las Espadas Gemelas de Hidra en la recompensa. Las usaré yo mismo". Adele no las aceptó, pero eran demasiado buenas para limitarse a acumular polvo en el sótano. Ahora que me estaban enseñando a manejar dos armas, había decidido usarlas hasta que Adele las necesitara.

"Entendido. Reuniré aventureros capaces sin falta", dijo, lo que significaba que podía confiar en él. Aunque no podía creer en su humanidad, sí podía creer en su ética de trabajo. Kevin salió de la oficina y me encontré solo una vez más.

Saqué mis notas y comprobé los detalles de la búsqueda una vez más. Normalmente, en esta época, las hermanas elfas—que eran poderosas aventureras—deberían estar en el territorio de Girard. Teniendo en cuenta que los enemigos sólo eran lagartos monitores, hombres lagarto y goblins, sin duda ganaríamos si ellas participaban.

Además, si Kevin se uniera a la misión secundaria, su afinidad podría aumentar. Eso me daría un poco más de tiempo antes de su eventual traición.

* * *

Pedí una reunión con el director del gremio en cuanto llegué al gremio de aventureros.

Incluso entre otras baronías, la Casa Girard tenía uno de los territorios más pequeños situados en el campo. Como tal, su Gremio de Aventureros—tanto la asociación como el propio edificio—era bastante pequeño. La sala de conferencias a la que me condujeron era estrecha y, si hubiera cuatro o cinco personas presentes, se sentiría apretada. La mesa y las sillas eran de madera tosca, y la silla en la que me senté se tambaleaba terriblemente. Ni siquiera tenían margen para comprar unas nuevas.

"Así que, ¿he oído que tienes algo urgente de lo que hablar?", dijo el montón de músculos—perdón, el maestro del gremio de la rama de Girard, Mason—cruzándose de brazos. Incluso después de retirarse de su trabajo como aventurero y llegar a la vejez, siguió entrenándose. A primera vista, su capacidad de combate no parecía haber disminuido mucho.

"Así es. Tengo una petición urgente del señor de estas tierras", respondí.

Mason enarcó una ceja. No dijo nada, pero era obvio por su expresión que no quería oír más. Una reacción natural, teniendo en cuenta la mala reputación de la Casa Girard. Estaba aprensivo, pensando que le había traído una petición absurda.

"No tengo tiempo para seguirle el juego a un noble", espetó. "No te preocupes. El maestro Jack es decente".

"... ¿En serio? Aunque oí que el hijo era la misma basura que sus padres".

Estábamos solos así que estaba bien, pero normalmente tal calumnia lo enviaría a prisión. Mason odiaba la Casa Girard hasta el punto de ignorar algo que hasta los niños sabían.

"Cambió desde que se convirtió en el nuevo barón. Tal y como es ahora, creo que es digno de ser mi señor", dije.

"¿Oh? No estás mintiendo, ¿verdad?" Me fulminó con la mirada.

Sin embargo, yo no era de las que se dejaban intimidar por algo así. Como contraataque, sonreí provocativamente y dije: "¿Qué tal si lo compruebas tú mismo?".

Puse la petición sobre la mesa y Mason la miró atentamente.

Después de un rato, se frotó la barbilla y preguntó: "Un grupo de monstruos centrado en los hombres lagarto, ¿eh? ¿Estás seguro de su número?".

"Si hemos de creer al maestro Jack", respondí.

"¿Qué te parece?"

"Estoy seguro de que lo que está escrito aquí es verdad".

"Así que confías tanto en él..." Mason se interrumpió, sin saber qué decir sobre el hecho de que creyera al amo Jack incluso sin pruebas.

"No necesitamos tanta gente. Sólo prepara un grupo de Rango A".

Si tuviéramos que comparar a los hombres lagarto con los rangos de los aventureros, estarían en torno al nivel medio—Rango C. Los Rangos E y F no podrían hacer nada contra ellos, y eran lo suficientemente fuertes como para que necesitáramos muchos aventureros de Rango D para ganar realmente.

Como tal, normalmente debería pedir grupos de aventureros de Rango D y C para esta petición. Sin embargo, por suerte, el territorio de Girard contaba con un grupo de Rango A. Se consideraba que los aventureros de rango A habían superado los límites humanos, así que si esos dos participaban, podríamos repeler fácilmente a los hombres lagarto y sus secuaces.

"¿Estás hablando del Viento Verde?" Mason mencionó el nombre del partido de Rango A de las hermanas elfas.

Generalmente, cuando los aventureros alcanzaban el Rango A, iban a lugares infestados de monstruos para ganar gloria, o iban a la capital y cumplían con las peticiones de dinero. Sin embargo, los Viento Verde habían decidido milagrosamente quedarse en el territorio de Girard. Estaban encantados con los bosques vírgenes del dominio, y lo consideraban su segundo hogar.

"Exactamente. Quiero a esas excéntricas hermanas elfas. La recompensa debería ser suficiente".

"Ya no están aquí", respondió Mason.

"... ¿Qué?" Estaba seguro de que no dejarían el territorio Girard. ¿¿Dónde fueron y por qué?!

"El héroe divinamente bendecido ha aparecido. Se encariñó con las hermanas y las obligó a trasladarse", explicó.

Por lo que había oído, el héroe había superado los límites de la humanidad al recibir la bendición de Dios y, si acumulaban suficiente experiencia, podían llegar a ser incluso más fuertes que los aventureros de Rango S. Nadie sabía cómo habían surgido los héroes, y no es que siempre hubiera alguno, pero cuando aparecían, eran utilizados por la realeza y los nobles para la política y las guerras. Gracias a su fuerza absoluta, la familia real les otorgaba un estatus especial y, como tales, sus demandas eran difíciles de rechazar. Siendo meras aventureras, las hermanas elfas debieron verse obligadas a aceptar la invitación.

"Sucedió en el peor momento", me quejé.

"Sí, no puedo estar más de acuerdo. Gracias a eso tengo una tonelada de trabajo acumulándose". Mason suspiró. Por lo cansado que parecía, no parecía estar mintiendo. Debía ser porque había perdido aventureros capaces que se ocupaban de trabajos importantes.

"¿Así que quieres decir que no puedes aceptar la petición del Maestro Jack?" pregunté.

Si lo que acababa de decir era una excusa para negarme, tendría que reconsiderar mi asociación con el Gremio de Aventureros. La recompensa era abundante, y los enemigos eran simples hombres lagarto. No podía aprobar que especialistas en matar monstruos huyeran de una lucha contra oponentes que ni siquiera eran tan difíciles de derrotar.

"Oye, más despacio, Kevin. Te estás precipitando".

"Y tú estás demasiado relajado y despreocupado".

Siempre había sido así. Las conversaciones con él tendían a alargarse. Debería pensar en sus interlocutores por una vez.

"De aquí en adelante, hablo como el maestro del gremio. Acepto la petición. Cada participante debe recibir diez monedas de plata y debe ganar cinco más por cada hombre lagarto que derrote. No es mucho, pero debería ser suficiente. Y, para aquellos que jueguen un papel activo, podrán elegir un tesoro de la Casa Girard. Eso debería bastar para la recompensa, pero..."

"¿Cuál es el problema?"

"No tenemos suficientes aventureros fuertes. Tendríamos que pedir a otros dominios gente que pudiera sustituir al Viento Verde".

Quería enviar aventureros lo antes posible, pero no podíamos hacer nada si el problema era la fuerza militar de nuestra región. "¿Cuánto tiempo tomará?"

"Intentaré tenerlo hecho en una semana".

"...Entendido." Pensé que una semana era demasiado tiempo, pero por la mirada de Mason, parecía que consideraba que ni siquiera eso sería tiempo suficiente.

La razón principal era la ubicación del territorio de Girard. El norte estaba rodeado de altas montañas, y el este y el oeste de densos bosques. La única conexión con otros dominios era el sur. Sin embargo, no sólo la distancia al territorio más cercano era considerable, sino que una parte del puente que cruzaba el río estaba dañada. Se tardaban dos días en llegar, por lo que el viaje de ida y vuelta llevaría cuatro. Teniendo en cuenta que Mason dijo que lo haría en una semana, eso significaba que sólo tenía tres días para reunir aventureros, lo que era bastante rápido.

"Consultaré al Maestro Jack sobre nuestro próximo movimiento. Haz todo lo posible por reunir tantos aventureros como puedas", dije.

"Déjame a mí", respondió con seguridad mi viejo amigo.

Dejé la petición sobre la mesa y salí del Gremio de Aventureros.

* * *

Cuando oí a Kevin informar de lo que había pasado en el Gremio de Aventureros, me entró el pánico. ¿Por qué? Porque había mencionado al héroe.

En Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, el héroe era tan fuerte que no se podía ganar contra él. Encontrarse con ellos era fatal: eran como la Parca. También eran bastante molestos por quitarme el grupo de aventureros de rango A con el que contaba. Me encantaría usar mi autoridad como barón para ejecutar al héroe, pero con el apoyo de la familia real, era posible que fuera yo quien acabara en la guillotina.

"Si los hombres lagarto hacen su movimiento antes de que podamos movilizar a los aventureros, la aldea podría ser aniquilada. ¿Qué debemos hacer?" Kevin me preguntó mientras me preocupaba por el héroe.

Me encantaría decir "¿A quién le importa ese pueblo?" pero, aunque no era nada comparado con el héroe, no dejaba de ser una misión secundaria con una mala bandera final. Tratar esto de forma incorrecta también me mataría.

¡Malditos sean estos fangames y su irracional dificultad!

"Tenemos que ganar tiempo", dije. Enviar solos a los soldados de la Casa Girard sólo acabaría en nuestra aplastante derrota. Estaba usando dinero aquí, así que al menos quería que los aventureros fueran los únicos en morir. "Despliega soldados en la Tercera Aldea y que la conviertan en el punto fuerte. Yo mismo iré allí pronto."

"¿Usted también va, amo Jack?"

"Por supuesto. También hay que tratar el asunto de la evasión fiscal".

Su campo oculto era una traición contra mí; no había forma de que lo perdonara.

Aunque tenía que salvar la Tercera Aldea para que mi feudo prosperara, no tenía por qué proteger al responsable de la creación del campo.

Bueno, al menos escucharé lo que tienen que decir, pero van a ser ejecutados de todos modos.

"También hubo eso, ahora que lo mencionas".

"Es tan importante como el otro problema. Tenemos que ocuparnos rápidamente de ambos".

"En efecto. Bien, iré a dar instrucciones a los soldados". Kevin hizo una reverencia y salió del despacho. Con eso, los preparativos de nuestras tropas deberían ir sobre ruedas.

"Aun así, 'El Contraataque de los Hombres Lagarto', eh..." En el juego, bastaba con hacer clic en un icono para iniciar la misión secundaria, así que no sabía cuánto tiempo pasaba realmente entre el inicio del problema y el combate. Era tan posible que los hombres lagarto comenzaran su asalto ahora como que no atacaran incluso después de que hubiéramos reunido a los aventureros.

El juego omitía este tipo de detalles, así que a partir de ahora habrá ocasiones en las que mis conocimientos no serán útiles, reflexioné. Aunque supongo que ese ya es el caso. El héroe que invita al Viento Verde a unirse a ellos también es diferente al del juego.

Aquel suceso me hizo darme cuenta de que, aunque había escrito notas sobre mis conocimientos del juego, existía la posibilidad de que acabaran siendo inútiles.

Junto con Adele, Kevin y treinta soldados al mando de su capitán, llegué a la Tercera Aldea. Al no ser combatiente, Lumie se quedó en la mansión.

Los hombres lagarto aún no se habían movido de su base, y el pueblo estaba casi igual que la última vez que lo visité. Las casas destruidas estaban siendo demolidas antes de poder reconstruirlas. Los aldeanos estaban ocupados acarreando piedras y madera, así que tardarían un rato en restaurar los campos dañados para dejarlos como estaban antes.

Por cierto, los aldeanos parecían asustados porque sabían que había una guarida de monstruos cerca. No fue por mí y los soldados; en realidad nos dieron la bienvenida.

"Voy a ver al jefe de la aldea. Adele, ven conmigo como guardia. En cuanto a los demás, construid vallas alrededor de la aldea", ordené.

"¡Sí, señor!", respondió el capitán, cuyo nombre desconocía, como representante de todos. Entonces los soldados empezaron a moverse rápidamente para ejecutar mi orden. Parecían motivados, pero por la forma en que caminaban, no estaban bien entrenados.

Estos holgazanes holgazanean en su entrenamiento...

"¿Nos vamos, maestro Jack?" A Adele le brillaban los ojos; tal vez estaba contenta de acompañarme. A partir de eso, pude adivinar que su afinidad era extremadamente alta, lo que significaba que era poco probable que me traicionara.

Es una chica tan adorable y obediente. Me alegro de haberla salvado. Mientras pueda mantener su afinidad, podré vivir mi lujosa vida sin preocupaciones. No tengo un gran sueño como convertirme en rey, así que una vida así me satisface lo suficiente.

"Sí, vamos."

La casa del jefe de la aldea también había sido destruida por los lagartos, así que vivía a la intemperie. Había colocado su cama intacta debajo de un árbol y se había hecho un techo con una tela para protegerse de la lluvia; yo había visto a unos cuantos indigentes vivir así en Japón. Si no hubiera sabido lo del campo oculto, me habría dado pena.

El viejo jefe de la aldea hizo una profunda reverencia cuando llegué frente a su tosca residencia. "Lord Girard, le estamos realmente agradecidos por enviar soldados a proteger nuestra aldea". Parecía encantado, sin saber lo que yo estaba pensando. Estaba seguro de que, bajo su apariencia respetuosa, en realidad me miraba con desprecio.

Veremos quién ríe el último.

"Me estás ocultando algo, ¿verdad?" pregunté, haciendo que se pusiera rígido por un segundo. La forma en que reaccionó igual que mi ex mujer cuando me enteré de su aventura me cabreó aún más.

"¿Qué quiere decir? No tengo nada que ocultarle, Lord Girard".

"Ah, ¿sí? ¿Así que ese campo en el bosque cercano no cuenta?"

"¡¿Cómo lo sabes?!", exclamó, con la cara tan pálida que casi me da la risa. Como lo dije con seguridad, tal vez pensó que ya no podía ocultarlo más y se arrodilló, inclinándose una vez más. "¡Hay una razón para esto! No te lo ocultamos porque quisiéramos vivir opulentamente, ¡ni nada por el estilo!".

Y ahora hablaba como mi ex mujer, diciendo que había una "razón". Bueno, ya podía adivinar cuál era.

"Explícate".

"Los impuestos del territorio Girard son demasiado pesados. Sin el campo en el bosque, nos moriríamos de hambre".

¿Lo ves? Siempre echándole la culpa a alguien o a algo más. Casi podía oír a mi ex mujer decir: "*¡Me sentía sola porque siempre das prioridad al trabajo antes que a mí!*", y eso me irritaba aún más.

Sin embargo, cuando estaba a punto de anunciar su ejecución...

"¿Acabas de decir que el maestro Jack estaba equivocado?" Adele desenvainó sus espadas gemelas y pisoteó la cabeza del jefe de la aldea. Liberó un poco de sed de sangre de su maná, y fue suficiente incluso para asustarme.

¡Espera! ¡¿Por qué demonios estás actuando por tu cuenta?! ¡Se suponía que era la escena donde digo algo genial y lo ejecuto!

"Lo siento."

"¡¿Qué fue eso?! ¡Murmurar así es una falta de respeto al Maestro Jack!" Adele le gritó por no poder hablar correctamente, con la boca empujada contra el suelo.

¿Era Adele ese tipo de personaje? La diferencia entre su forma de ser habitual y la actual era tan grande—en el mal sentido—que resultaba desagradable.

"Maestro Jack, puedo matarlo, ¿verdad? Sí, debería estar bien". Asintió para sí misma.

La mirada en sus ojos cuando ella me miró mostró claramente que ella estaba en un alboroto. "¡Bueno entonces, hora de matar!"

"¡E-Espera!" grité, abrazándola apresuradamente por detrás justo cuando iba a apuñalar por la espalda al jefe de la aldea.

"¡¿Hya?!". Soltó un lindo chillido que hizo difícil creer que estaba furiosa hace un segundo. Sin embargo, podía estar fingiendo para despistarme, ¡así que tenía que mantenerme alerta y no dejarla escapar! "¡No, maestro Jack! No puedes hacer eso cuando hay tanta gente mirando..."

¡Esa es mi línea! Si la gente la veía matar a alguien sin mi orden directa, acabaría siendo blanco de intensas críticas. Por fin había conseguido a la protectora más fuerte, ¡así que no quería que se convirtiera en el detonante de algún conflicto interno!

"¡Aléjate de él de una vez!"

"Entendido. Se alejó del jefe de la aldea, con la cara sonrojada, probablemente por la emoción.

Debido a la experiencia cercana a la muerte, el jefe de la aldea estaba llorando, con mocos saliendo de su nariz. Asqueroso.

"¡P-Por favor, sálvame!", me suplicó.

Debido al desenfreno de Adele, ya no tenía ganas de matarlo aquí. Sin embargo, ocultar un campo a tu señor estaba penado por las leyes del reino, así que no podía dejarle impune. Tampoco lavaría mi irritación, así que necesitaba encontrar otra forma de que muriera.

"Evadiste impuestos, ¿y aun así quieres que te salve?"

Realmente es un desvergonzado.

"Pero tuvimos que hacerlo para sobrevivir..."

"Ya veo. Para sobrevivir, ¿eh?"

Aun así, eso no era excusa para ir contra la ley. Yo también consideraba que los impuestos eran demasiado duros y los bajaba, así que podía entender su punto de vista. Sin embargo, los delitos deben castigarse.

"¡S-Sí! ¡Exacto!" Asintió feliz, malinterpretando mi actitud y pensando que estaba salvado.

"Este es tu castigo: tienes que participar en la batalla contra los hombres lagarto".

"¿Eh?"

Qué hombre tan estúpido. Yo... no, el mundo mismo no fue tan amable de proteger a alguien que eludió su deber de pagar impuestos.

"Las leyes del reino permiten la ejecución del cabecilla de cualquier evasión fiscal si es malintencionada. Considerando el tamaño del campo y los precedentes pasados, las leyes se aplican a tu caso".

Si ejecutaba a todos los implicados, la aldea en cuestión pronto sería aniquilada, así que sólo moriría el cabecilla. En lugar de eso, tendrían que pagar más impuestos... y, por supuesto, tenía la intención de hacer precisamente eso.

"Sin embargo, conozco tus circunstancias, así que estoy dispuesto a llegar a un acuerdo. Si luchas contra los hombres lagarto, estoy dispuesto a perdonarte".

"Estoy verdaderamente agradecido por esto, pero como puedes ver, ya soy bastante viejo. No tengo fuerzas para luchar".

"Puedes ser un señuelo".

Naturalmente, no esperaba que ese viejo fuera a luchar con una espada. Sólo sería un estorbo, y ni siquiera funcionaría como escudo de carne por sí solo. Como mucho, probablemente sólo detendría al enemigo uno o dos segundos. Sin embargo, eso estaba bien. Después de todo, yo quería que muriera.

"¡P-Por favor, no!"

"¿Prefieres ser ejecutado aquí mismo, conforme a las leyes del reino? Si quiero, también puedo matar a todos tus parientes mientras estoy en ello, ¿sabes?"

El jefe de la aldea se quedó boquiabierto.

Estaba haciendo todo lo posible por llegar a un acuerdo aunque no quería perdonar a un traidor. Si aún no estaba satisfecho con eso, lo único que quedaba por hacer era ejecutarlo yo mismo.

Adele le apuntó al cuello con sus espadas mientras él se tambaleaba ante mi amenaza. Normalmente se comportaba como un lindo cachorro, pero ahora era como un Doberman enseñando los colmillos.

"No te precipites". La detuve.

"Sí, señor. Sólo lo mataré cuando tenga su permiso, maestro Jack".

"¡No! ¡El jefe de la aldea aún tiene alguna utilidad, así que lo dejaremos vivir!"

Mis palabras anteriores eran una amenaza, no tenía intención de matarlo aquí mismo.

Cielos, es duro tener un camarada que no sabe leer la sala...

"Entendido."

¡No estés tan abatido sólo porque te detuve! Me hace sentir como si hubiera hecho algo malo.

"Sé que lo hiciste por mí. Gracias". Le acaricié la cabeza para reconfortarla. Cerró los ojos con expresión complacida y su cola colgó lánguidamente, así que probablemente se estaba relajando.

Con lo alto que estaba su afecto, tenía que obligarla a hacer otra cosa antes de que volviera a desbocarse. "¿Puedes buscar alrededor para ver si algún monstruo se esconde cerca?"

"¿Eh? ¿Estás seguro de que puedo dejarte solo?"

"No soy tan débil como para que el jefe de la aldea pueda matarme. Los monstruos son más peligrosos. Cuento contigo".

"¡Claro! Déjame a mí". Adele cogió mi mano y disfrutó de su sensación contra su mejilla durante unos segundos, luego se separó de mí. Una vez calmada, se adentró en el bosque.

En cuanto se fue, la fatiga se apoderó de mi cuerpo. "Er, Lord Girard..." murmuró el jefe del pueblo.

Aaah, sí. Todavía está aquí. No tengo ganas de seguir hablando, así que terminemos con esto.

"Ve a mostrar tu campo oculto al recaudador de impuestos y que calcule lo que debes. Después, reúnete con los soldados y ayuda a hacer vallas alrededor de la aldea".

"Entendido... Um, sobre mi papel como señuelo..."

"Sólo tienes que actuar como uno si los hombres lagarto vienen a la Tercera Aldea. También existe la posibilidad de que no lo hagan. En ese caso, pasaré por alto tu crimen y te dejaré continuar como jefe de la aldea".

"¿De verdad?", se regocijó.

Anzuelo, línea y plomada. Si era tan reacio a hacer su parte, sólo necesitaba darle la esperanza de que sobreviviría si los hombres lagarto no aparecían para motivarle.

"Tienes mi palabra". Odiaba la traición y nunca rompería una promesa. Si los hombres lagarto realmente no vinieran, haría lo que había dicho, pero ese futuro no estaba previsto. Después de todo, asaltaron la aldea en el

juego. Aunque algunos detalles eran diferentes, el desarrollo general de los acontecimientos era el mismo que en el juego. Los hombres lagarto no iban a huir ni a volverse amistosos de repente. Sin duda atacarían.

"¡Muchas gracias! Guiaré inmediatamente al recaudador de impuestos al campo". Sin siquiera quitarse la suciedad de la ropa, el jefe de la aldea se alejó a una velocidad inimaginable para alguien de su edad. De repente estaba muy animado. Percibí que tenía agallas para hacer cualquier cosa que necesitara para sobrevivir.

De todos modos, había terminado mi trabajo, así que pensé que probablemente debería descansar. "Supongo que es hora de una siesta."

Me dirigí al centro del pueblo, donde había una tienda en la que cabían unas diez personas: el cuartel general provisional donde me alojaría. Dentro había un catre, unas cuantas sillas y una mesa para comer, entre otras cosas. Como nos enfrentábamos a monstruos en lugar de a humanos, no había necesidad real de elaborar estrategias detalladas, así que era más como mi cómodo dormitorio personal en lugar de una sala de guerra.

¡Este es el privilegio de ser un noble! ¡Totalmente diferente de los plebeyos!

Me senté en una silla, abrí una botella de vino y me la bebí entera. Luego me tumbé en la cama. Mis subordinados se ocupaban de las partes aburridas, así que yo podía esperar tranquilamente a que llegara el momento.

Estaba borracho de una manera agradable. Tenía la cabeza ligera y me sentía muy bien.

Cerré los ojos. A menudo dormía en una silla cuando estaba en Japón, así que aunque este mundo fuera menos avanzado, en realidad dormía más cómodamente aquí.

Sin embargo, quizá porque estaba tan relajado, empecé a pensar en cosas que normalmente no pensaba.

¿Por qué me reencarné dentro de un fangame? Y... ¿quién era yo?

Por más vueltas que le daba, no encontraba una respuesta. Como no quería recordar mi desagradable pasado, me dejé llevar por el sueño.

* * *

Nacida como un beastfolk, viví una vida llena de rechazo.

Nunca dejé de ser menuda, y mis padres y mi hermano mayor me llamaban inútil. Pensé que no podría ganar sólo con la fuerza, así que decidí aprender el manejo dual,

que me permitiría golpear el doble de veces. Sin embargo, incluso después de hacerme lo bastante fuerte para ganar todos mis combates de entrenamiento, mi maestro y los demás discípulos dijeron que no funcionaría en las batallas reales.

Por supuesto, al principio me rebelé. Aun así, los años de ser negada y despreciada empezaron a cambiar mi forma de pensar. ¿Quizás era realmente una mujer impotente? Después de un tiempo, no pude evitar convencerme de ello.

Por eso, incluso después de matar a mis condiscípulos y a mi maestro, huir y convertirme en aventurero, mi visión no cambió. Era como una maldición que se aferraba a mi corazón y nunca me soltaba.

"Cada uno de tus golpes es demasiado ligero. No funcionará contra monstruos".

"Eres rápido, pero tú habilidad con la espada no vale nada."

"Tú doble empuñadura no es mejor que una actuación callejera".

Cada vez que cerraba los ojos para dormir, resonaban en mi cabeza palabras que no quería oír. Por muchos logros que consiguiera como aventurero, por muchos monstruos que matara y por mucha gente que salvara, esas palabras nunca desaparecían.

Así que me rendí. Esa maldición me seguiría toda la vida. Después de todo, nadie reconocía realmente mi fuerza.

Sin embargo, hace poco, mi vida alcanzó un punto de inflexión.

Me dieron una habitación espléndida dentro de la mansión del maestro Jack. Era realmente amplia e incluso tenía un armario, un tocador, un escritorio y una silla. Llevaba una vida tan lujosa que mi yo del pasado jamás lo creería.

Incluso ahora mismo, mientras vigilaba los alrededores de la aldea según la orden del amo Jack, estaba extasiada de que me apreciara. Cada día era mejor que el anterior. Pero era exactamente por eso que, a veces, temía que todo fuera un sueño. Que, en verdad, ese hombre lagarto me había matado entonces.

*Debería estar trabajando, ¡pero no puedo evitar preocuparme por esto!
¿Qué debo hacer?*

La mejor manera que encontré para ayudarme fue recordar mi encuentro con el Maestro Jack.

La primera vez que nos vimos fue cuando salvó a aquel niño del hombre lagarto.

Aunque no soportaba a los hombres, pensé que al menos debía agradecersele y hablé con él de mala gana. Como parecía tener una personalidad agresiva, decidí darle mi nombre y salir corriendo, pero...

"Adele, ¿eh? Es un buen nombre. Te vi luchar desde lejos. Tu habilidad con la espada era increíble", dijo levantando los brazos.

Eso me sorprendió. Al principio, ni siquiera estaba seguro de haberle oído bien. ¿Mi habilidad con la espada era increíble? Imposible.

Aunque eran las palabras que más deseaba oír, no pude evitar negarlas. Pero, al mismo tiempo, también quería oír más.

"¿En serio?" pregunté, apartando la parte de mí que temía que él también me rechazara.

Debía de tener una expresión bastante ansiosa cuando dije eso. Al fin y al cabo, si no respondía con lo que yo quería oír, la maldición se haría más fuerte.

"Sí. Sólo usé mi magia vinculante porque pensé que serías capaz de hacer algo si abrías una brecha. Si fueras de segunda, habría estado demasiado asustado para venir a ayudar".

Todas mis preocupaciones se esfumaron. Saber que había confiado en mí, en alguien a quien acababa de conocer, me hizo insoportablemente feliz. Tampoco sentí que mintiera. De hecho, por alguna razón, sentí que estaba convencido de que yo era fuerte. Por eso, aunque no sentía nada cuando

otros aventureros me contaban cosas parecidas, mi corazón palpitó aquella vez. Y sigue haciéndolo, incluso ahora.

"Muchas gracias..." Antes de darme cuenta, estaba llorando. Mis sentimientos explotaron y ya no podía controlarlos.

No recuerdo mucho de la conversación posterior, sólo que me elogió más.

Entonces, unos días después de eso, me invitó a su increíble mansión e intentó darme unas increíbles espadas duales como agradecimiento. No creí que pudiera usarlas correctamente y las rechacé, pero por alguna razón, acabé convirtiéndome en el instructor de esgrima del maestro Jack.

Realmente no entendía cómo había llegado a esto.

Además, aunque siempre me habían costado mucho los hombres prepotentes, el señorito Jack—y sólo el señorito Jack—era diferente.

"Pensé que quería ser así. Sinceramente, fue amor a primera vista".

Una vez al día, recordé aquellas palabras. No podía evitar conmoverme por sus sentimientos tan francos que me avergonzaban. Era como un niño puro, que pensaba sinceramente que se haría más fuerte si yo le enseñaba.

Incluso me nombró instructor de todos los soldados. Gracias a eso, más gente reconoció mi valía, pero sus sentimientos no eran tan fuertes como los del maestro Jack. Cada vez que alguien me elogiaba, recordaba los sentimientos puros del Maestro Jack y me reafirmaba en que realmente era especial para mí.

Y, seguramente, eso nunca cambiaría.

Quería estar con el maestro Jack, la persona que me reconoció, hasta mi muerte.

Estos sentimientos que sentí por primera vez en mi vida hicieron desaparecer las palabras malditas.

Como tal, quería dedicar toda mi vida al Maestro Jack, el hombre que me salvó.

El territorio de Girard tenía muchos enemigos, pero yo los abatía a todos con mis espadas gemelas.

Aunque me echaras, seguiría viviendo para ti, maestro Jack. Así que... por favor, déjame quedarme contigo hasta mi muerte.

Nunca desapareceré y nunca me iré de tu lado.

* * *

"...ack. Ma...ack!", gritó una voz.

¡Cállate! Quiero dormir, así que déjame en paz.

Aparté la mano que me sacudía el hombro y me cubrí la cabeza con la almohada, ignorando por completo a la persona que me llamaba. Sin embargo, no se dieron por vencidos y siguieron zarandeándome.

Tienes valor para molestar así a tu señor. Okay, ya está. ¡Te ignoraré pase lo que pase y me entregaré a la indolencia!

Después de un tiempo, gané la batalla de las voluntades y dejaron de hacerlo.

"...Si no se despierta, debería estar bien, ¿no?", se dijo la persona y oí un sonido de roce.

¡¿Qué demonios?! ¡Se metieron en mi cama! Tuvieron agallas para intentar atacarme mientras dormía. ¡Voy a taladrarte el respeto si tengo que hacerlo!

Abrí los ojos y miré la cara del intruso. "¿Adele...?"

"Buenos días", dijo.

¿Por qué estaba aquí? Se suponía que estaba explorando los alrededores. Más aún, ¿por qué demonios se metió en mi cama en ropa interior?! ¿Pensé que no podía soportar a los hombres?! Puede que sea una beastfolk, ¿pero en serio estaba intentando acostarse con su maestro?!



No había una escena así en el juego... No, espera. Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto tenía contenido clasificado para mayores de 15 años. Me salté los eventos románticos porque ya no podía confiar en las mujeres después de la aventura de mi mujer, pero había alguna escena erótica cuando aumentabas al máximo la afinidad de una heroína.

Así que tal vez, en el caso de Adele, cuando su afinidad llegara al máximo se colaría en la cama de Jack y... ¡espera, no debería estar analizando la situación con tanta calma! De hecho, ¡esta era una situación peligrosa! Si Kevin o algún otro soldado me viera así con Adele, ¡su afinidad se vendría abajo!

Al final, la respuesta que se le ocurrió a mi cerebro medio borracho después de darlo todo fue bastante sencilla: Me levanté de la cama y me senté en una silla.

¡Qué bien! Con esto, debería poder evitar que la gente me llamara señor de pacotilla por flirtear con una mujer durante el trabajo... o eso pensé por un instante.

"¿Ya te estás levantando?" preguntó Adele mientras se levantaba de la cama, vistiendo sólo lencería negra.

¡Me equivoqué al pensar que escapar sería suficiente! Tengo a una mujer medio desnuda aquí, ¡esto sigue siendo una situación de "señor escoria"!

"¡Ponte algo de ropa!" Le ordené.

"¡Ah! Perdón, lo olvidé". Se disculpó y se vistió. Sobre sus ropas, llevaba la coraza de mithril, las botas y el resto del equipo que le di para defenderse de la magia.

Por suerte para mí, Kevin entró en la tienda justo cuando Adele terminó de vestirse.

Uf, eso fue demasiado cerca para la comodidad ...

"¿Así que aquí es dónde estabas?", dijo.

Su tono me hizo sentir como si me estuviera culpando por holgazanear, y eso no me gustó. "Ya di todas las instrucciones necesarias".

"Pero no sabemos cuándo atacarán. No deberías beber alcohol en una situación así".

Miró la copa de vino que había dejado sobre la mesa.

La mirada en su cara... Quiere quejarse. Hice lo que tenía que hacer, así que debería poder beber si quiero. En primer lugar, el capitán es el encargado de dar las instrucciones, ¡así que no debería ser un problema si no hago nada!

"Los hombres lagarto son una raza cuidadosa. Somos un enemigo nuevo, así que probablemente aún nos estén investigando", expliqué.

"¿Crees que los monstruos son tan inteligentes?"

"Así es. Así que si crees que van a atacarnos de frente sin un plan, el descuidado eres tú, Kevin". Le hice callar usando mis conocimientos del juego y me volví hacia Adele. "¿Qué has encontrado?"

"Sólo unos goblins. Me encargué de ellos", respondió.

Como era de esperar, los hombres lagarto utilizaban a sus subordinados goblins para recabar información. Eran una raza prudente en la realidad, igual que en el juego.

"Buen trabajo". Elogié a Adele y ella se acercó a mí, presentando la cabeza.

... ¿quiere que la acaricie?

Bueno, a partir de ahora la necesitaría aún más, así que tenía que asegurarme de que se mantuviera animada. Acaricé su pelo carmesí mientras continuaba mi conversación con Kevin. "Los goblins que mató Adele debían de ser los exploradores de los hombres lagarto. Están investigando a nuestras fuerzas".

"...Ya veo. Tal como dijiste, tienen cierta inteligencia. Le diré al capitán que sea más minucioso cuando patrulle".

"Bien. Te lo dejo a ti", dije, pensando que se iría. En lugar de eso, puso un fajo de pergaminos sobre la mesa y siguió mirándome fijamente. "¿Qué es esto?" le pregunté.

"El informe sobre el campo oculto. Si pudiera revisarlo, por favor".

¡Trabajas demasiado rápido!

Quería tomármelo con calma, pero eso significaría que la afinidad de Kevin disminuiría. No tenía otra opción que trabajar.

Seguí acariciando a Adele mientras cogía el informe y lo leía. El recaudador de impuestos había trabajado muy deprisa y había terminado de examinar todo el campo. Su conclusión casi me hizo pensar dos veces: si se sumaban las cosechas del campo oculto al total general, el pueblo debería 1,5 veces más en impuestos. Además, como había escapado a la vigilancia de los lagartos, el campo estaba completamente intacto y pronto estaría listo para la cosecha.

Solicitaron no pagar impuestos porque no tenían suficiente comida cuando, en realidad, habían escondido lo suficiente para vivir sin problemas. Qué desvergüenza.

En el juego, había sucesos como la huida o la revuelta de la gente si los impuestos eran demasiado elevados, pero no recordaba nada sobre la eva—espera, no, había algo parecido: la connivencia entre los aldeanos y el recaudador de impuestos.

En Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, los recaudadores de impuestos tenían la misión de recaudar la cantidad establecida. Si alguien no pagaba a tiempo, los recaudadores de impuestos tenían derecho a hacerle pagar una multa o castigarle. Como tenían tantos privilegios en materia de impuestos, si no se les prestaba atención, acababan siendo salvajemente corruptos. Básicamente, eran un grupo sin remedio.

En el juego sólo se mencionaban los sobornos, pero en realidad debían de haberles pagado para que no dijeran nada del campo oculto.

Sería malo para el feudo que ejecutara a todos los aldeanos, así que había pensado matar sólo al jefe de la aldea. Aparentemente, sin embargo, no era el único que necesitaba ser castigado.

"¿Hay algún problema?" preguntó Kevin al verme ensimismado. Aunque él también había revisado el informe, no se había dado cuenta de la traición del recaudador de impuestos.

"Este informe fue escrito demasiado rápido. El recaudador de impuestos puede ser corrupto".

"¡Imposible!" protestó Kevin.

"Piénsalo. Con un campo oculto de tal tamaño, debería afectar al estilo de vida de los aldeanos. ¿Crees que alguien tan codicioso como un recaudador de impuestos no se daría cuenta?"

Tener impuestos sin pagar se reflejaría en los resultados del recaudador de impuestos.

En el caso de mis padres, habrían tenido su cabeza—literalmente.

De todos modos, teniendo en cuenta lo anormales que eran los impuestos del territorio de Girard, el recaudador debía de estar desesperado. Tal vez había utilizado el campo oculto para equilibrar las cosas.

"...Si no lo hubiera hecho, no habría sido apto para ser recaudador de impuestos", respondió Kevin.

"Exactamente."

Si Kevin estaba de acuerdo, eso significaba que mis reflexiones improvisadas no eran incorrectas. Sólo quedaba investigar cuánta corrupción había.

"Tengo otra pregunta. ¿Cuánta gente de los otros pueblos no pagó sus impuestos?" pregunté.

"Cero..."

Eso debería ser imposible. El noventa por ciento de sus cosechas estaban gravadas. Debería haber al menos una persona o dos que no pudieran pagar. Si no, entonces...

"Eso significa que los otros pueblos también tienen grandes campos ocultos", concluí. Básicamente, cada pueblo tenía un campo oculto para evadir impuestos y sobrevivir.

Mis estúpidos padres creyeron los informes del recaudador de impuestos y pensaron que estaban exprimiendo todo lo que podían del pueblo cuando, en realidad, sólo estaban ayudando a engordar los bolsillos del tipo. Todo ello sólo para empeorar su propia reputación.

"No perdonaré a los traidores".

Al notar el cambio en mi tono, Adele entrecerró los ojos. "¿Te han traicionado? ¿Debería matarlos a todos?"

Hace unos minutos la criticaba por desbocarse, ¿pero ahora? Me parecía digna de confianza. Después de todo, acaba de demostrar que sería despiadada con cualquiera que se me opusiera.

"Podemos matarlos más tarde. Primero, tenemos que averiguar la situación". Aunque estuviera seguro de que todas las aldeas evadían impuestos, no tenía pruebas. Podría forzar mi juicio sobre ellos, pero eso dañaría la fe de la gente en mí. Y, considerando el estado actual del territorio Girard, eso podría provocar una revuelta. "Kevin, te confío la investigación. No permitiré que nadie que desprecie las leyes del reino siga libre".

"Por supuesto. Como está en la Tercera Aldea en este momento, empezaré con el recaudador de impuestos".

"Perfecto. Cuento contigo".

Con esto, el asunto del campo oculto debería estar resuelto y podría centrarme en el problema de los hombres lagarto.

"¡Maestro Jack!" Ludwig gritó al entrar en la tienda.

"¡Ludwig! ¡Estás ante el Maestro Jack! ¡Ten un poco de modales!" Kevin le regañó, y Ludwig se arrodilló e inclinó apresuradamente.

Lo mismo pasó hace poco. Ese tipo no aprende.

"¡Pido disculpas por mi comportamiento! Sin embargo, ¡estamos en estado de emergencia!"

"¿Qué ha pasado?" pregunté.

"¡El jefe de la aldea huyó! El capitán y otro soldado lo persiguieron, pero se encontraron con un hombre lagarto y el jefe de la aldea escapó durante la lucha. No sabemos dónde está ahora".

El jefe debió de pensar que si iba a morir de todos modos, también podía apostar por la pequeña posibilidad de sobrevivir mediante la huida. Fue un error garrafal y había que castigar al capitán.

"¿Qué está haciendo el capitán?"

"Murió durante la lucha contra el hombre lagarto".

... ¿Qué?! ¿En serio?! ¿Debería haber sido uno de nuestros soldados más fuertes, y aun así murió en una pelea de dos contra uno?!

"¿No pudiste derrotar a un hombre lagarto ni siquiera con el capitán?"

Si ese es el caso, tendré que cambiar mi plan. Maldita sea, este dominio está lleno de problemas. Si no hubiera tomado el lugar de mis padres, ya estaría en ruinas.

Ludwig no respondió. Bueno, sí, no era una pregunta muy agradable de responder.

Miré a Kevin en su lugar.

"La mayoría de los soldados, el capitán incluido, pasan el tiempo jugando en vez de entrenando. Supongo que pagó por su pereza".

Y... mierda. Me quedé mirando al techo, con la mano en la cara.

Como Kevin y Lumié eran excelentes sirvientes, había olvidado que, con lo estúpidos que eran mis padres y lo mal que gobernaban, no sería raro que los soldados fueran unos depravados. De hecho, acababa de descubrir que un recaudador de impuestos aceptaba sobornos y ayudaba a evadir impuestos. En comparación, que los soldados se saltaran su entrenamiento no era nada.

Eso es totalmente culpa mía, reflexioné. Antes de centrarme en mi entrenamiento con Adele, debería haber determinado el estado de mis soldados y vasallos. Querer aprender a manejar dos armas lo antes posible—para sobrevivir en caso de que todos me traicionaran—me salió mal. Al menos debería haber comprobado el comportamiento y las habilidades de todos antes de llegar a la Tercera Aldea.

"Lo siento." Ludwig seguía inclinándose. Temblaba, probablemente por miedo a que perdiera los estribos y le diera un ataque.

En el juego, podía ver la afinidad de los personajes importantes, así como la lealtad de mis súbditos y soldados. La realidad, sin embargo, no tenía pantallas de estado. Por tanto, no tenía ni idea de hasta dónde había llegado la depravación, ni de si Ludwig era sincero o sólo fingía para salir airoso de la situación.

"Lo hecho, hecho está. No me quejaré. Sin embargo, necesitamos a alguien que sustituya al capitán. ¿Hay alguien adecuado, Kevin?"

Intenté ver las cosas con optimismo; quizá fuera bueno que el incompetente capitán estuviera muerto. Ahora, era el momento de pensar

en lo que vendría después. Pasará lo que pasará, un grupo de monstruos liderados por hombres lagarto iba a asaltar esta aldea. Incluso con la ayuda de los aventureros, los soldados necesitaban a alguien al frente o se harían pedazos. Tener a alguien que diera instrucciones era realmente importante, así que realmente esperaba que hubiera alguien que ocupara el lugar del capitán.

"No."

Su breve y clara respuesta acabó de inmediato con mi optimismo—tiempo de darme por vencido. La Casa Girard tenía un déficit de recursos humanos, y no había personal oculto conveniente esperando entre bastidores. Eso, unido a la fiesta de Rango A que robó el héroe, me hizo pensar en la mala suerte que había tenido desde que me convertí en Jack.

La mayoría de los protagonistas tienen una armadura argumental, pero Jack, el aristócrata corrupto, consigue todo lo contrario. En lugar de estar protegido del peligro, los problemas le atraen constantemente.

"¿Piensas lo mismo, Ludwig?"

"Dejando a un lado la motivación de cada uno, nadie tiene experiencia real de combate. Lejos de poder dar instrucciones, creo que a la mayoría le costará oponer una resistencia adecuada."

Si pudiera sustituirlos, los despediría a todos. Por desgracia, no pude y tuve que usar las cartas que me tocaron. Aunque tenía montones de quejas, decidí guardármelas para mí. Tuve que aceptar la realidad y pensar en un nuevo plan.

"Entonces seré yo quien comandé a los soldados", declaré. "Vamos a ver cómo avanza la construcción de las vallas".

Kevin podría haber querido objetar, pero no me importó. Salí rápidamente de la tienda y me dirigí hacia donde estaban los soldados. Adele me acompañaba como guardia y, por alguna razón, Ludwig y Kevin también me siguieron.

Tal como me temía, estaban charlando en vez de trabajando. "¿Qué significa esto?" le pregunté a Ludwig.

"El capitán dijo que descansáramos antes de morir, así que siguen la orden".

"¿Aunque no veo ni una sola valla?"

"...Sí, señor."

Estaban demasiado relajados. Si se quedaban así, incluso podrían huir cuando aparecieran los monstruos. No tenía mucho tiempo, pero debía disciplinarlos y adiestrarlos para que no huyeran ante el peligro.

"¡Todos, delante de mí! ¡AHORA!" Grité, haciendo que todos los soldados me miraran.

Rápidamente se dieron cuenta de quién era y se levantaron, formando filas ante mí. Así que al menos podían hacer eso, ¿eh? Y no parecían demasiado desmotivados, así que la situación no era tan mala como había imaginado. Sin embargo, teniendo en cuenta el peligro que se acercaba, eran inútiles si eran débiles.

"Primero, las malas noticias. Su capitán..." Me interrumpí.

Espera, ¿cómo se llama? Mierda, no me acuerdo.

"Es Gleon, señor", susurró Ludwig.

¡Genial! ¿Lo ves? ¡Puedes tener tacto cuando quieras!

"Gleon murió, luchando valientemente contra un hombre lagarto". Los soldados se pusieron nerviosos ante esto, pero los ignoré y continué. "Así que, en lugar de Gleon, que se vio obligado a abandonarnos sin poder cumplir con su deber, ¡tomaré el mando temporalmente!".

Los soldados estaban aún más nerviosos que cuando se enteraron de la muerte de Gleon. Incluso se atrevieron a cuchichear entre ellos delante de su señor.

Qué engreído. Bien, está decidido, voy a entrenarte muy duro.

"A partir de ahora, se dividirán en dos grupos: uno hará las vallas y otro hará el entrenamiento de combate. Alternarán los grupos cada mañana y cada tarde. Ni se le ocurra holgazanear".

Dejaron de hablar y me miraron. Pensé que eran todos unos desaliñados y que se quejarían de mi dureza, pero en lugar de eso me miraban con ojos brillantes. Su inesperada reacción me desconcertó.

¿No eran unos holgazanes? ¿He entendido algo mal?

"¿Cómo se decidirán los grupos?" preguntó Ludwig.

Naturalmente, no podía decidir al azar. "Te lo dejo a ti. Tienes diez minutos".

"¿Eh? ¿Qué? ¿Yo...? Er, quiero decir, ¿yo, señor?"

"Sí, tú. Te nombro mi ayudante. Cuando hayas seleccionado a los que empezarán con el entrenamiento de combate, ven a mi tienda". Dadas mis órdenes, me fui.

Podrías pensar que lo nombré al azar, pero no fue así. Elegí a Ludwig porque no tenía agallas para traicionarme. Era mejor opción que los otros soldados, cuyos nombres ni siquiera conocía, o que Kevin, cuyos pensamientos eran un misterio para mí. Era básicamente un proceso de eliminación, pero debería bastar para superar la situación actual.

Llegué frente a mi tienda y me volví hacia Adele, que me había seguido como guardia. "¿Podrías entrenar a mis soldados?"

"¿Quieres que lo haga yo?", respondió vacilante.

"Sí. Eres la única con la que puedo contar".

"¡Soy la única!", se regocijó. "Efectivamente, soy la única que puede hacerlo. Entendido, haré todo lo posible y los entrenaré para usted, maestro Jack". La forma en que su cola se balanceaba a izquierda y derecha mostraba lo feliz que estaba. Realmente era como un perro.

"Además, tenemos pociones curativas".

Como en todos los juegos, en este mundo también había objetos curativos. Las pociones eran elaboradas por alquimistas—que tenían sus recetas personales—y podían curar heridas en un instante. Su potencia se clasificaba en cinco grados. Las más potentes, las pociones de primer grado, podían restaurar miembros amputados, pero ni siquiera un barón podía conseguirlas fácilmente. Diablos, incluso utilizando todos los medios a mi alcance, lo mejor que podía conseguir—y eso si tenía suerte—eran pociones de tercer grado que podían restaurar órganos internos.

En este caso, tenía pociones de quinto grado, y eran suficientes para curar por completo simples contusiones. Hubiera preferido suministrar a mis soldados pociones de cuarto grado contra los hombres lagarto, ya que

podían curar incluso heridas profundas, pero sólo conseguí una, que guardé para mí.

"Para que puedas derrotarlos sin preocupaciones. Cuento contigo".

"¡Sí!", respondió alegremente.

Entonces miré a Kevin, que había estado esperando detrás de nosotros en silencio. "¡No se queden aquí sin hacer nada! Vayan a detener al recaudador y sáquenle toda la información que puedan".

"Entendido." Hizo una reverencia y se marchó.

Ya sabíamos por pruebas circunstanciales que el recaudador de impuestos era culpable. La cuestión ahora era: ¿quién era el cabecilla, él o el jefe del pueblo?

Para Kevin, el mayordomo encargado de muchos asuntos, interrogar a un hombre cuyo único trabajo era recaudar impuestos debería ser fácil.

Mientras tanto, tuve que hacer todo lo posible para entrenar a los soldados que iban a ser muy importante para evitar la próxima bandera mal final.

* * *

Como me ordenó el amo Jack, capturé al recaudador de impuestos, encontré un edificio que no estaba totalmente destruido y lo arrojé al suelo en su interior. Como tenía las extremidades atadas, no pudo amortiguar la caída y se golpeó la cara, haciéndole gemir de dolor.

"¡Señor Kevin! ¡¿Por qué me tratas así?!"

El hombre que me precedía había amasado una gran fortuna en una sola generación. Si no recordaba mal, se había divorciado una vez y nunca había tenido hijos. Le había contratado porque sabía leer y hacer cuentas; qué descaro participar en la evasión de impuestos. Podía hacer la vista gorda ante pequeños sobornos, pero ocultar un gran campo era una historia completamente distinta. Era un acto de traición contra la casa Girard y la familia real de Valzzan, además de un delito grave según las leyes del reino.

Le agarré por el cuello y me incliné hasta que mi cara quedó justo delante de la suya. "Has sabido lo del campo oculto de la Tercera Aldea todo el tiempo, ¿verdad?".

Jadeó, demasiado incompetente para poder disimular su sorpresa.

Si te asusta tanto este nivel de amenaza, nunca deberías haber participado en este plan de evasión fiscal.

"Es inútil tratar de ocultarlo. El jefe de la aldea nos lo contó todo. Además, la verdad saldrá a la luz cuando investiguemos las otras aldeas". Era un farol, pero si necesitaba testimonios, podía simplemente hacer hablar a los otros jefes de aldea diciendo que eso disminuiría su delito. Si hacía que el cabecilla fuera el recaudador de impuestos y los jefes de aldea sólo fueran víctimas, el amo Jack debería perdonarlos. Las aldeas ya estaban bastante empobrecidas debido a los pesados impuestos; no podía dejar que sus cargas aumentaran aún más.

Haré que te conviertas en la piedra angular de la prosperidad de la Casa Girard.

"¡Espera! ¡Fueron ellos los que lo sugirieron! Me suplicaron, diciendo que morirían de lo contrario. Cualquiera aceptaría en una situación así".

No parecía estar mintiendo, pero tampoco era toda la verdad. Era imposible que alguien que daba prioridad al dinero sobre la vida de las personas hiciera algo gratis. Debería estar recibiendo una cantidad considerable en sobornos.

"¿Cuánto recibiste como compensación?"

"Sólo recibí unas diez monedas de plata—¡gah!".

Al oír su evidente mentira, le di una patada a toda potencia en el estómago, haciéndole volar contra la pared. Tal vez me excedí, ya que casi se desmaya.

Le agarré por el pelo y le obligué a levantarse. "¿Crees que puedes engañarme porque soy viejo? Puede que no lo parezca, pero he matado a bastantes enemigos en el campo de batalla. Incluso he torturado a algunos. ¿Quieres que te demuestre mis habilidades?". Le agarré ligeramente de la garganta.

"¡Por favor! Haré lo que sea", suplicó. Qué patético. Ya estaba destrozado.

"Entonces responde a mis preguntas. Ya sabías lo del campo oculto, ¿verdad?"

"¡S-Sí! Hay uno en cada pueblo".

"¿Cuánto recibió como compensación?"

"¡La mitad de los cultivos cosechados de los campos ocultos!"

Le pregunté cuándo había empezado y, por su respuesta, deduje que debía de haber ganado al menos ciento y pico monedas de oro.

Qué hombre tan codicioso, tonto y pecador.

"¿Entonces fuiste tú quien propuso que evadieran sus impuestos y pediste una compensación por las molestias?"

"¿Eh? No, no lo hice—¡gah!"

Le solté la garganta y le di un puñetazo en el estómago para que se callara. No me importaba la verdad. Mientras fuera conveniente para el territorio Girard, no me importaba quién muriera. Debería alegrarse de que no le torturara por su malversación.

"Preguntaré de nuevo. Tú eres el que propuso que evadieran sus impuestos, y pediste una compensación por las molestias, ¿verdad?"

Vomitó algo de sangre mientras asentía. Tal vez había perforado un órgano.

Debería ser suficiente para funcionar como confesión.

"Entonces documentaré todo lo que has dicho y firmarás para demostrar que confirmas su veracidad".

Saqué un trozo de pergamino y escribí que él era quien había planeado la evasión fiscal, y que los aldeanos sólo eran víctimas. Luego, al final, se lo hice firmar. Sólo faltaba saber de sus socios en el crimen y ya no le necesitaría más.

Parásitos como él eran innecesarios para la nueva Casa Girard. Tenía que encontrarlos y deshacerme de ellos, no importa qué.

Capítulo 4: Dragón De Tierra Menor

Tras dejar el molesto trabajo a Kevin, saqué una silla de la tienda y me recosté con un poco de té negro mientras veía entrenar a los soldados.

Un poco más lejos, Adele estaba golpeando a unos soldados que llevaban espadas de madera. Como había oído que se pasaban el tiempo holgazaneando y jugando, pensé que se quejarían del duro entrenamiento; sin embargo, sorprendentemente, luchaban con todas sus fuerzas.

¿Por qué estaban tan motivados? Como comandante temporal, debería alegrarme, pero no saber lo que pensaban me daba un poco de miedo.

Los señores feudales tenían autoridad absoluta sobre sus dominios gracias a sus ejércitos privados. Así que tal vez debería seguir al mando incluso después de superar esta emergencia. Así mi posición sería aún más estable.

"¡Levántate!" Adele gritó.

Todos los soldados del grupo de entrenamiento estaban tendidos en el suelo. Mientras tanto, Adele seguía en pie, sin el menor cansancio. Era tan abrumadoramente fuerte que casi me replanteo mi plan; en lugar de quedarme al mando de los soldados, debería limitarme a hacer todo lo posible por mantener alta la afinidad de Adele.

"¡No vas a serle útil al Maestro Jack si eres tan débil! Necesitan más agallas. Demuéstrame qué quieren ganar aunque les cueste la vida", les regañó.

Los soldados intentaron levantarse, pero sus miembros temblaban tanto que no podían. Habían alcanzado sus límites. Como nuestro tiempo antes de la batalla que se avecinaba era limitado, me planteé ordenarles que se levantaran, pero no lo hice. Tenían que descansar un poco o perderían eficacia.

"Maestra, ¿puedes entrenarme ahora?" Dije en su lugar.

"¡Por supuesto! Siempre estoy disponible para usted, maestro Jack". Su sonrisa era tan pura y alegre que no creerías que estaba gritando hace unos minutos. Ella estaba en modo cachorro lindo.

Recogí dos espadas de madera de los soldados en el suelo y adopté una postura. "Allá voy".

Me acerqué a Adele y le lancé mis espadas, pero ella rechazó ambas con una sola de las suyas. Era tan rápida que no pude verla moverse. Mi visión cinética seguía siendo insuficiente.

Me reafirmé en lo fuerte que era y decidí ir a por todas. Liberé el maná acumulado en los órganos de mi frente, pecho y abdomen y reforcé mis capacidades físicas.

"Ahora es mi turno. Permíteme ver lo fuerte que te has vuelto". Adele se acercó a mí, y esta vez, pude verla claramente.

Utilicé la espada de madera de mi mano izquierda para rechazar su golpe y giré la derecha hacia su costado. Sin embargo, justo cuando creía que iba a golpearla, retrocedió. Intenté seguirla, pero me detuve al sentir la punta de una espada en la frente. Adele se me había adelantado.

"...Parece que he perdido", dije.

Yo había liberado todo mi maná, pero Adele probablemente sólo había utilizado uno de sus órganos de maná. La diferencia entre nuestras habilidades seguía siendo demasiado grande. Necesitaba hacerme más fuerte para romper las banderas del mal final, así que no pensaba rendirme. Tenía que creer en mi potencial y seguir esforzándome en el entrenamiento.

"Aún estoy lejos de tu nivel".

"El hecho de que ya puedas moverte así cuando hace poco que has empezado a entrenar es asombroso. Estoy realmente sorprendida".

"Si alguien como tú me elogia, supongo que puedo tener un poco más de confianza en mí misma".

Llevaba tiempo entrenando con Adele, así que era consciente de que me estaba volviendo más fuerte, pero era diferente oírlo directamente de ella. Parecía que me había vuelto aún más fuerte de lo que pensaba. No acabaría siendo el personaje más fuerte, pero a este paso podría llegar a ser bastante duro.

Todavía puedo crecer. Hacía tanto tiempo que no me sentía tan feliz por algo.

Disfrutando de la sensación, le pedí a Adele unos cuantos combates más de entrenamiento. Al final de cada combate, ella me decía lo que había hecho mal y yo lo corregía en la siguiente sesión. Al principio, acabábamos en pocos movimientos, pero cada nuevo combate se hacía más largo e intenso.

"Haa, haa, haa..." Jadeé, tirado en el suelo. Mi resistencia había llegado al límite. Tenía todo el cuerpo empapado en sudor y los músculos tan cansados que no podía moverme.

También había gastado todo mi maná, así que eso marcaba el final del entrenamiento de hoy.

"Lo has hecho muy bien. Ahora deberías descansar".

Miré a Adele y vi que apenas sudaba. Supuse que se movía con tanta eficacia que sólo utilizaba el mínimo de fuerza necesaria.

"¿Así que sólo pretenden mirar?", dijo a los soldados que descansaban, incitándoles. "Nuestro señor entrenó tanto que no puede moverse".

"¡No podemos perder contra él!"

"¡Tenemos nuestro orgullo!"

Sus ojos estaban llenos de determinación. Uno tras otro, se levantaron y atacaron a Adele con sus espadas de madera. Naturalmente, ella los esquivaba y contraatacaba cada vez, pero ellos se levantaban y lo intentaban una y otra vez.

Verme entrenar les inspiró y motivó. Eso me viene muy bien.

Había pensado que la lucha contra los hombres lagarto sería inútil, pero si estaban dispuestos a luchar hasta la muerte, podríamos resistir hasta que llegaran los aventureros, aunque llegaran tarde.

"Parece que todo el mundo lo está haciendo lo mejor que puede", dijo Kevin, de pie a mi lado. No podía ver claramente su expresión desde abajo, pero por su voz parecía encantado.

"¿Terminaste tu trabajo?"

"Sí. Aquí está un resumen del testimonio del recaudador de impuestos".

Acepté el trozo de pergamino sin levantarme. Al parecer, el hombre había dado instrucciones a todas las aldeas para que tuvieran campos ocultos y así poder engordar sus propios bolsillos. Eso era un delito grave.

"¿Es eso verdad?" le pregunté.

"Sólo escribí lo que él reconocía como cierto".

Esa era una forma extraña de decirlo, casi me hizo preguntarme si Kevin había sido en realidad quien había dado instrucciones a los pueblos para que plantaran cultivos en secreto. Sin embargo, a juzgar por el juego, era inocente. Lo mismo para Lumié: ambos odiaban los fraudes injustos. Fue precisamente porque tenían un fuerte sentido de la justicia por lo que traicionaron a Jack al final.

El mundo nunca va como uno quiere.

"Entendido. ¿Qué tipo de castigo crees que es adecuado?"

"Creo que el recaudador de impuestos debería ser ejecutado y sus bienes confiscados. Para todos los demás, podemos simplemente aumentar sus impuestos".

"Entonces lo haremos cuando acabemos con los hombres lagarto".

El traidor moriría y mi fortuna crecería. Esa sería una situación ganadora para mí, así que estuve de acuerdo con la decisión de Kevin.

Cuando partí por primera vez hacia la Tercera Aldea, había pensado que me limitaría a holgazanear bebiendo vino, pero al final me entrenaba con más ahínco que los soldados.

Además, cuando ya no podía moverme, Kevin me llevaba a mi tienda y me obligaba a hacer trabajo de oficina. Era un ambiente terrible. Sus ojos parecían decir: "Puede que tu cuerpo esté cansado, pero no tu cabeza, ¿no?", mientras permanecía a mi lado.

¿Podría ser un demonio? ¡Sí, tiene que serlo!

Lanzarle una mirada de protesta sería inútil porque me ignoraría, así que leí el documento que tenía en las manos. Era un informe de exploración de los alrededores de la Tercera Aldea. En ese momento, tenía soldados patrullando en grupos alternos de cinco alrededor del bosque, en busca de

los hombres lagarto. También hice que alguien inspeccionara la base de los monstruos junto al lago, y por ahora no había ningún movimiento extraño. Seguían preparándose para la batalla.

Si los monstruos no hacen su movimiento, me gustaría hacer el mío. Así podríamos reducir su número y yo adquiriría experiencia real en combate. Había aprendido a luchar con calma durante el entrenamiento, pero no sobreviviría mucho tiempo si no podía mantener la misma calma en situaciones de vida o muerte.

"Me uniré a la patrulla de hoy. Si nos encontramos con algún monstruo, lucharé contra él", dije.

"Eso sería demasiado peligroso. ¿No lo reconsiderarás?"

De ninguna manera. Necesitaba la fuerza para eliminar a mis enemigos si quería vivir en el lujo. Adele podía ser la más fuerte, pero no era invencible. Estar rodeado de gente poderosa no era suficiente. Además, no me gustaba depender demasiado de los demás.

Quería al menos ser lo bastante fuerte para poder sobrevivir por mí mismo.

"Paso difícil". Me levanté, ya no cansado, y miré a Kevin. "Mientras yo esté fuera, tú eres el que manda. Defiende la Tercera Aldea pase lo que pase". Me molestó un poco su descontento, pero ahora mismo, hacerse más fuerte era más importante.

Salí de la tienda, reuní a algunos soldados y partí hacia el bosque. Adele estaba preocupada por mi seguridad, así que le permití que nos acompañara con la condición de que sólo podría intervenir si yo estuviera en peligro de muerte.

* * *

El bosque estaba tranquilo. Había mucha luz, ya que las copas de los árboles se habían reducido periódicamente a lo largo de los años, y el aire era refrescantemente claro. Sin embargo, hasta ahora no nos habíamos topado con ningún jabalí o ciervo, así que probablemente los hombres lagarto se los habían comido y, de paso, habían hecho mella en la población animal. El territorio de Girard era un dominio rural sin especialidades, así que al menos teníamos que proteger su flora y su fauna.

De todos modos, mientras caminábamos por un pequeño sendero hacia el lago donde se suponía que estaban los monstruos, uno de los soldados habló. "Aquí es donde el capitán luchó contra ese hombre lagarto".

No había cuerpo, ya que lo habían llevado a la Tercera Aldea y lo habían enterrado.

"He encontrado huellas. Parecen recientes, así que podemos utilizarlas para nuestra patrulla", afirmó otro soldado, tocando el suelo. Se había presentado como el hijo de un cazador, así que debía de estar acostumbrado a este tipo de cosas.

"Prepárense", dije, desenvainando mis Espadas Gemelas de Hidra.

A partir de este momento, podíamos encontrarnos con monstruos en cualquier momento, así que debíamos proceder con cuidado. Nos pusimos en fila con el hijo del cazador primero, seguido de Adele, yo y los otros tres soldados.

Tras caminar unos minutos, divisamos a un solo trasgo. La vanguardia me miró, esperando mi decisión.

"Espera aquí."

Era bastante estúpido que el comandante fuera a luchar solo, pero no podía desaprovechar la oportunidad de tener una batalla uno contra uno. Les dije a todos que guardaran silencio con la mirada y apreté con fuerza las empuñaduras de mis espadas. Sentía las manos ligeramente sudorosas por la tensión.

Liberé el maná del órgano que almacenaba maná en mi abdomen y potencié mis habilidades físicas antes de avanzar descaradamente hacia el trasgo.

"¡Gya gya!" Al notarme, se rio y atacó con su garrote.

Muévete igual que en tu entrenamiento, me repetí a mí mismo mientras rechazaba el garrote con la espada izquierda y atravesaba el pecho del goblin con la derecha. Luego le di una patada en el estómago, haciéndolo salir volando, antes de tomar distancia. No bajé la guardia.

Estaba preparado para atacarlo de nuevo en cuanto se levantará, pero... no terminó de moverse.

"¿Gané?"

¡Era tan jodidamente débil! Era mi primera batalla verdadera, así que no pensé que ganaría tan fácilmente.

De repente, oí el ruido de pasos sobre la hierba, así que me volví hacia ella y me encontré con cuatro nuevos goblins.

"¡Yo también me ocuparé de ellos!" Quería saber si había ganado por habilidad, o si simplemente había tenido suerte.

Veamos lo lejos que puedo llegar sólo con mis habilidades de doble empuñadura. ¡Sin magia!

Me acerqué a uno de ellos mientras se distraían con el cadáver de su compañero goblin.

Debió de pillarle por sorpresa, pues ni siquiera intentó esquivar mi golpe y le partí la cabeza por la mitad.

Dos de los otros goblins me clavaron sus espadas de madera, así que retrocedí para esquivarlas antes de devolverles el golpe con mis Espadas Gemelas de Hidra. Sus cráneos no eran duros y no sentí resistencia al penetrar en sus cabezas.

El goblin que quedaba me dio la espalda e intentó huir, así que le lancé mi espada izquierda, atravesándole la espalda.

"¡Muere!" Rápidamente lo alcancé y blandí mi espada derecha horizontalmente, decapitándolo. Incluso tuve tiempo de retroceder para evitar el chorro de sangre.

"¡Espléndido, amo Jack!" exclamó Adele con una bonita sonrisa de cachorrita.

En cuanto a los soldados, se quedaron boquiabiertos, asombrados por mi fuerza.

¡Ha-ha-ha! Parece que no tengo problemas con la lucha real.

"Muy bien, vamos hacia el lago." Supuse que me quedaban unos cuantos combates más, basándome en esa actuación. Tenía que acumular experiencia de combate antes del asalto de los hombres lagarto, y prepararme para el futuro.

Nadie se opuso, así que volvimos a la formación anterior y continuamos la marcha. Yo estaba bastante animado, ansioso por seguir luchando. Sin

embargo, aparte de los goblins, no nos topamos con ningún monstruo hasta llegar a nuestro destino.

El lago era mucho más ancho de lo que esperaba, hasta el punto de que ni siquiera podíamos ver tierra en el horizonte. Parecía un buen lugar para salir a pescar en barca. Me acerqué al agua y miré hacia abajo. Podía ver claramente guijarros a través de ella, y parecía ser poco profunda hasta bastante lejos. El viento levantaba unas suaves olas.

Sinceramente, parecía el lugar perfecto para extender una manta y echarse una siesta. "Hemos llegado hasta aquí. Será mejor que sigamos hasta que lleguemos a la base de los hombres lagarto".

Era importante examinar la posición del enemigo, y yo quería ver directamente su campamento. Adele estaba conmigo, así que aunque nos descubrieran, podríamos huir.

"Entendido. Les guiaré hasta allí", dijo el hijo del cazador, y le seguimos. Viendo que no seguía ningún rastro y que sólo prestaba atención a lo que nos rodeaba, debía de estar familiarizado con la zona.

Habíamos caminado por el bosque unos diez minutos cuando la vanguardia se detuvo de repente. "Hemos llegado."

Me escondí detrás de un árbol y examiné el claro que había delante, lleno de monstruos. Al igual que en la misión secundaria del juego, había hombres lagarto, goblins y lagartos monitor. Los números también parecían coincidir con los del juego. Como pensaba, este mundo se basaba en las Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto. Aun así, no podía dormirme en los laureles, teniendo en cuenta los sucesos que no aparecían en el juego, como los campos ocultos o el fraude del recaudador de impuestos.

"Me pregunto qué estarán construyendo". Al oír las palabras de Adele, me centré en lo que estaban haciendo los goblins: afeitar madera con viejos cuchillos. Si era como en el juego, sabía lo que estaba pasando.

"Están haciendo equipo. Mira, ese se parece a un escudo, ¿no?"

"Así es... Y los palos en el suelo parecen espadas. Debe tener razón. No esperaba menos de usted, maestro Jack". Adele me miró con ojos brillantes.

Sólo lo sabía porque en el juego, los goblins utilizaban armas hechas de madera y piedras, al no poder procesar el metal. En cuanto a los cuchillos, o los habían encontrado en alguna parte o los habían tomado prestados de los hombres lagarto. No merecía los elogios.

"No veo nada inusual. Supongo que no pasarán a la ofensiva por un tiempo". Todavía estaban fabricando su equipo, así que deberíamos tener al menos unos días antes del ataque. "Tenemos la información que quería. Volvamos."

Aunque me habría gustado tener más experiencia en combate, no tenía intención de luchar contra tantos monstruos a la vez. Me había dado la vuelta para alejarme cuando, de repente, oí unos estruendosos pisotones detrás de nosotros. Detecté una enorme cantidad de maná y tuve un mal presentimiento.

"M-Mira...", soltó con cara pálida el soldado que estaba a mi lado, señalando hacia donde yo acababa de mirar.

Giré la cabeza hacia atrás y comprobé lo que estaba pasando. "¡Un dragón de tierra menor!"

Los dragones de tierra menores eran básicamente lagartos bípedos gigantes. Eran los dragones de menor rango, no tenían alas ni podían lanzar ataques respiratorios, pero sus colmillos y las garras de sus pequeñas extremidades delanteras podían atravesar el hierro como si fuera papel. Sus largas y gruesas colas también eran peligrosas. Podían usarlas como látigos para hacer volar a numerosas personas a la vez, lo que dificultaba la lucha incluso rodeándolas. Además, las escamas verdes que cubrían todo su cuerpo eran lo bastante duras como para repeler fácilmente los tipos de espadas o lanzas que utilizaban los soldados comunes. La única forma de herirlos era apuntarles a los ojos, al interior de la boca o al vientre, es decir, a sus partes blandas. Como tales, tenían muy pocos puntos débiles.

En otras palabras, esta no era una pelea que pudiéramos ganar. "Huyamos."

Lo más probable es que fuera a aniquilar a los monstruos, con hombres lagarto y todo.

Aún no había reparado en nosotros, así que tendríamos tiempo suficiente para huir y preparar una contramedida. Era imposible ganar sólo con mi ejército privado, así que tendría que pedir refuerzos al reino y...

"Por favor, espera. Algo es extraño". Manteniendo la calma incluso frente a un poderoso monstruo, Adele había notado algo inusual. "Mira, hay un collar alrededor de su cuello".

A primera vista, el dragón de tierra menor llevaba un collar. En el collar había una cadena de la que tiraban una docena de hombres lagarto para sujetar a la criatura.

Entonces me fijé en alguien no muy lejos del dragón. Como llevaban una capa con capucha, que ocultaba su rostro y su figura, no pude distinguir su sexo. Un hombre lagarto les entregaba una gran bolsa de cuero llena hasta los bordes, y junto a ellos estaba el jefe de la Tercera Aldea, tendido en el suelo.

"¿Están haciendo un trato con los hombres lagarto?" exclamé, incluso mientras pensaba en lo imposible que debía ser. Sin embargo, la realidad siempre superaba mis expectativas. En el mal sentido.

"Creo que tienes razón. Al examinarlo más de cerca, algunas de las escamas del dragón están peladas y puedo ver sangre seca. Probablemente fue capturado, y ahora se ve obligado a obedecer debido al collar".

¿Un collar de esclavo para monstruos? Bueno, los domadores de monstruos existían en el juego, así que no sería extraño que hubiera objetos mágicos que pudieran controlar a los monstruos. Sin embargo, capturar a un dragón de tierra menor no era nada fácil. Estaba seguro de que ni siquiera cientos de hombres lagarto podrían lograrlo, lo que dejaba otra posibilidad: la persona que se ocupaba de ellos. En cuyo caso, debían ser increíblemente fuertes. Además, había una alta probabilidad de que fueran hostiles.

"Es suficiente información. Corramos".

Gracias a Dios que nos enteramos antes de tiempo. No hay mucho que podamos hacer al respecto, pero al menos puedo replantearme nuestra defensa. Este mundo no ha hecho más que darme un problema tras otro, desde que llegué aquí, pensé, preocupado, mientras nos marchábamos.

En cuanto volvimos a la Tercera Aldea, entré en mi tienda y revisé mis notas sobre el juego. Por muchas veces que las releí, no encontraba ninguna mención a un dragón de tierra menor en la búsqueda de los hombres lagarto. En primer lugar, era imposible que olvidara la aparición de un monstruo tan poderoso, así que eso significaba que era un elemento completamente desconocido para mí.

Había tantas personas que podían ser responsables de esto que no podía reducir la lista. Podía ser uno de los oprimidos, un mercader arruinado, un noble opositor, herejes o incluso la familia real del Reino de Valzza.

Jugué mucho a Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, tomando notas y analizándolas cada vez que Jack moría, así que incluso ahora recordaba la mayoría de los escenarios. La mayoría. No todos. Al fin y al cabo, nunca consulté ninguna guía, así que era muy posible que me hubiera perdido algunas misiones secundarias.

Suponiendo que mis conocimientos del juego fueran insuficientes, era peligroso confiar demasiado en mis notas, y debía mover ficha ya. Un problema que no estaba en el juego sólo podía superarse con una solución que no existía en el juego.

"Tengo que actuar si quiero sobrevivir".

Poner en orden mis pensamientos me ayudó a despejar la mente y a tranquilizarme.

Salí de mi tienda y miré a Adele, que estaba entrenando a los soldados. Me sorprendió que, a pesar de que habíamos descubierto la existencia de un dragón de tierra menor, decidieran continuar con su duro entrenamiento en lugar de huir. Me había preparado para luchar contra él sólo con Adele a mi lado, así que me sentí aliviado.

"¡Maestro Jack!" Adele se inclinó, fijándose en mí.

Levanté la mano y respondí: "Detengan el entrenamiento. Vamos a hacer una trampa". Incluso con la ayuda de los aventureros, había muchas posibilidades de que la Tercera Aldea fuera aniquilada. En ese caso, no tenía sentido luchar frontalmente. Si los monstruos venían hacia nosotros con una fuerza abrumadora, entonces nos opondríamos a ellos con la sabiduría de la humanidad.

"Reúne a los aldeanos y que ayuden a cavar una gran fosa en el centro de la aldea. Ludwig, estás al mando. Hazlo lo antes posible."

"¡Entendido!" Saludó, con la mano en el pecho, y corrió a ejecutar mi orden.

A continuación, me volví hacia Adele. "Vigila a los hombres lagarto. Si muestran algún signo de acercarse a la aldea, enciende una hoguera y regresa. Lucharemos juntos".

"¡Haría cualquier cosa por usted, maestro Jack! ¡Haré lo mejor que pueda!"

"Es un trabajo peligroso que sólo puedo confiarte a ti. No te mueras", le dije, poniéndole las manos sobre los hombros. Esto hizo que volviera a mirarme con esos ojos brillantes. Supuse que eso bastaría para motivarla a no aflojar en la vigilancia.

Terminado de dar instrucciones aquí, fui a donde se estaban haciendo las vallas para hablar con Kevin. Como era de esperar, estaba dando instrucciones.

"Esta parte es demasiado frágil, ¡rehazla! Estás haciendo estas vallas para proteger nuestro precioso territorio, ¡así que no hagas recortes!", gritó con voz aterradora, como un sargento instructor demoníaco.

Los soldados estaban demasiado asustados para quejarse y siguieron rápidamente las instrucciones. En los documentos del juego estaba escrito que había estado muchas veces en el campo de batalla, así que debía de estar acostumbrado a este tipo de cosas. De hecho, tal vez era más adecuado para ser comandante que mayordomo.

"Hay algo de lo que quiero hablar", le dije, y dejó de gritar a los soldados.

Se volvió lentamente hacia mí y preguntó: "Sí, ¿qué pasa?". Kevin parecía un poco cauteloso, tal vez porque pensaba que le traía más malas noticias. Por suerte, algo tan malo como tener que luchar contra un dragón de tierra menor no ocurría tan a menudo, así que debería relajarse un poco.

"Dejen de hacer vallas. Quiero que hagan otra cosa".

"¿Sin embargo, sólo hemos rodeado la mitad de la aldea?"

Incluso después de unos días de trabajo, sólo el lado de la aldea que da al bosque tenía vallas levantadas. Había planeado vallar la aldea por completo, pero decidí que no merecía la pena continuar.

"Las vallas no van a ayudar contra un dragón de tierra menor. Sólo los hará volar por los aires. Hacer más de ellos es una pérdida de tiempo".

"Pero podría ayudar a ralentizarlo un poco..."

"No será así. Tengo otro plan y quiero que la gente trabaje en él".

"¿Sí? ¿Qué clase de plan?", preguntó dubitativo.

Le conté mi estrategia. Al principio, su expresión daba a entender que estaba en contra, pero después de oírlo todo, su actitud cambió a la aceptación. "Ya veo... Efectivamente, esto podría funcionar".

"¿Verdad? Incluso podríamos ganar sin la ayuda de los aventureros".

"Sin embargo, esto es demasiado peligroso para usted, maestro Jack. Yo debería ser el que actúe como señuelo para..."

"No, tu resistencia no aguantaría, y ninguno de los soldados está a la altura. Yo soy el único que puede hacerlo".

"...Efectivamente, es como dices". Su rostro se arrugó de disgusto, incapaz de refutarme. ¿Quizás estaba resentido con su cuerpo envejecido y debilitado? "Si el patriarca de la Casa Girard va a luchar, sin importarle el peligro que corra su persona, entonces haremos los preparativos a tiempo cueste lo que cueste".

"Te dejo la gestión directa a ti".

"Por supuesto. Cumpliré con mi deber a la perfección", dijo con confianza, y empezó a dar a los soldados sus nuevas órdenes.

Con eso terminaba todo lo que podía preparar como contramedida. Si los hombres lagarto atacaban antes de lo previsto, no podríamos evitar una aplastante derrota. En ese caso, tendría que renunciar a una vida lujosa y huir.

Sin embargo, no creía que eso fuera a suceder. Incluso con ese collar, no creía que domar a un dragón de tierra menor pudiera hacerse tan rápido. Incluso si su entrenamiento iba bien, aún nos quedarían unos días tranquilos.

Después de enviar una carta sobre el dragón de tierra menor al Gremio de Aventureros, también fui a ayudar a cavar la fosa. Si me limitaba a

holgazanear abusando de mis privilegios como barón y la trampa no se terminaba a tiempo, sin duda me arrepentiría. Además, no quería confiar mi destino a otras personas. Como no sabía quién me traicionaría, tuve que romper las banderas del mal final con mis propias fuerzas.

* * *

Cuatro días después, seguíamos cavando la fosa. Cuando termináramos, tendría unos siete metros de profundidad y diez de diámetro.

"¡Señor Girard! ¡Es casi la hora de nuestro cambio de turno!" dijo un aldeano.

¿Ya? Cavar un agujero no era lo único que tenía que hacer, así que tiré mis herramientas de excavación, me agarré a la cuerda que colgaba y trepé. Una vez fuera del agujero, Ludwig me ofreció un odre de agua.

"Gran trabajo, señor."

Levanté ligeramente la mano en respuesta, cogí el odre y bebí. Debían de haberle añadido zumo de frutas, porque tenía un ligero sabor dulce. Se extendió por mi cansado cuerpo y me sentí como si me estuviera dando el mayor de los lujos...

"Ya casi hemos terminado", murmuró Ludwig, mirando el pozo. Era el capataz de la obra.

Habíamos mantenido un ritmo decente, teniendo en cuenta que casi habíamos terminado.

"Sí, no debería tardar mucho más. Voy a ver a Kevin y al resto".

Había ordenado a los soldados que llenaran grandes barriles de agua. El plan era arrojarlos a la fosa después de que el dragón de tierra menor cayera en ella. Si teníamos suerte, podríamos ahogarlo.

"¿No debería descansar un poco, señor?"

"Adele podría encender su señal en cualquier momento. No puedo descansar hasta que terminemos con los preparativos".

Por eso la gente acostumbrada a la paz era molesta. Ante la inminencia de la muerte, no tenía más remedio que trabajar duro.

Le devolví el odre y me dirigí hacia donde estaban los soldados. Ya habían llenado muchos barriles y los habían colocado en fila, suficientes para llenar la mitad de la fosa.

"¿Has terminado?" Le pregunté a Kevin. Había sido él quien había dado las indicaciones.

"Sí, acabamos de terminar".

"Fue más rápido de lo que pensaba".

"Todo el mundo estaba motivado. Fue fácil reunir barriles de todo el dominio".

Quizá fuera porque querían proteger su patria, pero la moral era extrañamente alta. Podía sentir la fuerte determinación de todos por luchar y ganar.

"Haré los toques finales. Deja que los soldados descansen un rato".

Kevin asintió e iba a transmitir mis órdenes a los soldados, pero se detuvo al ver que alguien se acercaba a caballo.

"Parece ser un aventurero". Kevin se paró delante de mí y el caballo se detuvo ante él.

El aventurero desmontó. "¿Es usted Sir Kevin?"

"Lo soy."

"Tengo un mensaje del Maestro del Gremio Mason. Los aventureros llegarán a la Tercera Aldea por la tarde, dentro de dos días".

Por fin, las buenas noticias que había estado esperando. Aunque no hubiera gente de Rango A, debería haber muchos aventureros de Rango C y D. Era una fuerza de combate tranquilizadora.

"Nos ocuparemos del dragón de tierra menor y te dejaremos a ti los alevines", respondió Kevin.

Como acababa de decir, dejaríamos los hombres lagarto, los goblins y los lagartos monitores a los aventureros. Al no tener dinero, no podíamos cambiar los detalles de la petición original. Éramos nosotros los que arriesgábamos nuestras vidas contra el gran monstruo, pero al final valdría la pena. Después de todo, eso significaría que los materiales que

pudiéramos obtener de su cadáver serían de la Casa Girard, lo que era una oportunidad para mejorar nuestros asuntos financieros.

"Puedes contar con nosotros", respondió el aventurero, y luego miró a su alrededor. "¿Han decidido una estrategia?".

"Nos dividiremos en dos grupos y nos situaremos en los flancos de las vallas. El barón Girard se encargará del frente", respondió Kevin.

Los hombres lagarto iban a atacarnos desde el bosque, y lo más probable era que utilizaran al dragón de tierra menor para romper las vallas. No podíamos dejárselo a los aventureros, así que teníamos que ser nosotros los que esperásemos allí. Una vez que el dragón lograra pasar, los hombres lagarto comenzarían su asalto, y los aventureros los tomarían en un ataque en pinza y los exterminarían. Ese era el plan.

"¿El Barón Girard estará al mando?"

Su pregunta era natural. Normalmente, los nobles observaban los combates desde lejos, en un lugar seguro. Sin embargo, no podía holgazanear y beber, aunque quisiera. Las circunstancias exigían que colaborara.

"El capitán fue asesinado por un hombre lagarto, así que soy el único que puede", dije. El aventurero no esperaba que interrumpiera la conversación y me miró, sorprendido.

"...Eso es bastante desafortunado. Rezaré por tu victoria".

Por la mirada llena de lástima que me dirigía, pude adivinar qué pensaba que me mataría el dragón de tierra menor.

No me subestimes. De ninguna manera iría sin un plan.

"No necesitas rezar. Sólo tienes que cumplir con tu deber".

"Por supuesto. Haré los preparativos, entonces". Debió de entender que le miraba con desprecio porque estaba ligeramente descontento cuando contestó.

Bueno, no es que me importara. No era mi vasallo, así que no necesitaba prestarle atención. Mientras trabajara por el dinero que yo pagaba, no me importaba que muriera.

Por la mañana, dos días después de la llegada de los aventureros, salió humo del bosque. Era la señal de Adele que indicaba que los monstruos habían hecho su movimiento.

Por fin había comenzado la misión secundaria "El contraataque de los hombres lagarto".

"¡Todos a sus puestos!" Grité.

Los soldados de la Casa Girard se movieron rápidamente, colocándose a los flancos de las vallas del centro, con armas y piedras en las manos.

Los aldeanos habían sido evacuados a una colina desde la que se dominaba todo el pueblo, junto con comida y agua. Era la misma colina desde la que había visto a Adele. Podríamos haberles hecho refugiarse en la iglesia, pero habría sido una mala decisión teniendo en cuenta que el dragón de tierra menor podría destruirla fácilmente. Era más seguro que se quedarán en algún lugar donde pudieran huir simplemente corriendo.

Pero, sobre todo, quería que nos vieran arriesgar nuestras vidas luchando por ellos. Así, cuando nos vieran ganar, se sentirían contentos de haber pagado impuestos. Tenían que entender que su señor no sólo les exprimía el dinero, sino que también cumplía con su deber protegiéndolos. Aunque vivieran en la pobreza, saber que estaban protegidos les haría tener más fe en mí, lo que reduciría las posibilidades de ser traicionados.

"¡Maestro Girard! ¡Ya vienen!" gritó un soldado.

Pude ver pájaros volando lejos del bosque. Deben haber sentido la hostilidad de los hombres lagarto.

En cuanto a Adele, probablemente estaba volviendo, pero como tenía que tener cuidado de que no la vieran, quizá no llegara a tiempo.

Estaba tenso. Tenía la garganta seca y las manos sudorosas. No sabía cuánto tiempo habíamos esperado, pero finalmente oí que el suelo temblaba y los árboles se estrellaban contra el suelo. El dragón de tierra menor corría hacia nosotros.

Si tan sólo pudiera matar a los hombres lagarto e irse, no podía dejar de pensar. No, eso es cobardía. Me mentalicé abofeteándome las mejillas.

Al instante siguiente, el dragón de tierra menor salió del bosque. Seguía llevando el collar con cadena, pero esta vez, sólo un lagarto lo sujetaba.

Eso significaba que lo habían domesticado por completo. Se detuvo a un kilómetro de la aldea y rugió. El aire mismo tembló, despertando el miedo en todos nosotros. Los soldados, aunque hacían muecas, no perdieron las ganas de luchar. Algunos de los aventureros, en cambio...

"¡Es imposible ganar contra eso! ¡Los soldados del barón van a perder!"

Unos diez aventureros de los cincuenta que habían venido como refuerzo salieron corriendo.

¿Qué clase de especialista en matar monstruos sucumbe al miedo?!

Un aventurero severo—Mason, el Maestro del Gremio—intentó detenerlos, pero fue en vano. Puede que fuera un resultado inevitable, teniendo en cuenta que eran aventureros al azar que había reunido rápidamente, pero nunca se lo perdonaría.

"Los aventureros que escaparon no necesitarán ser pagados. Negociaré con el gremio después de esto", dijo Kevin, y luego hizo rodar el brazo unas cuantas veces antes de coger su arco. Como viejo soldado, puede que la situación le estuviera entusiasmando, ya que, incluso enfrentado al dragón de tierra menor, su espíritu de lucha no decayó ni un ápice. De hecho, su actitud demostraba lo confiado que estaba en nuestra victoria.

Así que lo entiendes, pensé, sonriendo naturalmente al verle prepararse para luchar por mí. Si todos hacían lo planeado, nuestra victoria era segura, y los desertores serían sancionados. No había necesidad de huir.

"Por supuesto, los traidores deben ser castigados".

Justo después de hablar, el hombre lagarto soltó la cadena que sostenía. Ya libre, el dragón de tierra menor corrió hacia nosotros, con los goblins siguiéndolo unos cientos de metros por detrás. Tal y como yo esperaba, querían hacer que el dragón destruyera las vallas antes de lanzar su ataque. Su poder les permitía evitar tener que usar trucos para entrar.

"Qué ingenuos. Incluso si tienen algo de inteligencia, sólo llega a eso, supongo". No podía ser cobarde frente a los soldados, o se asustarían a su vez. "¡Vamos según lo planeado! ¡Mírame!"

Los soldados que me precedían se separaron a izquierda y derecha, y yo me puse al frente. Podría ser estúpido para un señor feudal estar en primera línea, pero no podríamos ganar si yo no era temerario. En primer lugar, yo era el protagonista del juego. Por supuesto que lucharía.

El dragón de tierra menor se acercó, poco a poco. Quinientos metros... Cuatrocientos... Trescientos... Doscientos... Cien... Cincuenta.

"Lazo de Sombra".

Mi sombra se estiró y se enroscó alrededor de la pata derecha del dragón de tierra menor. Aunque no podía capturar todo su cuerpo, al menos podía atar una pata vertiendo suficiente maná en mi hechizo. Cuando intentó dar un paso adelante, perdió el equilibrio y cayó de lado.

"¡Ataquen!" Grité, mi voz resonó en todo el campo de batalla.

Kevin y los soldados dispararon flechas y lanzaron piedras al monstruo, apuntando a sus ojos y vientre, pero fallaron porque se debatía y trataba de levantarse.

Bueno, al menos había detenido su carga.

"¡Alto! ¡Voy a entrar!" Hice que los soldados detuvieran sus ataques, trepé por las vallas y corrí hacia delante yo solo. Los soldados rasos morirían si me acompañaban, así que era mejor luchar solo.

Antes de que el dragón de tierra menor pudiera ponerse en pie, liberé mi maná para aumentar mis habilidades físicas, salté y lo golpeé con mis Espadas Gemelas de Hidra. Sin embargo, mis espadas fueron repelidas con un sonido contundente. Dañé una de sus escamas, pero no llegué a su carne. Además, ahora tenía los brazos entumecidos, así que no podría atacarlo durante un rato.

Mi fuerza física y mis habilidades no bastaban para atravesar sus escamas. Quería apuntar a sus partes blandas, pero eso me dejaría claramente visible y propenso al contraataque. Para acercarme lo suficiente, tenía que abrir una brecha en su guardia.

Mientras me preocupaba por cómo proceder, el dragón de tierra menor se levantó por fin. Medía unos cinco metros, así que tuve que mirar hacia arriba. Me miraba fijamente, probablemente enfadado porque le había atacado. Abrió las fauces e intentó mordirme, así que salté a la derecha para evitarlo. Entonces me atacó con sus garras, que rechacé con mis espadas gemelas, pero acabé perdiendo el equilibrio.

Dejé de moverme.

Por un instante, pareció que la maldita lagartija sonreía; luego giró para azotarme con la cola. Parecía mucho más peligroso que ser atropellado por un camión, así que si me golpeaba de verdad lo más probable era que me destrozara el cuerpo y saliera volando por los aires. Me obligué a agacharme con un grito y logré esquivar el golpe cuando su cola pasó por encima de mi cabeza.

No podría lesionarlo por mi cuenta. Debería concentrarme en detenerlo.

Siguió atacándome con las garras, así que salté hacia atrás para esquivarlo. Pensé que había hecho suficiente distancia, pero al parecer todavía estaba a su alcance, ya que estiró el cuerpo e intentó morderme.

Me apresuré a saltar a un lado, rodando por el suelo. Cuando me levanté, vi que el suelo donde acababa de estar estaba agujereado y que el dragón tenía la boca llena de tierra. Estaba masticando, así que pensé que se estaba comiendo la tierra, pero no, ¡me escupió un trozo de tierra!

Fue un ataque sorpresa. No pude evitarlo y tampoco tuve tiempo de usar magia. Aun así, no perdí la esperanza.

"¡Maestro Jack!" Adele apareció ante mí y utilizó hábilmente sus espadas gemelas para rechazar el trozo de tierra, haciendo que se hundiera en el suelo y creara un pequeño cráter.

De hecho, me había dado cuenta de que Adele venía hacia mí y había decidido creer en el sistema de afinidades del juego, apostando a que me salvaría a tiempo.

"¡Bien hecho! ¡Ahora, ataquémoslo juntos!"

"¡Sí!"

El entumecimiento de mis brazos había desaparecido. Juntos, atacamos al dragón de tierra menor con nuestras espadas gemelas: Adele desde la izquierda, y yo desde la derecha.



“Well done! Now,
let’s attack it
together!”

“Yes!”

Together with Adele,
we attacked the lesser earth
dragon with our twin blades:
Adele from the left,
and I from the right.

Giró su cola hacia mí, así que salté hacia la derecha. Su cola se hundió en el suelo y traté de apuñalarla, pero sólo sentí una dura sensación. Supuse que su cola era especialmente dura, teniendo en cuenta que el dragón la utilizaba como arma.

"¿Cómo te atreves a atacar a mi Maestro Jack?! Imperdonable". Adele se acercó a él mientras esquivaba sus colmillos y sus extremidades delanteras, y luego le asestó un tajo en el vientre.

Yo, en cambio, sólo podía defenderme. Aquello me hizo darme cuenta de lo amplia que era la diferencia entre nuestras habilidades, y aunque estaba ante un enemigo poderoso, me sentía frustrado, con la cabeza en otra parte.

Si no soy fuerte, mi vida estará llena de gente que me quita. No quiero volver a vivir desesperada. Tengo que volverme fu—

"¡Maestro Jack! ¡Cuidado!" Gritó Adele, haciéndome caer en la cuenta de que no estaba prestando atención a lo que me rodeaba. La cola del enemigo estaba justo delante de mí.

De algún modo conseguí protegerme con mis Espadas Gemelas de Hidra, pero aun así salí volando por los aires. Choqué contra las vallas antes de atravesarlas y rodé hasta detenerme.

"¡Gah!" Tosí sangre. Me dolía tanto que casi pensé que me habían hecho papilla. Pero estaba vivo. Supuse que no había sido un ataque directo contra mí y que había tenido suerte.

"¡Maestro Jack! ¿Estás bien?!" Kevin intentó correr a mi lado, con el rostro pálido, pero levanté una mano para detenerlo.

Me limpié la sangre que fluía de mi frente y utilicé mis Espadas Gemelas de Hidra como muletas para levantarme. "No hay problema. Pronto pasaremos al siguiente plan. A trabajar". grité, soportando el dolor.

"¡Entendido!" Kevin perdió a mi espíritu y se fue con los soldados que habían estado esperando junto a las vallas.

Por cierto, los hombres lagarto aún no habían hecho su movimiento. Tal vez no querían verse involucrados en la lucha del dragón de tierra menor. Bueno, aunque atacaran, los aventureros se encargarían de ellos. Incluso si algunos habían huido, deberían estar bien con Mason el Maestro de Gremio presente.

"¡Adele! ¡Vuelve!" No sólo había luchado solo durante un rato, sino que además estaba bastante herido, así que pedí ayuda a Adele. Ella dio un gran salto hacia atrás y se dirigió hacia mí.

Por supuesto, enfadado por haber sido herido, el dragón de tierra menor la persiguió. El lagarto que antes le había sujetado la cadena le ordenó que se detuviera, pero el dragón no le hizo caso. Su furia era tal que ya no era posible controlarlo.

Una vez que Adele me alcanzó, empezamos a correr juntas. Nuestro destino era el centro del pueblo, donde estaba la fosa. La habíamos escondido con una cubierta.

Nos pusimos encima de la fosa y esperamos.

El dragón de tierra menor rugió, volando saliva por todas partes. Tenía cortes en el vientre y en la garganta. Gracias a Adele, todo iba según lo planeado.

"Maestro Jack..." Adele gritó mi nombre ansiosamente.

La abracé. Por supuesto, no era para consolarla, sino para no dejarla escapar.

El dragón nos alcanzó por fin y abrió las fauces para tragarnos enteros, pero soltó un gemido de sorpresa cuando el suelo se desmoronó bajo él y empezó a caer.

"Paso de Sombras". Antes de que pudiéramos ser arrastrados con ella, usé las sombras para movernos fuera del foso.

Usar mi hechizo con dos personas a la vez casi me quitó todo el maná que me quedaba. Me mareé y caí de rodillas. Unido a mis heridas, casi me hizo perder el conocimiento, pero lo soporté frenéticamente. Tenía que asegurarme de que mi plan tuviera éxito.

"¡Tiren los barriles! ¡No dejes que el trabajo del Maestro Jack se desperdicie!" Gritó Kevin con expresión furiosa.

Los soldados arrojaron los barriles al foso uno tras otro. Sus movimientos eran fluidos y se notaba que habían practicado mucho.

"¡No pares!"

"¡Deprisa!"

"¡No dejes caer ni una sola!"

La caída en el pozo no hirió al dragón de tierra menor, que intentaba salir a duras penas. Algunos barriles golpearon su cabeza, rompiéndose y esparciendo agua. Algunos incluso le entraron en los ojos. Los demás barriles se rompieron en el suelo y empaparon completamente al dragón.

"¿Será realmente suficiente para derrotarlo?" murmuró Adele con ansiedad, así que le di unas palmaditas en la cabeza.

Yo tampoco sabía la respuesta, pero no podía dejar que se notara. "Por supuesto. Es mi plan, después de todo. Y tengo otro, así que definitivamente vamos a ganar".

"¡Muy bien! ¡Realmente eres asombroso, Maestro Jack!"

Hombre, era tan pura e inocente. Si se quedaba así, algún día iba a sufrir a manos del engaño de algún malo.

El dragón de tierra menor, que seguía en la fosa, hizo crujir los barriles mientras intentaba salir. Probablemente la bestia no tardaría mucho en escapar.

En cuanto a los aventureros, debían de estar luchando contra los goblins y los lagartos monitores, ya que oía ruidos de gente combatiendo. Si fuera como en el juego, los hombres lagarto saldrían al campo después de haber perdido suficientes esbirros.

"¡Estamos llegando al límite!" gritó Ludwig miserablemente.

Me volví hacia el dragón de tierra menor. Aunque asustados, los soldados montaban guardia con sus lanzas tras arrojar todos los barriles que habíamos preparado. Se sobrepusieron al miedo para cumplir con su deber. Era difícil creer que unos tipos con tantas agallas hubieran estado descuidando su entrenamiento.

"¡Ve a ayudar a los aventureros!"

Seguía doliendo muchísimo, pero tenía que mantenerme consciente para el momento decisivo. Tras confirmar que los soldados habían ido a ayudar a los aventureros, volví la vista hacia el foso.

El dragón de tierra menor ya no estaba allí. En el poco tiempo que le había quitado la vista de encima, se las había arreglado para volver a la superficie.

"¡Goooooooooh!" rugió, lastimando mis tímpanos. Lejos de aquí, los aventureros, mis soldados e incluso los monstruos se pusieron rígidos, presos del miedo. Si estuviéramos en el juego, eso sería el efecto de estado negativo "aturdir".

"¡Escóndete detrás de mí!" Adele se puso delante de mí, pensando que me iban a atacar.

El dragón de tierra menor me miró con odio, dio un paso adelante y... se desplomó. La sangre goteaba de sus ojos.

"¿Eh?", soltó Adele, que se había preparado para morir. Aunque le había explicado el plan, no entendía lo que pasaba.

"El veneno de hidra que añadí al agua por fin está haciendo efecto", expliqué.

"¡Ah! ¡Me había olvidado de eso!"

Mis espadas gemelas podían producir veneno, como la hidra de la que estaban hechas.

Su potencia era tal que incluso un dragón de tierra menor colapsaría por él. Si fuera un humano, moriría al instante. De todos modos, con el veneno mortal entrando en sus ojos, boca y heridas, no había manera de que pudiera ponerse de pie. Lo intentó, de hecho, pero ya no podía moverse como quería. Si lo dejábamos así, acabaría muriendo.

"Adele, ten cuidado y quédate atrás."

No quería que pensara que ahora era la oportunidad de atacar, sólo para recibir un contraataque y morir. Teníamos que ganar de forma segura y fiable. Por eso hice todos estos preparativos. Ahora, sólo teníamos que esperar.

El dragón de tierra menor finalmente dejó de intentar mantenerse en pie. El veneno había atravesado todo su cuerpo y había dejado de moverse por completo. Sin embargo, aún respiraba, así que seguía vivo.

Justo cuando pensaba que estaba a punto de morir, abrió mucho la mandíbula, en un último esfuerzo.

"Me pregunto qué estará intentando hacer".

"Quién sabe..."

No era un monstruo que participara en el escenario principal del juego, así que no recuerdo mucho sobre su forma de luchar. Sólo que usaba su mordisco y sus garras para atacar a un solo objetivo, y su cola para ataques de área. Aparte de eso, estaba la habilidad común a todos los dragones: entraban en estado de berserk cuando estaban a punto de morir. Todas sus estadísticas se multiplicaban por 1,5 y se activaba una habilidad especial. Era bastante problemático, ya que fortalecía el aliento elemental para los dragones que podían usarlo, y permitía el uso de magia para los que no. Al ser un dragón menor, no podía usar ataques de aliento... ¡pero podía usar magia!

"¡El suelo se mueve!" gritó Adele.

Había estado tan concentrado en la boca del dragón de tierra menor que no me había dado cuenta de lo que le pasaba al suelo.

Su habilidad especial le permite usar magia de tierra.

No sabía qué tipo de hechizo usaba, ¡pero quedarnos demasiado cerca acabaría mal para nosotros!

"¡Corre! ¡Aléjate, rápido!"

"¡Usted también, maestro Jack!" Adele me cogió de la mano y estaba a punto de echar a correr cuando, de repente, algo brotó del suelo.

"¡Cuidado!" La abracé y salté a un lado. Una lanza hecha de tierra salió disparada del suelo, directamente donde habíamos estado. Si hubiera sido un instante más lento, nos habrían ensartado.

Sin embargo, aún no podíamos descansar: percibí maná en el suelo. Se extendía por una gran zona, así que huir no sería suficiente.

"Te dejo el resto a ti", dije y usé la última gota de maná que me quedaba. "Paseo de Sombra".

No tenía margen para elegir por dónde saldríamos, así que nos dirigimos a la sombra del primer edificio que había entrado en mi campo de visión. Cuando miré hacia atrás, innumerables lanzas de tierra habían brotado del suelo, con el dragón de tierra menor en su centro.

Después de haber usado todo mi maná, me sentía mal y quería vomitar. Estaba perdiendo el conocimiento. No quería desmayarme en una

situación en la que cualquiera pudiera traicionarme, pero si nos hubiéramos quedado allí, habríamos muerto. No había tenido otra opción.

Adele me acarició la espalda mientras vomitaba jugo gástrico. Parecía bastante preocupada, aunque yo solo mostraba síntomas de agotamiento de maná.

"Estoy cansado. Voy a dormir".

"Estaré a tu lado hasta que despiertes. Que duermas bien".

¿Cuándo había oído por última vez unas palabras tan amables? No lo recordaba. Me hizo pensar que, una vez terminada la misión secundaria, debería dejar que Adele viviera lujosamente conmigo. Si la gente lo supiera, ¿pensarían que soy una tonta? No, si se trataba de algo pequeño, como comer toneladas de dulces juntos, nadie debería quejarse.

* * *

Me desperté dentro de mi tienda, lo que significaba que seguíamos en la Tercera Aldea.

No sentía ningún dolor de antes de desmayarme, así que supuse que debían de haberme curado las heridas con la poción de cuarto grado que había traído. Al sentir un peso sobre mí, levanté la manta y encontré a Adele durmiendo sobre mí en ropa interior. Tenía la cara pegada a mi estómago y le temblaban las fosas nasales.

¿Me está... olfateando?

Adele a menudo se pegaba a mí como un perro, así que estaba acostumbrado. Sin embargo, no me excitaba. ¿Quizás porque se sentía como una hermana pequeña?

Probablemente se había preocupado por mí después de que me desmayara y se había quedado conmigo desde entonces. Me sentiría mal despertándola, así que me levanté lentamente de la cama y me senté en una silla. Llené un vaso con agua de la jarra que había sobre la mesa y me hidraté. Justo cuando terminé, Adele levantó la cabeza.

"¿Maestro Jack?" Se frotó los ojos y se levantó, buscándome. Era tan adorable como una niña, gracias a su cuerpo menudo.

"Buenos días", la saludé.

Sus orejas de perro se movieron al oír mi voz. Se giró hacia mí y, en cuanto me vio, se lanzó sobre mí. "¡Estoy tan contenta de que te hayas despertado!"

Entiendo que seas feliz, sólo necesito mirar tu cola bamboleante. Pero vamos, ¡piensa en cómo vas vestida antes de hacer cosas así!

Mientras me abrazaba, iba a decirle que se pusiera algo de ropa, pero no fui lo bastante rápido.

Lumié entró en la tienda. Nos miramos el uno al otro. En silencio.

Sin decir una palabra.

No creo que ese brillo frío en sus ojos sea mi imaginación.

"Verás—"

"Oí que habías logrado someter a los monstruos, así que vine corriendo, pero... Parece que me estoy entrometiendo", dijo en un tono gélido, completamente diferente a su forma de ser habitual.

"¡No, no es lo que parece!". intenté explicar, pero Lumié me ignoró y puso una carta sobre la mesa.

"Siento molestarle mientras está ocupado, pero lea esto cuando haya terminado".



Luego se fue.

Y yo que pensaba que había aumentado la afinidad de Kevin luchando a su lado. Sin embargo, aquí estoy, disminuyendo la afinidad de Lumié.

"Esto es duro..."

No quería caer especialmente bien, pero que me traicionaran demasiado pronto sería un fastidio, así que tenía que gestionar con cuidado la afinidad de cada uno. Lumié, en particular, conocía todos los rincones de la mansión y se llevaba bien con todos mis vasallos. Era insustituible, al menos hasta que pudiera encontrar y entrenar a un sustituto adecuado. Lo mismo para Kevin.

"Oye, ¿cuánto tiempo piensas aferrarte a mí? Quítate".

Como no dejaba de olerme, la aparté a la fuerza y señalé su ropa en el suelo, a los pies de la cama. Ella sintió que estaba un poco enfadada, así que se alejó tambaleándose con las orejas caídas. Me sentí un poco culpable, pero no podía mimarla demasiado.

"¿Qué pasó después de que me desmayé?" pregunté.

"El dragón de tierra menor murió por el veneno. Algunos de sus soldados resultaron heridos, pero no perdimos a nadie, ni siquiera entre los aventureros", respondió mientras se ponía la ropa.

¡Mi plan salió a la perfección!

En condiciones normales, habríamos sido aplastados y el territorio de Girard destruido, pero yo había cambiado ese destino, y además sin ninguna muerte. Fue una victoria impecable. Ganar contra un enemigo que estaba unos niveles por encima de nosotros me dio la confianza de que podía sobrevivir en este mundo.

Hombre, ¡me siento tan bien ahora mismo!

Tan bien que ni siquiera me importó que Adele se subiera a mi regazo cuando terminó de vestirse. Incluso la abracé suavemente y le permití que me olisqueara la nuca.

"¿Y su cadáver?"

"Los soldados están actualmente pelando sus escamas."

Su carne era inútil porque la había envenenado, pero sus escamas, colmillos y garras deberían venderse a un alto precio. El hecho de que mis soldados hubieran actuado con prudencia sin esperar a que yo les diera instrucciones era una señal de su crecimiento.

"¿Quién está al mando?"

"Debería ser Ludwig".

El hermano pequeño de Lumié está haciendo su mejor esfuerzo, ¿eh? Él podría ser sorprendentemente bien adaptado a la gestión.

"Quiero ver el proceso. Adele, ¿puedes llevarme allí?"

"¡Por supuesto!" Debió de alegrarse de recibir órdenes, pues dejó de apretar su cara contra mi cuello, se levantó y salió de la tienda.

Es como una niña pequeña.

Me colgué las Espadas Gemelas de Hidra en la cintura, cogí la carta que Lumié había puesto sobre la mesa y salí también de la tienda. Seguí a Adele hasta que llegamos a la fosa que habíamos cavado en la plaza del pueblo.

Delante de mí estaba el cadáver del dragón de tierra menor. A poca distancia, sus escamas peladas se amontonaban como una montaña, con dos soldados vigilando por si había ladrones. ¿Cuánto íbamos a ganar con todo esto? Lo estaba deseando. Los otros soldados seguían pelando las escamas restantes y las garras. Sin embargo, lo que me sorprendió fue que los aldeanos estaban presentes y ayudando también.

"¡Lord Jack está aquí!" gritó un aldeano, y todos me miraron.

Me puse en guardia por un instante, pensando que podrían ser hostiles, pero no, me estaban dando la bienvenida. Todos sonreían.

"¡Gracias por proteger nuestra aldea!" Todos se inclinaron, adultos y niños por igual.

¿Así que eso era por lo que había arriesgado mi vida? Había estado tan desesperado tratando de sobrevivir que ni siquiera se me ocurrió que me darían las gracias así. Y, por muy desconfiado que fuera, comprendí que los aldeanos estaban siendo honestos. Los soldados también tenían una

opinión favorable de mí, y como todos habíamos vencido juntos a la muerte, como que me consideraban un camarada de armas.

"Acepto tu gratitud. Ahora, continúa tu trabajo".

No sólo conseguí dinero, sino que también me gané el corazón del pueblo y de mis soldados. Había sido una ardua búsqueda secundaria, pero lo que obtuve de ella bien valió la pena.

"Le estaba esperando, maestro Jack", dijo Kevin mientras yo me sumergía en mi buen humor. Por su expresión, pude adivinar que no sería una charla divertida. Sentí como si me arrastrara de vuelta a la realidad.

"¿Qué pasa?"

"Tienes que ocuparte del castigo del recaudador de impuestos".

Ah, sí, también estaba ese tipo. El dragón de tierra menor dejó una impresión tan fuerte que me olvidé de él.

"Quiero verle. ¿Dónde está?" "Por aquí."

Con Adele como guardia, seguí a Kevin hasta un edificio a las afueras del pueblo.

Dentro estaba el recaudador de impuestos, con los miembros atados y la boca amordazada con una cuerda. Intentaba hablar, pero sólo podía emitir algunos murmullos indistintos.

Supuse que intentaba suplicar por su vida. Tenía curiosidad por saber qué estaría diciendo a estas alturas de la partida, así que iba a quitarle la cuerda de la boca, pero...

"Maestro Jack", dijo Kevin.

Puede que fuera mi imaginación, pero por un instante sentí que si tocaba la cuerda me cortaría, así que me detuve por reflejo.

¿Este tipo es realmente mi vasallo? No pude evitar estar ansioso.

Kevin se acercó lentamente al recaudador de impuestos y lo levantó. "Alguien a punto de ser ejecutado sólo va a expresar su resentimiento. No creo que haya necesidad de que lo escuches".

Lo que dijo tenía sentido. Considerando que iba a ser asesinado en menos de una hora, por supuesto que iba a guardarme rencor. También existía la

pequeña posibilidad de que usara un hechizo de maldición, así que era peligroso.

"Es mi primera ejecución como jefe de la Casa Girard. Quiero al menos escuchar sus últimas palabras".

Estos no eran mis verdaderos sentimientos. La verdad era que mis instintos —no, los restos de Jack dentro de mí—me susurraban que no debía creerle. Que debía actuar sobre la base de que me estaba traicionando.

Era algo de lo que era consciente desde que me había reencarnado en este mundo basado en Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto. Si temía la traición de Adele en caso de que su afinidad cayera, entonces nunca podría confiar en Kevin y Lumié, de quienes ya sabía que me traicionarían desde el escenario del juego.

Olvidado por completo mi estado de ánimo relajado de hace unos minutos, me pongo tenso.

"Tu padre dijo lo mismo y se arrepintió".

"Explícate".

"Aunque hizo todo lo posible por gobernar este dominio, sólo recibió duras críticas. No sólo eso, el criminal en cuestión había utilizado magia de lavado de cerebro para controlar a una persona inocente e hizo que mataran a la criada que había cuidado del anterior señor desde su infancia."

Como Jack era el protagonista, no había detalles sobre el pasado de sus padres. Así que lo que decía podía haber ocurrido. Una historia como "mis padres no eran basura desde el principio; cayeron en el mal debido a traumas del pasado" era fácil de aceptar.

"¿Algún testigo o prueba?" Pregunté.

Precisamente porque era tan fácil de aceptar, me pareció una historia inventada, como si Kevin se la hubiera inventado para convencerme. Me hizo sospechar que ocultaba algo. "Soy la única persona que queda que lo sabe. Sin embargo, el anterior jefe escribió un diario, así que quizá lo mencionó allí".

Así que no podía verificarlo ahora. Era una pena, pero tendría que esperar. De todos modos, no estaba del todo convencido, pero Kevin no traicionó a

Jack al principio de la partida. Que fuera verdad o no—no cambiaba el hecho de que el recaudador de impuestos sería ejecutado, así que debía priorizar mantener alta la afinidad de Kevin. Sólo podría comprobar la veracidad de su historia más tarde.

"Bien, te creeré. Llévalo."

Kevin se echó al hombro al recaudador de impuestos. Volvimos a la plaza donde procesaban al dragón de tierra menor, y Kevin lo tiró al suelo, levantando una nubecilla de polvo.

"¡Deja de trabajar y ven aquí!" Grité.

Al oír mi orden, los soldados y los aldeanos se reunieron frente a mí. Cuando vieron al recaudador de impuestos atado, su ánimo alegre se alteró rápidamente.

"Este hombre obligó a todos los pueblos a crear campos ocultos para evadir impuestos".

Sólo mis allegados habían sabido del delito del recaudador de impuestos, así que los soldados y los aldeanos se revolviéron sorprendidos. Los aldeanos, en particular, temían recibir un castigo severo, y algunos incluso intentaron huir. Miré a Ludwig y éste ordenó a los soldados que rodearan a los aldeanos. Sus rostros estaban llenos de desesperación. En particular, la mujer y la hija del jefe de la aldea lloraban, seguras de que iban a ser ejecutadas.

"Aquí está el testimonio del recaudador de impuestos". Los ignoré y levanté el pergamino para que todos pudieran verlo. "Aquí está escrito que el recaudador de impuestos es el cabecilla detrás de esta evasión fiscal, y que todos los demás son víctimas que no tuvieron más remedio que obedecer. Como tal, el único que será ejecutado es el recaudador de impuestos. Todos los demás pasarán los próximos diez años pagando lo que deben".

Al oír mi sentencia, los aldeanos se alegraron. No es de extrañar, teniendo en cuenta que habían pensado que iba a ejecutarlos a todos. Además, como el trabajo del recaudador de impuestos era—como su nombre indicaba—recaudar impuestos, todo el mundo lo odiaba. No se veía ni una pizca de compasión entre la multitud.

"Pues bien, que comience la ejecución".

No había verdugo, así que desenfundé una de mis Espadas Gemelas de Hidra y decapité al hombre yo mismo. Ni siquiera debería haber tenido tiempo de sentir dolor. Aun así, aunque finalmente había matado a alguien, no sentí ninguna culpa. El espíritu de Jack podría estar afectándome.

La sangre brotó del cuello del recaudador de impuestos durante un rato antes de detenerse. Sin expresión, Kevin cogió el cadáver por la pierna. "Lo quemaré, lo tiraré a la fosa y lo enterraré".

Me pareció que trataba al cadáver con demasiada brusquedad, pero supuse que así era como se trataba a los criminales. Ser demasiado indulgente podría hacer que la gente me subestimara, así que quizá era mejor ser así de duro.

"Recuerden esto. Nunca perdonaré a los que me traicionen. Los perseguiré hasta el fin de los tiempos si es necesario", dije blandiendo mi espada ensangrentada.

Tuvo bastante efecto persuasivo, ya que los aldeanos estaban claramente asustados de mí. Me sentí ligeramente triste por ello, pero no necesitaba amigos. Estar en la cima de una organización significaba estar solo, y lo mismo ocurría con un señor feudal.

"La mitad de los soldados permanecerán aquí. Terminen de procesar al dragón, y luego confirmen si queda algún hombre lagarto. ¡No regresen hasta que estén seguros de que no queda ni uno! ¡Le dejo la selección de miembros a Ludwig!" Tenía que hablar con alguien más; no podía perder más tiempo aquí. Me sacudí la sangre de la hoja de mi espada, la envainé y abandoné la plaza.

Acompañé a Adele hasta las afueras del pueblo, donde los aventureros habían levantado sus tiendas. Un hombre musculoso y voluminoso se levantó en cuanto me vio: Mason, el maestro del gremio de aventureros del territorio de Girard.

A pesar de su aspecto, su forma de inclinarse era realmente elegante. "Un placer conocerle. Soy el maestro del Gremio de Aventureros, Mason".

"Buen trabajo hoy. Soy Jack Girard. Puedes llamarme Barón Girard."

"Entendido, Barón Girard."

Pensé que sería un hombre más salvaje, pero en realidad conocía sus modales. Tenía sentido que un simple cerebro musculoso no pudiera acabar al mando de todo un gremio.

"Quiero hablar de la recompensa, pero... Antes de eso, hay algo más de lo que debemos hablar, ¿no?"

"¿Es sobre los aventureros que huyeron?"

"Exactamente. ¿Qué piensas hacer, Mason?"

Quería saber hasta qué punto se lo tomaba en serio y qué tipo de castigo estaba considerando.

"Naturalmente, no recibirán ninguna recompensa. Cada uno perderá un rango también, y los entrenaré de nuevo desde lo básico".

"Habíamos informado de la existencia del dragón de tierra menor de antemano, sin embargo, huyeron tan vergonzosamente a pesar de todo. ¿No estás siendo demasiado blando con ellos?" Los especialistas en matar monstruos huyeron a pesar de que el futuro de la aldea dependía de esa batalla. No podía permitir que recibieran un castigo tan insignificante.

Al sentir mi enfado, Adele puso las manos en las empuñaduras de sus espadas gemelas, haciendo que Mason tragase saliva audiblemente.

"...Bien entonces, Barón Girard, ¿qué tipo de castigo desea aplicar?"

Si pidiera la ejecución de todos los fugados, Mason se opondría para proteger al gremio. Lo más probable es que se pusiera en contacto con el cuartel general de la capital, lo que causaría un gran revuelo. Ni él ni yo queríamos que eso ocurriera. No quería que se extendieran los rumores de un gran incidente en el territorio de Girard.

"Quiero que todos los aventureros que huyeron paguen una multa por incumplimiento de contrato igual a la cuota inicial de la búsqueda. Además, teniendo en cuenta cómo el gremio no pudo gestionar a sus propios aventureros correctamente, la bonificación de finalización de recibir algo de mi bóveda del tesoro debe ser revocada."

"¡Pero—!"

"¿Qué, no puedes?"

"La recompensa sería demasiado pequeña. Los aventureros no estarán contentos con ello..."

"Podrías pagarles con las arcas del gremio, ¿no?"

El Gremio de Aventureros siempre guardaba una parte de sus beneficios para utilizarla en caso de emergencia. Básicamente, le estaba pidiendo que usara ese dinero.

"Pero eso es—"

"Si no puedes, meteré en la cárcel a la decena de aventureros que huyeron. Un castigo adecuado para los desertores, ¿no crees?"

Podrías considerarlo un buen compromiso que no necesitaba dinero, pero no, no lo era.

Si el gremio no podía proteger a sus aventureros, haría que la gente desconfiara más de ellos. Si bien era cierto que algunos habían huido, el hecho era que el pueblo se había salvado, por lo que los aventureros protestarían porque el castigo era demasiado duro. No creía que Mason quisiera tanto proteger los fondos del gremio como para soportar la deshonra de perder ante el señor de este territorio.

Entonces, ¿qué elegirás? ¿Usar el dinero del gremio? ¿O meterlos en la cárcel, aunque eso suponga la ira de los aventureros?

"...Entendido. Considerando la aparición del dragón de tierra menor, usaré los fondos de emergencia del gremio."

"Brillante decisión". Sonreí y golpeé ligeramente el hombro de Mason. Luego me incliné cerca de su oído y le susurré: "Será mejor que seas minucioso en ese reentrenamiento". Adele y yo nos fuimos.

Con esto, terminé con las secuelas de la misión secundaria. Debería haber mejorado tanto la lealtad de mis soldados como las afinidades de Adele y Kevin. Además, conseguí reducir los gastos y me ocupé del recaudador de impuestos. Si tuviera que puntuar el resultado de esta misión secundaria, sería un cien perfecto.

Me sentía muy bien, así que no quise volver a mi tienda todavía, sino que me fui a dar un paseo por el pueblo sin rumbo fijo. Me metí las manos en los bolsillos y palpé algo, antes de sacarlo y darme cuenta de que era la carta que había traído Lumié.

"Supongo que debería leerlo".

No quería que me vieran, así que entré con Adele en un edificio cercano medio derruido. Apoyado contra una pared, le di la vuelta al sobre. No conozco ese sello. Lo abrí y saqué su contenido.

"Veamos, quién es el remitente..."

Seravimia... Espera, ¿ese es el nombre del héroe!

En Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, el héroe era el rival de Jack. Se decía que estaba bendecida divinamente y que era extremadamente fuerte. Un punto importante del juego era cometer tus fechorías sin ser descubierto por el héroe. En el momento en que ella lo hacía, eras condenado y era un Game Over instantáneo. Una dificultad diabólica.

De todos modos, podías acabar condenado de varias maneras. Una de ellas era sacrificar a tu pueblo para huir de los monstruos, y esa era una de las razones por las que había necesitado proteger la Tercera Aldea como fuera.

Básicamente, el encuentro de Jack con el héroe equivalía a la muerte. Más de la mitad de los malos finales eran por culpa del héroe, así que deberías hacerte una idea de lo pesada que era.

Con manos temblorosas, leí la carta. La caligrafía era realmente limpia, casi metódica. Empezaba con un saludo, luego me felicitaba por convertirme en el nuevo patriarca de mi familia y terminaba diciendo que, como la familia real estaba ocupada, ella vendría a inspeccionar mis dominios en su lugar.

"La Parca se acerca..." solté, con la voz ligeramente temblorosa.

Había escrito que se trataba de una inspección, pero en el momento en que pensé que debía de tener otro objetivo, me acordé del dragón de tierra menor. Había llegado a la conclusión de que debía de tratarse de una misión secundaria desconocida del modo difícil, pero tras leer esta carta me vino a la mente otra posibilidad.

"¿Alguien está cambiando la historia?"

Tal vez yo no era el único con conocimientos del juego. Al igual que yo tomé posesión de este cuerpo de repente, también era posible que otra

persona se hubiera reencarnado en un bebé. No es que los detalles importaran; la cuestión era que alguien estaba desbaratando la historia, y era muy probable que se tratara de Seravimia. El hecho de que hubiera aceptado la fiesta de Rango A que yo quería daba credibilidad a mi hipótesis.

Afortunadamente, su visita no era para dentro de un rato. Tenía que ocuparme antes de cualquier problema que pudiera hacerme perder puntos y ser condenado.

"Volvamos a la mansión y ocupémonos del siguiente problema".

Adele seguramente había notado el cambio en mi actitud, pero no dijo nada y me siguió hasta mi tienda.

Ese mismo día, junto con Lumié y la mitad de los soldados, regresamos apresuradamente a mi mansión.

Capítulo 5: Parca

Una vez solo, volví a mi despacho y me encontré con una montaña de informes sobre mi mesa. Se habían acumulado durante mi ausencia. Sin embargo, no tenía motivación para revisarlos, así que me quedé sentado, apoyado en el respaldo de la silla. Miré al techo y ordené mis pensamientos sobre el héroe.

En Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto, el héroe divinamente bendecido ayudaba a la familia real de Valzza, el reino del que formaba parte. Básicamente, era enemiga de Jack, desde que éste intentó convertirse en rey dando un golpe de Estado.

Mientras Jack intentara apoderarse del reino de Valzza, la heroína siempre se convertiría en su oponente. Como personaje jefe, era, por supuesto, extremadamente fuerte, pero el factor más problemático era que su bendición se activaba cada vez que se encontraba en una situación difícil, curando todas sus heridas y aumentando drásticamente su poder. Cuando llegaba ese momento, era demasiado fuerte. Incluso con un grupo que incluyera a Adele, la posibilidad de victoria era bastante baja. Había perdido muchas veces. Su fuerza era tan abrumadora que al principio me planteé enviar un informe de error.

"Si se inicia una pelea, estoy seguro de perder. E incluso si la suerte está de mi lado y gano, la familia real Valzzan me castigará".

No importaba el resultado, convertirse en el enemigo del héroe sólo llevaba a la perdición. Ella era realmente digna de ser llamada la Parca.

"Así que debo asegurarme de que eso nunca ocurra".

Mientras no fuéramos enemigos, en realidad era una fuerza bastante fiable que protegía el Reino de Valzza de otros países y monstruos. Desde el momento en que me convertí en Jack, había desechado la ambición de convertirme en rey y decidí vivir lujosamente en el reino seguro protegido por el héroe.

Había tenido cuidado de no gobernar mal, así que debería haber podido escapar del héroe. ¿Pero cómo podría haber predicho que el héroe también tenía conocimientos del juego?! ¡Maldita sea, seguía teniendo mala suerte incluso después de reencarnarme!

Era como tener un cuchillo en la garganta, y no podía mantener la calma. Me enderecé, separándome del respaldo de la silla, y golpeé con rabia el escritorio. Sentí un hormigueo de dolor en la mano, pero no me importó. Lejos de calmarme, mi ataque sólo me había irritado más.

Justo cuando levantaba el brazo para descargar mi ira una vez más, alguien llamó a la puerta.

"Maestro Jack, te he traído té negro." Era Lumié.

No podía dejar que alguien que podría traicionarme en el futuro me viera actuar tan vergonzosamente. Respiré hondo, diciéndome que me calmara, y dije: "Pasa".

Lumié entró en la habitación, empujando un carrito con una tetera, una taza y dulces. "Pensé que estarías cansada, así que preparé dulces horneados también".

Era una sirvienta muy considerada. Bueno, no estaba de humor para pensar en cosas, así que pensé que podría tomarme un descanso.

"Yo comeré. Tráelos aquí".

Lumié empujó el carrito a mi lado. Como mi mesa estaba llena de documentos, dejó la taza sobre el carrito mientras vertía té en ella. Tenía un refrescante aroma afrutado.

"¿Por qué crees que el héroe querría venir al territorio de Girard?" le pregunté.

Como la que tenía que hacer los preparativos para la llegada del héroe, Lumié ya lo sabía. No tenía ninguna razón real para mi pregunta aparte de querer no pasar tiempo en silencio.

"¿No crees que se trata de una simple inspección?"

"De ninguna manera el héroe vendría aquí a los palos para algo así."

Muchos de los nobles superiores ni siquiera consideraban a los barones del campo como sus compañeros aristócratas. Así de baja era mi posición en la jerarquía nobiliaria. Mi feudo no era un punto importante de tráfico, no hacía frontera con una nación enemiga y no tenía recursos importantes como minas de mineral. Lo único de lo que podía presumir era de su flora y fauna, así que, por supuesto, pensaría que la inspección no era el verdadero objetivo.

"Entonces..." murmuró Lumié mientras me entregaba la taza. Olí su aroma y bebí un sorbo. Era ligeramente amargo y me hizo sentir un poco más despierto. "¿Y si vienes a comprobar tu valía como nuevo patriarca de la casa Girard?"

"En ese caso, sólo necesitaría que me llamaran".

El rango del héroe era aproximadamente igual al de un conde. Una sola carta bastaba para convocar a un barón rural. Ni siquiera sería capaz de negarse sin una razón adecuada. Pero pensaba que la sugerencia de Lumié era uno de los objetivos del héroe, aunque no el único. Después de todo, no era suficiente por sí sola para hacerla venir aquí.

"Entonces, ¿tal vez el héroe quiere algo que sólo se puede encontrar en el territorio Girard?"

"Aquí no hay nada que no se pueda conseguir en la capital. Eso es lo más improbable que he—"

No, espera... Me acordé de algo. Cada vez que llegabas a un final malo después de que Jack fuera asesinado por el héroe, había un epílogo. ¿Qué era? Ah, sí, porque el dominio perdía a su señor, caía bajo el control directo de la familia real, y entonces... ¡el héroe se convertía en el nuevo señor!

Sí, ahora lo recuerdo. Incluso me pareció extraño que eligiera un territorio tan rural cuando podía conseguir uno más grande. Si el héroe tiene conocimientos del juego, tiene sentido. Ella querría ver sus futuras tierras, y tomarlas si hay una oportunidad.

Yo había hecho que mis padres cayeran en coma para convertirme en el nuevo jefe más rápido, así que no era raro que el héroe quisiera hacer lo mismo.

"Tu opinión ha sido muy útil. Gracias, Lumié".

"Me alegro de haber sido útil. ¿Te sientes más tranquilo?"

"Sí, porque ahora sé qué hacer".

La heroína necesitaría una razón adecuada si quisiera apoderarse del territorio Girard. Podría haber un gran problema que yo desconociera. Teniendo en cuenta a mis padres, no sería raro que hicieran cosas que una persona cuerda no haría. Tuve que revisar viejos documentos.

"Quiero leer los datos de los últimos diez años. Tráemelo todo".

"Entendido."

Todavía era nuevo en el trabajo y había muchas cosas que no sabía. Si se apoderaban del dominio por eso, olvídate de vivir en el lujo: estaba condenado.

Para hacer frente a la gran bomba que era el héroe, estaba dispuesto a quedarme despierto toda la noche para reunir información.

Dos días después, seguía leyendo informes. Tenía ojeras y la cabeza me daba vueltas. Estaba tan cansado que mi eficacia en el trabajo había caído en picado.

"Debería descansar, maestro Jack", sugirió Lumié, al verme a mí y la habitación llena de pergaminos esparcidos. ¿Estaba preocupada por mí?

"Sólo voy por la mitad de todo esto, pero ya he encontrado varios problemas. No tengo tiempo para descansar".

Había varias formas de que alguien me arrebatara estas tierras.

La forma más pacífica era casándose conmigo. Entrar a formar parte de la familia significaba tener voz y voto en la gestión del territorio y, dependiendo de la educación de los hijos, incluso sería posible hacer lo que ellos quisieran.

La forma más extrema era simplemente matarme. No tenía parientes, así que si yo moría el dominio sería devuelto a la familia real. A partir de ahí, iría directamente a Seravimia.

Otros métodos incluirían mi desobediencia a una orden de la familia real, la connivencia con una nación extranjera, el impago de una deuda, etc.

"¿Hay varios problemas?" preguntó Lumié.

"Sí. Mis estúpidos padres pidieron dinero prestado a nuestro señor feudal, el conde Belmond, y se acerca la fecha de devolución. Estaba escondido, así que no lo sabía".

El préstamo ascendía a tres mil monedas de oro, una suma bastante elevada para un barón rural. Era imposible que un dominio al borde de la bancarrota pudiera devolverlo en su totalidad. Normalmente pediría una prórroga del plazo, pero mis malditos padres ya lo habían hecho tres veces,

así que no podía. Aunque no pudiera devolverlo todo, al menos debería devolver una parte antes de que venciera el plazo.

"No recuerdo ninguna carta pidiendo el pago de una deuda del Conde Belmond. ¿Está seguro?"

La duda de Lumié no era rara. Había ido a saludarle después de convertirse en el nuevo jefe, así que podría haberlo mencionado entonces, pero no lo había hecho y estaba esperando a que pasara el plazo. Podía sentir una clara malicia.

"Seguro que no dijo nada porque quiere que nos arruinemos".

"¿Eh? ¿Cómo ha podido?" Lumié se llevó las manos a la boca, asombrada. ¿Estaba desesperada por el hecho de que incluso nuestro señor feudal nos hubiera abandonado? Eso podría convertirse en un motivo para que me traicionara, pero yo lo sabría de inmediato si lo hacía, así que decidí no preocuparme por ello.

"Si mi hipótesis es correcta, el héroe está tras estas tierras. ¿Por qué no aliarse con el conde Belmond si eso significa poder sacarse la espina que supone mi presencia?" Seravimia podría juzgarme como no apto para ser gobernante y desalojarme esgrimiendo el hecho de que no podía pagar mi deuda. Si era posible en el juego, también lo era en la realidad. Más aún con la autoridad del héroe.

"¿Pero por qué haría eso el héroe...?"

"No lo sé. Pero ahora que conocemos el objetivo de nuestro oponente, hay una manera de hacerle frente."

Mirando el contrato que se había hecho durante la solicitud original del préstamo, era posible devolverlo a plazos. Si enviaba cien monedas de oro al conde Belmond antes de que venciera el plazo, podría prorrogarlo unos meses. Esa regla se utilizaba para alargar la deuda y aumentar los intereses, por lo que era ventajosa para la otra parte, pero aquí la utilizaría para frustrar el plan del héroe.

"Pagaremos a plazos y ampliaremos el plazo. Tenemos que vender todos los materiales que recogimos del dragón de tierra menor para el final del día de hoy."

Con eso deberíamos ganar unas mil monedas de oro a precio de mercado. Aunque fuera un dragón menor, seguía siendo un dragón: sus partes eran valiosas.

Me levanté con la intención de poner en práctica mis planes de inmediato, pero mi visión se nubló y perdí fuerza en las piernas. Justo cuando pensaba que me golpearía la cara contra el suelo, Lumié me atrapó en un abrazo.

"Trabaja demasiado, maestro Jack. Por favor, descanse. He oído que Ludwig y los otros han regresado, así que les diré qué hacer".

"¿Por qué harías eso, Lumié...?"

"La Casa Girard está en peligro. Por favor, déjame ayudar".

¿Qué demonios está tratando de decir? Descubrimos que el Conde Belmond era nuestro enemigo también. ¿No debería ignorarme y huir? Ah, ya veo, ella quiere robar el dinero.

"No puedo dejárselo a otro. Lo haré yo".

Debería poder conseguir el dinero inmediatamente si lo llevo todo a la Compañía Welza.

Podrían aprovecharse un poco de mí, pero al menos conseguiría lo suficiente para pagar unos cuantos plazos.

Reuní fuerzas para levantarme, pero Lumié me abrazó aún más fuerte. Perdí contra su suavidad femenina y dejé de resistirme.

"No puedo dejarte. Trabajar más afectará a tu salud".

"Incluso así, no puedo descansar en una situación como ésta".

Lumié se sentó en el suelo y puso mi cabeza sobre sus muslos. En otras palabras, era una almohada de regazo. Por alguna razón, era muy relajante.

"Te estás esforzando demasiado, Maestro Jack. Cuando me enteré de cómo luchaste directamente contra el dragón de tierra menor, casi me da un infarto."

"No podía dejárselo a los soldados. No tenía otra opción".

"También está el asunto del fraude del recaudador de impuestos y su ejecución. Necesitas descansar".

¿Insinuaba que mi cuerpo no era la única parte de mí que estaba agotada?
¿Por qué estaba tan preocupada por mí? No la había traído con nosotros durante la misión secundaria, su afinidad no debería haber cambiado.

"Por favor, no confíes sólo en Adele. Nosotros también estamos aquí. Nos entristece que no cuenten con nosotros".

¿Podría ser que la razón por la que había pasado tanto frío en la tienda entonces no fuera porque yo había estado con Adele en ropa interior, sino porque confiaba más en Adele—una recién llegada—que en ella? Nunca creí posible que Lumié se sintiera sola porque yo me distanciara de ella. Sin embargo, teniendo en cuenta que era una persona real y no un personaje del juego, sus sentimientos podrían ser naturales. Después de todo, me había servido durante años y, sin embargo, yo no confiaba en ella.

"...Ya veo." Ella podría traicionarme algún día, pero tal vez podría confiar en ella por ahora, aunque este sentimiento podría provenir de un momento de debilidad debido a mi falta de sueño. "Te lo dejo a ti, entonces."

"Sí. Puedes contar conmigo", dijo con dulzura.

Quería saber qué expresión tenía, pero el sueño me venció y empecé a perder el conocimiento. Lo único que pude distinguir a través de mi visión borrosa fue que sonreía.

Cerré los ojos mientras me acariciaba la cabeza. Estaba seguro de que, al menos por hoy, podría tener un sueño agradable.

* * *

Cuando me desperté, estaba en una cama. Mirando a mi alrededor, comprendí que era mi dormitorio y que no había nadie más. Lumié debió traerme aquí después de darme un cojín en el despacho. También debió de ser ella quien me puso la ropa de dormir.

Todavía sentía el cuerpo pesado y la cabeza mareada. Casi sucumbí a la tentación de volver a dormir, pero cuando me acordé del héroe, me obligué a levantarme. Cuando miré fuera, estaba completamente oscuro.

"Es de noche, ¿eh? Me quedé dormido".

Me había desplomado poco antes del mediodía, así que había perdido mucho tiempo.

Me preguntaba si se habrían vendido las partes del dragón de tierra menor. Si no conseguíamos dinero, el héroe podría usar la deuda para eliminar a la Casa Girard, así que no podía permitir ningún error ahí. El hecho de tener que dejar que otras personas se ocuparan de un trabajo tan importante me inquietaba y no podía calmarme.

Todos deben estar durmiendo ahora, pero realmente quiero saber la situación actual, así que supongo que debo despertar a alguien.

Justo cuando me levantaba de la cama, oí un débil ruido: la puerta se estaba abriendo. Me preparé para un asesino, pero era Lumié, que llevaba una bandeja de plata con una jarra y una taza de porcelana.

"Por fin te has despertado", me dijo. Aunque era de noche, había venido a ver cómo estaba.

Recordé lo que había dicho antes de desmayarme: *"Nosotros también estamos aquí. Nos entristece que no cuenten con nosotros"*.

Para ser sincero, desde que llegué a este mundo, había estado intentando manejar la afinidad, la lealtad y otros parámetros invisibles, así que siempre pensé en Kevin, Adele y Lumié como personajes del juego. De ese modo, aunque me traicionaran, podría culparles simplemente de que actuaban igual que en el juego.

Pero me equivoqué. Por fin me di cuenta de algo obvio: eran personas. Al igual que mis palabras y mis actos podían herirles, también podían complacerles. Si seguía ignorando sus sentimientos, pensando que sólo actuaban como si estuvieran en el juego, eso se volvería en mi contra en el futuro.

Debería dejar de fijarme en el escenario del juego y utilizarlo sólo como referencia. En primer lugar, la gente en este mundo tenía su propio libre albedrío, así que no había forma de que todo saliera igual que en la historia de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto. Incluso sin la aparición repentina del héroe, era muy probable que nos hubiéramos desviado mucho del escenario en un futuro próximo.

"Me he dormido, así que ahora me encuentro bien", mentí. Después de todo, si me decía que volviera a dormir, no podría trabajar. "¿Cómo fue la venta?"

Lumié no respondió a mi pregunta. En lugar de eso, vertió agua en la taza y se acercó a mí. "Deberías hidratarte primero".

Tenía sed, así que acepté la copa y me la bebí entera. Sentí que el agua se extendía refrescante por todos los rincones de mi cuerpo.

"¿Quieres otra taza?"

"No, estoy bien". Puse mi taza en la bandeja y la miré directamente a los ojos, instándola a responder a mi pregunta.

"Kevin y yo vendimos todo".

"¿Cuánto has ganado?"

"Mil monedas de oro. El comprador fue la Compañía Welza. ¿Hay algún problema?"

"No, lo hiciste bien".

La Casa Girard tenía un contrato con la Compañía Welza, así que todo lo que queríamos vender tenía que pasar por ellos. Como teníamos un plazo límite, pensé que la Compañía Welza intentaría aprovecharse de nosotros, pero Lumié y Kevin consiguieron el precio de mercado. Debo elogiarles por su hábil negociación.

De todos modos, ahora que sabía que había conseguido el dinero necesario, por fin podía relajarme un poco. Caminé inestablemente hacia mi cama y me senté.

"Deberíamos estar bien por un tiempo si enviamos una carta junto con el primer plazo al Conde Belmond". Miré a Lumié, que seguía a mi lado. Estaba inexpresiva, y no podía adivinar lo que estaba pensando. ¿Era realmente la misma persona que me había dicho que se sentía triste cuando no contaba con ella? "Tráeme lo que necesito para escribir una carta para el conde".

"Desde luego". Hizo una reverencia y salió de la habitación. Entonces, como si la sustituyera, entró Adele en su lugar.

Vamos, este es el dormitorio de tu señor. No puedes entrar tan a la ligera...

"¡Maestro Jack! ¡He estado tan preocupada desde que oí que te desmayaste!"

Bueno, supongo que no puedo quejarme si abre con eso.

Acaricié la espalda de Adele mientras enterraba la cara en mi estómago y lloraba. "Sólo necesitaba dormir. Nada por lo que preocuparse tanto".

"¡Por supuesto que me preocuparía! ¡Soy su guardia, maestro Jack!" Puso sus brazos alrededor de mi cintura, abrazándome. Podía sentir con qué fuerza no quería separarse de mí. Esa era otra prueba de que Adele no era sólo un personaje del juego; actuaba según sus propios sentimientos.

"Lo sé, y siempre cuento contigo".

Si no fuera por ella, me habría matado el dragón de tierra menor. Los soldados no habrían sido entrenados, y yo no sería capaz de usar espadas duales. Realmente dependía de ella para todo lo militar, así que mis palabras venían directamente del corazón.

"¡Sí! ¡Puedes contar conmigo! Siempre te protegeré". Alborozada por los elogios, Adele frotó su cara contra mi estómago. Incluso me olisqueó, pero no me molestó.

Hombre, hacía tanto tiempo que no podía sentirme tan relajado cerca de alguien. No había sido capaz de sentirme así desde la traición de mi mujer, pero gracias a Lumié y Adele, recordé lo que se sentía al confiar en alguien.

"Y protegeré el territorio Girard". Todavía quería vivir una vida de lujo, ese objetivo no había cambiado. Sin embargo, ahora tenía algunas razones más para defender mi dominio. Así que si el héroe realmente quería apoderarse de él, entonces lucharía con todo lo que tenía. Por mí, pero también por Lumié y Adele.

Con la determinación renovada, seguí trabajando como una loca a partir del día siguiente.

Envié una carta y dinero al conde Belmont y recibí una respuesta poco después, zanjando el asunto de la deuda.

Había otros problemas que había heredado de mis estúpidos padres, pero nada tan grave como para que me quitaran mi dominio. Podía tomarme mi tiempo para resolverlos. En lo que tenía que poner toda mi energía ahora mismo era en mi enfrentamiento con la heroína. Entre el conocimiento del juego y su intento de apoderarse de mi feudo, era bastante escéptico respecto a ella.

Aprovecharé la discusión de hoy para averiguar su verdadero objetivo.

Mientras me preocupaba por la asignación presupuestaria, Lumié entró en el despacho.

"El héroe está aquí".

Hacía un rato, un precioso carruaje de dos caballos había llegado a la mansión y, tal y como se esperaba, era el del héroe.

Lumié esperaba nerviosa mi respuesta. "¿La guiaste al salón?"

"Sí. Kevin está recibéndola a ella y a su séquito".

Bueno, Kevin no cometería un error aquí.

La heroína tenía el mismo rango que un conde. Aunque yo fuera un barón, era como ser un plebeyo comparado con ella. No podía permitir que nadie cometiera un error que me hiciera quedar mal. Si luchaba contra ella de frente, no podría ganar, así que sólo podía esperar que todo saliera bien.

"Hora de irse". Guardé el bolígrafo y cogí el bolso con los documentos que necesitaba dentro. Me detuve frente a mi escritorio y extendí los brazos. "¿Qué aspecto tengo?"

"Tienes una apariencia adecuada para conocer a un noble de rango superior al tuyo".

Llevaba unos pantalones negros combinados con una camisa, y una chaqueta de traje con una cresta de una flor y una serpiente venenosa cosida. No sabía de qué estaban hechos, pero eran sedosos y cómodos. Normalmente llevaba ropa más informal, pero como había sabido que hoy vendría el héroe, me había puesto el traje.

"Yo voy primero. Tú ve a reunirte con Adele y prepara té negro".

"Entendido". Hizo una reverencia y salió de la habitación.

Entonces salí también del despacho, caminé por el pasillo, ahora liso, y llegué a la puerta del salón, donde dos soldados montaban guardia.

"Buen trabajo", dije, y saludaron con las manos en el pecho. Uno de ellos era Ludwig. Lo había ascendido a capitán después de la misión de los

hombres lagarto, así que ¿por qué estaba aquí? "¿No deberías dejar el trabajo de seguridad a los otros soldados?".

"Un invitado importante está presente, así que pensé que debía estar en el lugar". Supuse que se habría enterado por Lumié de que yo estaba preocupada por el héroe.

Pensé que era un poco demasiado sobreprotector, como su hermana, pero decidí aceptar honestamente el sentimiento. "Ya veo. Entonces cuento contigo".

A diferencia de los otros soldados, de los que no sabía nada, conocía un poco la personalidad de Ludwig, así que era más fácil adivinar cómo actuaría. Él no sería un problema.

Llamé a la puerta y, al cabo de unos segundos, se abrió lentamente. "Te estábamos esperando", me dio la bienvenida Kevin.

Miré dentro de la habitación y vi a tres mujeres sentadas en el sofá. A izquierda y derecha había mujeres de piel clara, pelo plateado, orejas largas, pecho moderado y un atuendo verde con el que parecía fácil moverse. Eran las dos integrantes de Viento Verde. La hermana mayor tenía el pelo largo hasta la cintura, mientras que el de la hermana menor era más corto, pero lo bastante largo para ocultar sus orejas. Había oído de antemano que el héroe las traería, así que no me sorprendió su presencia. De hecho, teniendo en cuenta que les gustaba el territorio Girard, puede que incluso se hubieran ofrecido voluntarias para venir.

Finalmente, la mujer que sonreía felizmente entre las hermanas elfas era la heroína.

Tenía el pelo corto y negro, los ojos negros, la piel con un tono similar al de los asiáticos y la cara bien proporcionada: básicamente, parecía una japonesa. La razón era que el creador de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto la había creado basándose en una idol que les gustaba (fuente: su cuenta de SNS). El hecho de que se pareciera a un japonés me hizo sentir más cerca de ella, pero eso en sí mismo me hizo desconfiar aún más.

"Que vengan los soldados", le susurré a Kevin, y entré en el salón. El héroe se fijó en mí y se levantó. Las hermanas elfas hicieron lo mismo un momento después. "Disculpen la espera", dije con una sonrisa. "Soy el

patriarca de la Casa Girard, Jack Girard. Me complace darles la bienvenida a mi mansión". Me incliné y extendí mi mano para un apretón de manos.

"Soy el quinto héroe, Seravimia. Estas dos son mis guardianas, Lily y Olivia". Las hermanas elfas se inclinaron y Seravimia me cogió la mano. Pensé que me la estrecharía y ya está, pero en lugar de eso la agarró y se acercó a mí. "¿Sabe en qué consiste mi trabajo como héroe, barón Girard?"

"Naturalmente. Eres un emisario de la justicia con derecho a investigar a los nobles y juzgarlos si se han vuelto villanos".

Básicamente, era a la vez una ejecutora y una juez para los aristócratas. Era bastante absurdo, pero teniendo en cuenta que este mundo estaba basado en un fangame, no tenía más remedio que aceptarlo. Por cierto, aunque fuera la heroína, no podía investigar por la fuerza a los nobles de alto rango. Por otro lado, los barones rurales estaban totalmente bien, y si dejaba a un lado su orgullo, podía incluso inventar fechorías.

"No pensé que me llamaría emisario de la justicia, Barón Girard."

"¿Cómo pensabas que te llamaría?"

"La Parca".

Tienes razón, ¡¿pero realmente deberías llamarte así?!

Desde el punto de vista de los nobles, el héroe era el portador de la ruina y la muerte: la Parca. Seravimia comprendía claramente cuál era su posición y la autoridad que tenía.

"Ha-ha, bromeas", respondí con una sonrisa. Como en mi vida anterior había muerto en el pozo de la desesperación, esta vez quería vivir una vida extravagante y lujosa como aristócrata. Eso significaba que el héroe que me vigilara sería indeseable. Si esa frase me hubiera desconcertado, habría comprendido que la consideraba la Parca, así que hice todo lo posible por no replicar a su broma autodespreciativa.

"Ya veremos si bromeaba mientras discutimos", murmuró Seravimia en voz baja, entrecerrando los ojos. Seguramente intentaba provocarme, pero yo no caería en la trampa.

"¿Es así?" Me hice el tonto. Seravimia se quedó con la boca abierta. Aproveché para soltar mi mano de su agarre. "Bueno, entonces acabemos

aquí con los saludos y pasemos al tema principal". Seravimia parecía querer decir algo, pero yo la ignoré y me alejé, así que desistió con un pequeño suspiro.

Con esto, había conseguido romper su impulso. Dejé que ella y las hermanas elfas se sentaran primero, y luego hice lo mismo en el sofá frente a ellas. Justo antes de que pudiera iniciar la conversación, oí un golpe y la voz de Lumié.

"He traído bebidas".

"Entra". Le di permiso y los guardias abrieron la puerta.

El primero en entrar fue Lumié. "Discúlpenos". Se inclinó ante Seravimia y avanzó.

Adele, vestida de sirvienta, la seguía detrás, empujando un carrito con té negro y dulces. Una de las contramedidas contra el héroe fue hacer que Adele se vistiera de criada para que pudiera estar cerca de mí. Llevaba dos grandes cuchillos atados a los muslos, ocultos bajo la falda, que le permitirían defenderse si Seravimia se ponía violenta. Al héroe y a las hermanas elfas les habían confiscado las armas, así que Adele debería ser capaz de presentar batalla.

"¿Hmm? Tú eres..." murmuró Seravimia cuando se fijó en Adele. Aunque era la primera vez que se veían, actuaba como si ya la conociera.

"¿Se conocen?" pregunté.

"No, la confundí con otra persona". Ella lo negó, pero parecía que mentía. Conocer a Adele aumentaba la probabilidad de que tuviera conocimiento del juego.

Adele detuvo el carrito junto a la mesa y Lumié preparó el té y las galletas. Adele cometería sin duda un error si de ella dependiera, así que hice que se colocara detrás de mí en mi lugar.

"Este té negro se elabora con hojas recolectadas en el territorio de Girard. Lo que tienen de especial es que son dulces, así que no hace falta añadir azúcar", le expliqué.

Seravimia tomó su taza, disfrutó del aroma y bebió un sorbo de té. Las hermanas elfas hicieron lo mismo. "Realmente es dulce. Está delicioso..."

El dulce no era muy común en este mundo. Ni siquiera las galletas de la mesa tenían azúcar—era demasiado valioso—sino que se mezclaban con frutas para endulzarlas. Si estuviéramos en Japón, eso sería suficiente, pero en este mundo no se practicaba la cría selectiva, así que las frutas no eran tan dulces. Sin embargo, las hojas de té negro del territorio de Girard eran bastante dulces, por lo que el té debía de parecerles delicioso. Las hermanas elfas parecían tan satisfechas como Seravimia.

"Puede que mi feudo no tenga nada especial, pero estoy seguro de que no perdemos ante ningún otro dominio cuando se trata de té negro".

"En efecto. Sobresales en el té negro, si nada más", dijo Seravimia sardónicamente, haciendo que la ceja de Lumié se torciera. Una sirvienta que se pusiera hostil con el héroe sería un gran problema, así que tenía que alejarla de Seravimia.

"Gracias, Lumié. Usted puede esperar detrás de mí ahora".

"Entendido". Hizo una reverencia y se colocó detrás de mí, junto a Adele. Junto con los dos soldados y Kevin, esperaba que Seravimia y las hermanas elfas se sintieran oprimidas por la diferencia de número.

Di un sorbo a mi té antes de ir al grano. "Así que has venido a inspeccionar el territorio Girard, ¿no es así?".

"En efecto. Periódicamente recorro los diferentes feudos del reino. Esta vez, resulta ser el suyo, barón Girard".

Sin embargo, su inspección fue bastante repentina. Con el respaldo de la familia real, era básicamente como Mito Koumon, que recorría los distintos dominios de Japón para investigar a los funcionarios corruptos.

"Ya veo. ¿Cuándo fue la última investigación del territorio Girard?"

"Hace unos cuarenta años".

Era probable que mis padres se hubieran comportado como lo hicieron porque se habían dado cuenta de que la heroína no se abriría camino hasta los palos en su generación.

"¿Hace tanto tiempo?"

"Sí, hubo un intervalo tan largo porque había muchos otros territorios que tenían prioridad". Seravimia dejó lentamente la taza sobre la mesa. Sentí

que me presionaba; supuse que quería dar a entender que habíamos infringido las leyes porque habían relajado su vigilancia.

Si te hubieras olvidado de nosotros para siempre.

"Pues bien, me gustaría iniciar la inspección, pero ¿podría darme primero los documentos administrativos pertinentes relativos a su dominio?"

Sabía que me lo pediría, así que los había preparado con antelación. Los saqué del bolso que había traído conmigo y los puse sobre la mesa.

"He escrito todo lo que ha sucedido desde que me convertí en el nuevo patriarca. Por favor, míralo con calma".

"Estás bien preparado".

"¿No es natural que lo esté, sabiendo que el héroe—usted, Lady Seravimia—vendrá aquí?". *Y me gustaría que volvieras a casa cuanto antes, añadí en mi mente.*

Por cierto, no quería que se llevara una mala impresión de mí, así que no le oculté nada; realmente lo había escrito todo. Entre nuestros asuntos financieros, nuestro orden público, los conflictos que habían ocurrido en el pasado, etcétera, probablemente le llevaría un tiempo leerlo todo.

Tomé un dulce horneado y esperé con elegancia. Las hermanas elfas hicieron lo mismo, mirando a Seravimia mientras sorbían su té. Aunque se habían visto obligadas a abandonar el territorio de Girard e ir a la capital, no parecían odiar al héroe. Supuse que no podía esperar ganárselas.

Seravimia leyó detenidamente los documentos uno por uno. Aunque había nueve personas en la sala, reinaba un silencio terrible. Tanto que el sonido del pergamino al ser volteado parecía ruidoso.

"¿Puedo hacer algunas preguntas?" dijo Seravimia, levantando el rostro.



Si se enteraba de que yo tenía conocimientos del juego, Seravimia podría considerarme una molestia e intentar eliminarme. Tenía que tener cuidado y no decir nada raro.

"Por supuesto".

"Entonces primero, ¿por qué bajaron los impuestos?"

Aunque los señores feudales eran los que determinaban cuánto impuesto había que pagar, si era demasiado alto, podían ser castigados por las leyes del reino. La cantidad decidida por mis padres había sido claramente ilegal, así que los había rebajado, algo que no podía decir en voz alta. Si ella tuviera conocimientos del juego o de su vida pasada como yo, podría darse cuenta de que Jack no daría una respuesta así. Después de todo, Jack era conocido como un aristócrata corrupto. Tenía que actuar como tal.

"Porque era ineficaz".

"¿Qué quieres decir?"

"Elegí el tipo impositivo que permitiera a la gente no morir de hambre y poder trabajar lo mejor posible. Básicamente, es la cantidad más eficiente. Más que eso mataría a los campesinos o los llevaría a evadir sus impuestos de alguna manera, así que después de un punto en realidad disminuirían nuestros ingresos."

Si los impuestos eran demasiado altos, la gente no podría vivir adecuadamente y aumentaría la posibilidad de una revuelta, con lo que no conseguiríamos más dinero. No era muy rentable. Controlar el tipo impositivo para que el pueblo no muriera ni viviera demasiado opulentamente—y así arrebatarse su riqueza—era la forma adecuada de ser un aristócrata corrupto.

"Ya veo..." Seravimia hizo una expresión comprensiva ante mi respuesta que sonaba muy corrupta. No lo había hecho por el pueblo, sino por mí mismo. Tampoco mencioné las leyes del reino. "Bueno, entonces, siguiente pregunta", continuó. La forma en que sonaba como un interrogatorio policial era muy desagradable. "En uno de los informes se menciona a un recaudador de impuestos fraudulento".

"Ah, sí. Ese hombre". El hombre que había robado mis preciados bienes. No me arrepentí en absoluto de haberle decapitado. Algo de mi rabia se filtró un poco, así que rápidamente me calmé.

"Parece que realmente lo odias".

"No puedo perdonar a nadie que me robe".

Con esto, ella debería reconocerme como un hombre codicioso. Mi actuación debería haber parecido muy a la de Jack.

"Ya veo. Así que por eso lo ejecutaste delante de los aldeanos".

"Al ejecutarlo delante de mi pueblo, demostré a todo el mundo lo que le ocurriría a cualquiera que me llevara la contraria. El efecto fue inmediato", dije con una sonrisa. Por un instante, Seravimia frunció el ceño. Supuse que debía de estar disgustada. "¿Hay algún problema, Lady Seravimia?".

"Dejando a un lado la forma en que lo hizo, ejecutarlo era apropiado para una evasión fiscal de esa envergadura".

Por supuesto que lo era. Un pequeño fraude sería diferente, pero había ido demasiado lejos. Ejecutarlo era totalmente legal, e incluso el héroe estaba de acuerdo con eso.

"¿Qué querías preguntar entonces?"

"Quiero saber cómo reaccionó la gente". Se volvió hacia Kevin, que esperaba frente a la puerta. "Como tercera parte, me gustaría escuchar sus pensamientos".

No me lo pide a mí, ¿sino a ellos? Su acción inesperada me dejó internamente desconcertado. No creía que Kevin fuera a traicionarme tal y como estaban las cosas, pero un simple desliz podría permitir a Seravimia falsificar un testimonio.

¡No digas nada innecesario!

"Creo que todos están de acuerdo con el juicio de mi señor".

"¿De verdad lo crees?"

"Sin duda alguna".

Kevin dio una respuesta perfectamente segura y todo fue bien, o eso fue lo que pensé hasta que Seravimia se volvió hacia los soldados.

"¿Y tú?" Ludwig y el otro soldado se miraron, instando al otro a aceptar la pregunta con los ojos. "Digas lo que digas, te garantizo tu seguridad", continuó el héroe. "Así que, por favor, di la verdad".

Probablemente, Seravimia pensaba que dudaban en hablar porque me tenían miedo, pero se equivocaba. Sólo estaban desconcertados por el hecho de que el héroe les hablara. Como noble, debería estar acostumbrada a esa reacción de los plebeyos. Si no se daba cuenta del motivo de esas reacciones, su forma de percibir las cosas estaba un poco equivocada.

"Entonces seré yo quien responda", dijo Ludwig después de arrodillarse. Era el hermano pequeño de Lumié y había crecido a un ritmo asombroso desde que lo ascendí a capitán. Su capacidad de mando tampoco estaba nada mal. Era una verdadera bendición para el territorio de Girard, que tenía una gran escasez de gente con talento. "Justo antes de ejecutar al recaudador de impuestos, nuestro señor protegió la aldea luchando contra un dragón de tierra menor".

"Eso estaba en el informe. ¿Sucedió de verdad?"

Bueno, sí, por supuesto que ella no creería que actué como señuelo para atrapar al dragón de tierra menor, o que lo maté. Probablemente pensó que había exagerado las cosas para presumir.

"Es, sin duda, la verdad. Nosotros, los soldados, así como los aldeanos que habían sido evacuados a una colina un poco alejada, vimos a nuestro señor luchar contra el dragón, arriesgando su vida para proteger a todos. Nadie se opuso a la ejecución del recaudador de impuestos fraudulento. Todos pensaron que su castigo era natural".

Había hecho que los aldeanos se refugiaran en aquella colina para que me vieran y pensaran que era bueno pagar sus impuestos, pero no había esperado que aquello sirviera de testimonio contra Seravimia. Todo lo que decía Ludwig era la verdad, y no porque yo le hubiera amenazado. Incluso Seravimia debería entenderlo.

"Mentir al héroe es un delito grave. ¿Puedes jurar que dices la verdad?"

"Juro que digo la verdad", respondió Ludwig de inmediato, sin ceder a la amenaza de Seravimia.

"Esto es muy diferente...", murmuró. Si no hubiera estado cerca de ella, probablemente no habría podido oírla.

Para que ella diga eso, debe tener alguna información sobre mí que le hizo notar la diferencia. ¿Pero qué información sería esa? Si se daba cuenta de

que yo era un Jack diferente al del juego, eso podría llevarme a la perdición. Como mínimo, tenía que ocultarlo hasta que pudiera determinar su verdadero objetivo y si podía convertirla en mi aliada. Aun así, no podía quedarme a la defensiva si quería sacarle información.

Es un poco arriesgado, pero vamos a intentar pincharlo.

"¿Qué es diferente, exactamente?" pregunté.

"Ah, ya me has oído...". Seravimia se sorprendió por un instante, luego sonrió amenazadoramente. "Había oído que el patriarca de la Casa Girard era un tirano que violaba las leyes del reino, y que era odiado tanto por su pueblo como por sus vasallos".

Si tales rumores circularan de verdad por la capital, hace tiempo que habría recibido un Game Over por el juicio del héroe. El hecho de que yo siguiera bien significaba que era una mentira que ella acababa de inventar. No sentí ninguna hostilidad por su parte, así que probablemente estaba intentando ponerme a prueba.

"Debe tratarse de mi padre, el anterior cabeza de familia".

"¿En serio?"

La forma en que preguntó a propósito algo que ya sabía me cabreó. "¿Qué es lo que quiere que le diga exactamente, Lady Seravimia?"

"Hay mucha gente que actúa como si fuera buena, pero comete crímenes entre bastidores. No puedo creerte incondicionalmente".

Simplemente afirmó que no valía la pena creer en mis palabras. Es más, dio a entender que tampoco confiaba en Kevin ni en Ludwig, lo cual era básicamente como dejar en ridículo a toda la Casa Girard.

Alguien podría ponerse nervioso aquí. Estaba seguro de que Kevin podría soportarlo, pero Adele era otra historia. Temía que estallara, como cuando pisoteó la cabeza del jefe de la aldea, pero por suerte no percibí ninguna sed de sangre en ella. Tal vez la discusión era demasiado difícil de seguir para ella. *Gracias a Dios que es una chica sencilla...*

Llegar a las manos con el héroe significaría que habíamos perdido, así que me alegré.

Sin embargo, justo cuando esperaba que se callara, alguien inesperado habló.

"El maestro Jack nunca haría eso". Ludwig negó la afirmación de Seravimia, aún arrodillado. Había pensado que si alguien se oponía sería Lumié, así que estaba bastante sorprendido.

"Espero que tengas la determinación de respaldar tus palabras". Seravimia irradiaba sed de sangre mientras se levantaba y caminaba hacia Ludwig.

Aunque no entendía muy bien la conversación, Adele percibió el peligro e intentó moverse, pero levanté la mano para detenerla.

"No lo hagas."

Eso también iba dirigido a las hermanas elfas, que también habían empezado a moverse. Mantuve a Adele cerca de mí para que pudiera protegerme, pero no quería que estallara una pelea. En el peor de los casos, si alguien iniciaba una pelea, tenía que ser el bando de los héroes. De lo contrario, no podría defenderme ante la familia real, y la Casa Girard tendría que asumir la responsabilidad. Si no era en defensa propia, me dirigiría directamente a un mal final.

Seravimia nos ignoró y tomó la barbilla de Ludwig con la mano. "¿Por qué confías tanto en el barón Girard?"

"Desde que se convirtió en el nuevo señor, ha implementado nuevas medidas para mejorar la vida de la gente, empezando por los impuestos. Se ha reducido considerablemente el hambre, la venta de hijas como esclavas y el destierro de ancianos para que las familias puedan permitirse comer, entre otras tragedias por el estilo." Hasta hacía poco, Ludwig había sido un simple soldado y había estado patrullando por el dominio, así que debía de saber bastante sobre los cambios que yo había creado. "Además, durante la lucha en la Tercera Aldea, nos protegió a todos, tanto a sus hombres como a su pueblo. En ese momento, sin duda fue nuestro héroe".

"Tú héroe, ¿eh...?" Incluso con todos los elogios de Ludwig—que era un poco espeluznante—Seravimia no lo estaba teniendo. "¿Y sus relaciones con las mujeres? Sé que no está prometido, pero ¿quizá juega con ellas?"

La prometida de Jack no apareció en el juego hasta más adelante en la historia. Antes de su aparición, era un auténtico mujeriego. Ir al burdel era algo normal, y cuando veía a una chica guapa del pueblo, le ponía la mano encima. Hizo llorar a innumerables mujeres. Aunque no había ninguna representación real de las escenas, había un montón de ilustraciones de más de 15 CG que te hacían imaginar el libertinaje en el que participaba.

Incluso llegué a pensar que el juego debería haber sido para mayores de 18 años, pero supongo que el creador tenía sus razones.

"Está tan cansado de gestionar el territorio y entrenar su habilidad con la espada que por la noche se va directamente a la cama. Nunca ha llevado a una sola mujer a su dormitorio".

"¿Quizás lo hace en secreto?"

"Adele se daría cuenta en ese caso, ya que es una de las beastfolk. Tiene la misión de olerlo todos los días y avisar a mi hermana Lumié si percibe el olor de otra mujer".

Espera, ¿qué? ¡Nunca había oído hablar de eso!

Creía que se comportaba como un cachorrito cuando me abrazaba todos los días, pero ¿era ésa la razón? Quizá debería prohibirle que me abrazara a partir de ahora. No, ella podía oler mi cama de todos modos, así que eso no cambiaría nada. Los beastfolk tenían muy buen olfato y podían discernir fácilmente los olores persistentes.

...Tch, eso significa que sólo debo tener relaciones puras y honestas con mujeres hasta que consiga estabilizar el dominio.

"Entiendo su afirmación. En resumen, destaca en política y asuntos militares—aunque sólo al nivel de un barón—y es fastidioso cuando se trata de asuntos sexuales." Aunque había añadido un comentario innecesario, me alegré de que finalmente hubiera aceptado sus palabras. Se alejó de Ludwig y me miró. "Creo que podemos terminar aquí la discusión. A continuación, me gustaría visitar el territorio propiamente dicho".

Uf, de alguna manera logré pasar el interrogatorio. Aunque el dominio sigue mejorando, el estado actual debería bastar para evitar la ejecución. Ahora sólo tengo que enseñárselo todo hasta que esté satisfecha y terminar la inspección... y luego adiós.

Salimos de la mansión y subimos al gran carruaje en el que había llegado Seravimia. Nosotros, en este caso, éramos Seravimia, el Viento Verde, Adela y yo. Fuera estaban el cochero y Ludwig, que hacía de guía. Teníamos tres personas que podían luchar, y lo mismo para el bando del héroe. No había forma de que pudiéramos ganar en una pelea contra ellos,

y un ataque sorpresa en el camino tampoco funcionaría. Me dolía el estómago, pero sólo podía soportarlo hasta que todo terminara.

"Nada ha cambiado", comentó Lily, la hermana pequeña del Viento Verde, mientras miraba por la ventana.

"Sí. Está cerca de casa, así que me siento mejor aquí que en la capital", añade Olivia, la hermana mayor.

Como este mundo estaba basado en un juego, los elfos eran como cualquier japonés se los imaginaría. Amaban la naturaleza y vivían en los bosques. Probablemente no les gustaban los lugares con mucha gente, como la capital. Eran buenos en la batalla y usaban magia con los atributos viento y agua. Eran hostiles con todos los monstruos, pero odiaban especialmente a los goblins y los mataban en cuanto los veían. Tampoco les gustaban los humanos, aunque no en la misma medida. Entre los elfos, las hermanas Viento Verde eran consideradas excéntricas por ser amistosas con los humanos.

"Personalmente prefiero la capital, ya que allí hay muchas cosas", dijo Seravimia alegremente, lo que me sorprendió. Había estado de los nervios en el salón, pero ahora era como una chica de pueblo que puedes encontrar en cualquier parte.

Así que es una persona normal cuando no trabaja como heroína, ¿eh?

Habló agradablemente con las hermanas elfas durante un rato, pero en cuanto entré en su campo de visión, su actitud cambió y sus ojos se entrecerraron.

Estás siendo demasiado obvia. Si tanto me odias, vuelve a la capital de una vez.

"Por cierto, ¿qué hay de su deuda con el Conde Belmont?"

Esperó a propósito a que bajara la guardia para volver al interrogatorio.

"Me impresiona que hayas oído hablar de él".

"Hice una investigación preliminar antes de venir aquí".

No podía subestimar su capacidad para reunir información si había sido capaz de descubrir la deuda de la Casa Girard cuando ni siquiera yo lo sabía. Podía sentir su determinación de encontrar mi debilidad y llevarme contra la pared. No podía tomarla a la ligera.

"Ten por seguro que actualmente lo estoy pagando a plazos".

"...Así que tienes intención de devolverlo."

"Por supuesto. Tiene que ver con la confianza del pueblo en mí".

¿Le pareció sorprendente? El Jack del juego habría eludido el pago, así que quizá ella lo percibió como una diferencia entre el juego y la realidad. Que Adele estuviera conmigo no era extraño, ya que era posible en la historia, pero el testimonio de Ludwig y el pago de la deuda eran toda una novedad. Ella podría haberse dado cuenta de que yo tenía conocimiento del juego, no como yo había pensado que sería capaz de ocultarlo por completo de todos modos. Después de todo, si hubiera actuado como Jack, el dragón de tierra menor habría destruido una parte del dominio, que me habría sido confiscado por no pagar la deuda.

"La confianza del pueblo en ti... Por los rumores que he oído sobre ti, no creía que te fiaras mucho de esas cosas".

¿Muy grosero? No caeré en tus provocaciones, ¿sabes? Tomé la mano de Adele antes de que pudiera hacer un movimiento.

"Lady Seravimia. Si alguien se enterara de que el héroe venía a visitarles, estoy seguro de que se asearían como es debido", dije con una perfecta sonrisa de aristócrata corrupto. Básicamente di a entender que había cambiado mis planes y pagado la deuda sólo por su visita.

"Ya veo... Lo dejaré así, entonces".

Su respuesta me molestó un poco, pero parecía que había aceptado mi explicación por el momento. Aburrida de mí por el momento, volvió a hablar con el Viento Verde.

* * *

La inspección de la Primera y la Segunda Aldeas había ido bien. De todos modos, no había mucho más que campos que ver, así que Seravimia sólo habló un poco con los jefes de las aldeas y eso fue todo. No se me había permitido estar presente, así que no sabía de qué habían hablado, pero no debería haber surgido nada que me hiciera perder mi dominio.

Ahora habíamos llegado a la Tercera Aldea. Seravimia bajó del carruaje, y el Viento Verde la siguió. Observaron cómo se reconstruía la aldea

mientras Adele y yo esperábamos detrás por si el héroe tenía alguna pregunta.

"Veo que incluso has enviado carpinteros. La reconstrucción parece ir bien".

"El pueblo estaba completamente destruido, así que era una medida necesaria si quería que restablecieran sus medios de subsistencia, que pudieran trabajar y pagar de nuevo sus impuestos. Se podría decir que lo que hice fue una inversión". Hice hincapié en que no lo hice por la gente, sino que gasté dinero racionalmente para ganar dinero. Era diferente de lo que haría Jack en el juego, pero nuestro objetivo de vivir rodeados de lujos era el mismo, así que no debería parecerle demasiado fuera de lugar.

"Una inversión... ¿Es éste también el caso?" Señaló a unos aldeanos que saboreaban platos de sopa, proporcionados por los soldados que yo había dejado apostados aquí.

"Trabajar en el campo es un trabajo físico. Si quiero que trabajen eficientemente, creo que esto es lo apropiado".

"Sí... Puede que tengas razón". Por su reacción, no estaba seguro de si estaba de acuerdo conmigo o no.

Después de recorrer todo el pueblo, nos adentramos en el bosque y, al cabo de un rato, llegamos al campo escondido.

"Lily, Olivia, ¿pueden explorar el bosque por mí?" Dijo Seravimia.

"¡¿Podemos?!" respondió Lily alegremente, como un niño al que sus padres le han comprado su juguete favorito. Parecía realmente feliz de poder disfrutar de la naturaleza en el territorio de Girard, probablemente hacía tiempo que no lo hacía.

"No hay bosques en la capital, así que deberías disfrutarlo mientras puedas".

Lily ni siquiera esperó a que Seravimia terminara la frase antes de echar a correr hacia el bosque. Olivia suspiró ante la actitud de su hermana pequeña antes de seguirla.

"¿Podrías ir con ellos para que no se pierdan?" preguntó Seravimia a Adele.

Adele me miró, sin saber qué hacer. Bueno, yo quería averiguar el verdadero objetivo de Seravimia, así que era una buena oportunidad. Le hice un gesto con la cabeza, y ella corrió tras el Viento Verde. Ahora estaba solo con Seravimia.

"Gracias por su cooperación". Agradeció que la acompañara.

"No, esto no es nada. Quería hablar con usted en privado, Lady Seravimia". Fuera cual fuera su objetivo al venir aquí, si tenía conocimientos del juego o si realmente era mi enemiga, tenía la intención de descubrirlo todo aquí y ahora.

"¿Hablar conmigo en privado?" Seravimia se acercó lentamente a mí con una sonrisa.

Como estaba aquí como representante de la familia real, no me mataría, pero pensaba mantenerme en guardia. "Qué casualidad. Yo también quería hablar con usted, barón Girard. Los dos solos", dijo con la boca junto a mi oreja.

"¿De qué querías hablar?"

"Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto".

¡Por fin me ha revelado que sabe jugar! Grité en mi mente, pero conseguí mantener una cara de póquer y no contesté.

"Aunque permanezcas en silencio, sé que tengo razón. Después de todo, eres la única persona que hace algo completamente diferente al juego".

"¿Qué quieres decir?" A pesar de que ella utilizó atrevidamente el término "juego", me hice el tonto, tratando de sacarle toda la información que pudiera. Planeaba actuar así el mayor tiempo posible.

"Creo que obtuviste tus conocimientos del juego más o menos cuando pusiste a tus padres en coma. Desde entonces, tu comportamiento ha cambiado por completo. Los que te rodean pueden pensar que tu personalidad cambió por el shock de lo que les pasó a tus padres, pero no puedes engañarme."

"No entiendo lo que—" Intenté fingir ignorancia, pero antes de que me diera cuenta, la punta de un cuchillo estaba apretada contra mi estómago. Si gritaba, era muy probable que el Viento Verde o Adela volvieran, así que había pensado que no recurriría a la violencia, pero tenía una mecha más

corta de lo que esperaba. Al parecer, hablar era demasiado pesado, así que optó por usar la fuerza.

"¿Podrías dejar de hacerte la inocente?" Ahora podía sentir su sed de sangre. Sabía que tendría mucho maná, pero la diferencia de cantidad entre nosotros era inconcebible. No pude evitar sentirme abrumado.

Todo mi cuerpo estaba empapado en sudor mientras las palabras "Bad End" pasaban por mi mente. No creía que pudiera ganar en una pelea. Sin embargo, eso no significaba que obedecerla garantizara mi seguridad. Si su objetivo era realmente el territorio de Girard, seguirle la corriente podría suponer la pérdida de mis dominios.

"Si no me dices la verdad, te mataré aquí y ahora".

"Su posición como héroe podría empeorar si mata a propósito a un barón, Lady Seravimia".

"Puede que no lo sepas, teniendo en cuenta lo lejos que estás del país, pero hay muchos rumores malos sobre ti en la capital. Que no pagas las deudas, o que haces sufrir a su pueblo con fuertes impuestos, o que estas en connivencia con países enemigos, por nombrar algunos."

¿Qué demonios son esos rumores...? El peor era sobre la connivencia con naciones enemigas. Traicionar al reino significaba ir directo a la pena capital, junto con mucha tortura. Estaba seguro de haber leído todos los documentos del pasado en la mansión, pero no podía negar la posibilidad de que las pruebas de connivencia con otros países estuvieran aún ocultas en algún lugar, y simplemente no las hubiera descubierto todavía. Eso significaba que el rumor podía ser cierto. Sin embargo, no podía admitirlo, aunque así fuera.

"Esos rumores no tienen sentido", declaré sin mostrar agitación. Mi vida estaba en juego, así que aunque mi oponente fuera el héroe, iba a mantener una actitud resuelta pasara lo que pasara.

"Por supuesto. Sé que son mentiras, o sobre el anterior jefe de la Casa Girard... Sin embargo, si yo dijera que el actual jefe está traicionando al reino, ¿qué crees que pasaría?"

"Yo negaría su afirmación".

"Entonces sólo necesito matarte antes de eso. Tengo derecho a hacerlo, después de todo".

En este mundo, los derechos humanos no estaban garantizados para todos. Igual que yo no había escuchado al recaudador de impuestos antes de ejecutarlo, Seravimia podía inventarse pruebas de mi culpabilidad y encargarse ella misma de mí. Era un mundo en el que los fuertes oprimían a los débiles.

Considerando la situación actual, debería decir la verdad, pero no quería hacerlo hasta conocer su objetivo. "...Entonces resistiría con todo lo que tengo."

"Realmente me gusta tu actitud. Tu personalidad y tu capacidad para guardar un secreto también son aceptables, pero... quiero probarte un poco más".

Me empujó el pecho, haciéndome retroceder unos pasos. Una vez que estuve lo suficientemente lejos, Seravimia guardó su cuchillo y desenvainó su espada en su lugar. Era el arma exclusiva del héroe, y era difícil determinar su alcance debido a su hoja semitransparente. Además, si le inyectaba maná, aumentaba su filo hasta el punto de que podía cortar rocas como si fueran mantequilla. Básicamente, mi equipo de protección era inútil, y unido a la diferencia entre nuestras habilidades, me encontraba en una verdadera crisis.

"Si me matas, no podremos hablar", dije mientras desenvainaba mis Espadas Gemelas de Hidra.

"Sólo quiero confirmar tu fuerza". Me ignoró y se lanzó hacia delante de un empujón.

¡Estás apuntando a mi maldito corazón! ¡Intentas matarme!

Torcí el cuerpo para esquivarlo, pero ella siguió balanceando su espada hacia un lado, así que la bloqueé con una de las mías. Un fuerte impacto recorrió todo mi cuerpo. Si mi arma hubiera sido normal, habría quedado destruida.

"¿No acabas de intentar matarme?"

"Estaba segura de que esto no bastaría para matarte". Me dio una patada en el estómago en el momento en que terminó su frase, haciéndome estallar.

Rodé un par de veces por el campo y me levanté. Cuando volví la vista hacia Seravimia, decenas de flechas de rayos flotaban a su alrededor.

Luego, con un sonido crepitante, salieron volando hacia mí una a una. Me imaginé que me estaba poniendo a prueba, ya que, de lo contrario, las habría disparado todas a la vez. Intentar esquivarlos con mis Espadas Gemelas de Hydra sólo conseguiría electrocutarme, así que salté a un lado y rodé por el suelo para evitarlos.

En el momento en que terminé de esquivarlos a todos y me puse en pie, Seravimia me provocó. "Puedes contraatacar, ¿sabes?"

Okay, me has cabreado. Se acabó el tiempo de observación, ¡ahora voy a machacarte!

"Por supuesto. Sin embargo, usaré todo mi poder, así que no mueras, por favor".

"Bien. Me pregunto cuánto tiempo podrás mantener esa actitud".

La punta de su espada iba dirigida a mi cabeza, así que me moví a un lado para esquivarla y contraataqué con una patada giratoria a sus tripas. Sin embargo, ella saltó hacia atrás al mismo tiempo y no sentí ningún impacto. Lo más probable es que no estuviera herida.

"Lazo de Sombra".

Aproveché la distancia que acababa de abrirse entre nosotros para utilizar mi hechizo de atadura. Mi sombra se estiró e intentó enroscarse alrededor de las extremidades de Seravimia, pero se desvaneció al instante. Probablemente había liberado el maná de su cuerpo para resistirse a mi magia. Podría probar con hechizos cegadores y somníferos, pero ella también los anularía.

¡Lo que significa que tengo que recurrir al combate cuerpo a cuerpo! Liberé el maná de mis órganos en la frente, el pecho y el abdomen, extendiendo mi maná por todo mi cuerpo para fortalecer drásticamente mis habilidades físicas.

"¡Muere!" grité, corriendo hacia delante. Tal y como esperaba, Seravimia se puso en posición, esperando mi llegada. Pero en lugar de eso...

"Paso de Sombras". Me hundí en mi sombra e inmediatamente salí de la de Seravimia, justo detrás de ella.

No debería poder reaccionar a eso. Vertí maná en las Espadas Gemelas de Hydra, recubriéndolas de veneno, e intenté apuñalarla por la espalda,

pero solo golpeé el aire. Dio una voltereta hacia atrás y acabó detrás de mí.

"Fue una buena idea. Casi me tienes", me susurró al oído.

"¡Estás siendo demasiado complaciente!" Balanceé una de mis espadas mientras me daba la vuelta, pero ya no había nadie.

Al mirar a mi alrededor, mi entorno se oscureció de repente, así que levanté la vista sólo para encontrarme con el pie de Seravimia apuntando a mi cabeza. Inmediatamente crucé mis espadas gemelas para bloquearlo. Entonces, antes de que pudiera aterrizar correctamente y recuperar la postura, le lancé rápidamente una patada frontal a la cara. Esta vez sentí el impacto. Tomé distancia y la miré. Su nariz estaba roja y manaba sangre.

"Eres mucho más fuerte de lo que esperaba. ¿Matar a ese dragón de tierra menor te hizo subir de nivel?"

Derrotar a seres vivos fortalecía tus órganos de almacenamiento de maná, así como tus habilidades físicas básicas y cuánto podías mejorarlas con maná. Así era como se trataba en la realidad el sistema de subida de nivel del juego.

Seravimia se limpió la hemorragia nasal con el brazo y continuó. "¿Tienes una baza? Si quieres usarla, ahora es el momento".

Aunque había conseguido herirla, seguía totalmente serena. Bueno, todas sus provocaciones estaban empezando a cabrearme, así que iba a darle lo que quería: mi baza.

"¡No me desprecies sólo porque soy un barón rural!". Mientras le enseñaba el dedo corazón—ella era probablemente la única persona, aparte de mí, que entendía su significado en este mundo—para llamar su atención, Adele acuchilló a Seravimia por detrás.

Los beastfolk tenían mucho mejor oído que los humanos. Al oír el ruido de nuestra batalla, Adele había dejado a las hermanas elfas y acudido en mi ayuda. Gracias a que había estado concentrada en mí, Seravimia no esquivó a tiempo, y la sangre brotó de su espalda.

Con una mueca de dolor, Seravimia se alejó de Adele y preparó su espada. "¿No se suponía que ella debía guiar a mis camaradas?".

"Sintió que su maestro estaba en peligro y volvió corriendo". Hacía rato que había abandonado mi tono cortés. Ella podría ser la heroína, pero ahora mismo, no quería tratarla como mi superior. "Ahora somos dos contra uno. ¿Qué tal si nos rendimos?" Alardeé, abrazando ligeramente a Adele por detrás para demostrarle a Seravimia que nunca entregaría a Adele.

"Muy bien. También me gusta lo segura que eres". No le importó la sangre que manaba de su espalda y se abalanzó sobre mí con una sonrisa. Empujé a Adele hacia un lado y bloqueé su espada con mis Espadas Gemelas de Hidra. Ya libre, Adele volvió a atacar la espalda de Seravimia con sus propias espadas gemelas. Sin embargo, en el momento de la verdad, Seravimia giró hacia atrás y las bloqueó con su espada.

"¡Cómo te atreves a atacar al Maestro Jack! Imperdonable". Adele descargó su ira contra Seravimia. Puede que fuera la primera vez que la veía tan enfadada.

"No esperaba menos de Ady. Qué vergüenza, la quería para mí".

Las dos comenzaron un feroz intercambio de golpes. Pensé en unirme a la refriega, pero lo único que podía hacer era seguirlas con la mirada; no encontraba ningún hueco. La furia de Adele aumentaba la velocidad de sus espadas tras cada nuevo golpe, y empezó a hacer retroceder a Seravimia. Estaba demostrando que realmente merecía el título de "el personaje más fuerte". Sin embargo, justo cuando pensaba en lo contenta que estaba de haberla convertido en mi aliada, la heroína fue más allá.

"Espero que puedas soportar esto". El maná de Seravimia se disparó de repente. Hasta ahora sólo había utilizado el mínimo.

Con mucha más velocidad que antes, Seravimia esquivó las dos espadas de Adele y le propinó una patada. Aun así, Adele no se rindió y lanzó una de sus espadas, pero Seravimia la esquivó con facilidad. Aproveché la ligera abertura para lanzarle una estocada con mis Espadas de Hidra Gemelas, pero ella soltó su arma y me agarró de los brazos.

"¿Creías que podías ganar? Pues siento decepcionarte", dijo en un tono realmente encantado antes de lanzarme hacia Adele, que se dirigía a atacar de nuevo a Seravimia. Adele no pudo evitarme, así que soltó la espada que le quedaba y me atrapó suavemente. Por desgracia, no pudo acabar con el impulso, y ambas rodamos por el suelo.

"¡Ustedes dos ciertamente están familiarizadas!" gritó Seravimia mientras levantaba la pierna derecha por encima de la cabeza y la bajaba, apuntando a mi cabeza con el tacón de su bota de hierro.

¿También puede usar artes marciales?!

Adele cruzó los brazos para bloquear el golpe y gimió de dolor.

"Bola de fuego". Seravimia conjuró un orbe llameante antes de lanzarlo directamente hacia mí.

Lo atajé con mis Espadas Gemelas de Hydra, cambiando su trayectoria. En cuanto llegó al suelo, explotó. El viento caliente me quemó la piel y la nube de polvo empeoró mi visión. No podía ver, pero recordé dónde había estado Seravimia, así que di un paso en esa dirección y levanté mis Espadas Gemelas desde abajo. Sin embargo, una vez más no encontré más que aire.

"No te muevas", dijo Seravimia desde atrás.

Me volví y, cuando se disipó el polvo, la encontré estrangulando a Adele. Seravimia la sujetaba por detrás, presionando con el brazo la garganta de Adele, para que le resultara difícil soltarse por sí sola.

"Veo que se ha entrenado con diligencia sin holgazanear, barón Girard. Ahora, ¿podemos tener una discusión seria?"

Adele iba a ser una pieza clave para mí a partir de ahora, así que no podía sacrificarla sólo para atacar a Seravimia. Reprimí mi irritación y acepté la propuesta. "¿De qué quieres hablar?"

"Hmm... Bueno, sería aburrido hablar de lo mismo, así que deberíamos cambiar de tema".

Mientras Seravimia hablaba, Adele seguía haciendo todo lo posible por escapar, pero no conseguía zafarse del agarre. Su rostro se volvía cada vez más pálido a medida que Seravimia aumentaba la presión sobre su cuello.

"¡Deja de moverte, Adele!"

Cuando Adele oyó mi orden, sus orejas de perro se agitaron y dejó de forcejear. Al darse cuenta de que Adele dejaría de resistirse, Seravimia aflojó su agarre, permitiendo a Adele respirar.

Ahora que su rehén estaba obediente, Seravimia continuó. "Bien, entonces, primera pregunta: ¿Qué quieres hacer con tu dominio?"

Era una pregunta bastante vaga que podía referirse a muchas cosas. Por un instante me preocupé por mi respuesta, pero como aún no confiaba en ella, decidí dar una respuesta que me pareciera apropiada. "Quiero gobernarla de manera que la Casa Girard prospere. ¿No es obvio?"

"Quieres prosperidad... No es una respuesta concreta".

"Bueno, tu pregunta era vaga, y mi respuesta también".

"Ya veo. Debería haber sido más clara". Aceptó, y luego cambió el contenido de su pregunta. "Actualmente, el territorio de Girard está empobrecido debido a los fuertes impuestos a su pueblo hasta hace poco. Un paso en falso, y la economía se derrumbará. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Por supuesto".

"Bueno, entonces, ¿cómo piensas salir de esta situación?"

Esta vez la pregunta era concreta y facilitaba la comprensión de lo que quería saber. Era una muy buena para determinar mis pensamientos. El Jack de los juegos diría que se limitaría a jugar hasta que el dominio se viniera abajo, pero yo era diferente. Ella se daría cuenta fácilmente si mentía, así que decidí decir la verdad.

"Como he dicho antes, quiero mejorar el estilo de vida de los habitantes de mi feudo y crear un entorno en el que puedan trabajar con seriedad".

Las personas no eran máquinas. Si las explotabas, su eficiencia caía y disminuían tus ingresos. Naturalmente, lo mismo ocurría con los impuestos. Por eso los había bajado, para que la gente pudiera imaginar que su vida mejoraba siempre que trabajara con diligencia.

"Ya veo, ya veo. ¿Y?"

"Entonces, después de tomarnos un tiempo para recuperar lentamente nuestras finanzas, planeo reparar las instalaciones del territorio y cultivar nuevas tierras. En particular, tengo el ojo puesto en el bosque cercano a la Cuarta Aldea". Entre los puentes dañados, los caminos sin mantener y los bosques infestados de monstruos en los que ni siquiera los aventureros se atrevían a entrar, llevaría un tiempo mejorarlo todo. De hecho,

probablemente sólo podría encargarme de una parte; el resto tendría que ser realizado por las generaciones futuras.

"Tomándote tu tiempo, ¿eh? Qué plan tan estable".

Ella estaba básicamente insinuando que no era como Jack. De todos modos, yo estaba preocupado por Adele, así que quería terminar esta discusión rápido.

"¿Terminaste con las preguntas? Si es así, libere a Adele".

"No, hay algo más de lo que me gustaría hablar".

Sin embargo, justo cuando me preparaba para el siguiente tema, volvieron las hermanas elfas. Se dieron cuenta de que estábamos frente a frente y se precipitaron hacia Seravimia.

"¡Seravimia! ¿Qué te ha pasado? ¡Estás sangrando!" gritó Olivia mientras su hermana, Lily, se limitaba a observarnos con interés.

"¡Sólo hemos jugado un poco!" Seravimia soltó a Adele antes de abrazar a las hermanas elfas. Cogió una poción de Olivia y se la bebió para curarse la nariz y los cortes de la espalda.

Adele recuperó sus espadas gemelas y se colocó frente a mí. Estaba en guardia, pero ya no íbamos a luchar.

"La batalla ha terminado. Envaina las espadas", dije mientras le ponía la mano en el hombro.

"¡P-Peró, Maestro!"

"¿No confías en mí?"

"¡Nunca dudaría de ti!"

"Entonces obedece".

"...Entendido." Adele devolvió de mala gana sus espadas gemelas a sus vainas. Sin embargo, no cejó en su empeño de protegerme, o mejor dicho, no dejó de aferrarse a mí. Iba a quejarme, pero Seravimia reabrió la conversación.

"Tengo una última pregunta. ¿Cuál es tu ambición?"

Supuse que quería saber cómo actuaría en el futuro. Si le respondía que quería ser rey, como en el juego, probablemente me mataría. Bueno, no es que tuviera ambiciones de ese tipo.

"Quiero vivir una vida extravagante y lujosa en mi territorio, como cualquier otro noble. No deseo nada más".

"¿En serio?"

"No tengo motivos para mentir".

Como era la verdad, lo había declarado con valentía, y parecía haber funcionado, ya que Seravimia no indagó más y se limitó a reírse.

Se acercó a mí y me susurró: "Otro día te contaré mi objetivo al venir aquí". Luego volvió al Viento Verde. "Hey, Livy. Hey, Lilily", llamó a Olivia y a Lily. "Acabas de entrar en el bosque, ¿verdad? Pues enséñamelo". Y así se fueron.

Aún no sabía cuál era su objetivo, pero supuse que, como mínimo, la inspección del héroe había terminado.

Después de ese pequeño altercado, Seravimia se mostró bastante dócil. Se limitó a hacer sus observaciones de cada pueblo con el Viento Verde y no intentó nada. Bueno, yo estaba un poco convencido de que no intentaría atacarme de nuevo. Después de todo, sus preguntas se referían principalmente a mí y a lo que yo haría. Había estado tan concentrado en el epílogo después de los malos finales que había tenido la impresión de que la única razón por la que ella querría venir aquí era para apoderarse del territorio Girard. Pero en realidad, probablemente sólo quería saber si yo tenía recuerdos de mi vida anterior y conocimientos del juego. No sabía cómo pretendía utilizar la información que había obtenido, pero, si no, debería haber evitado el problema actual con éxito.

* * *

Por fin llegó el día de la partida de Seravimia, cuando regresaría a la capital. Había venido a mi despacho a despedirse. Estábamos solos en la sala. Todos los demás estaban fuera, en el pasillo.

"¿Cómo tal el territorio Girard?" Le pregunté.

"Un buen lugar con naturaleza abundante y pródiga".

Dicho de otro modo, eso era todo. Era perfecto para los elfos, pero para los jóvenes resultaba aburrido y anodino. Si fuera como Japón y pudieras moverte libremente por el país, aquí habría una grave escasez de jóvenes.

"También confirmé que el territorio estaba mejorando", añadió. "¿Así que informará de que no hay ningún problema aquí?"

"Por supuesto. Haré un buen informe a la familia real".

Uf, con esto, el evento de la "visita del héroe" ha terminado. Mientras Seravimia informe la verdad, todos los malos rumores deberían desaparecer. Teniendo en cuenta que no podía ir a la capital, era bastante importante para mí. Mientras mi reputación—y la de mi dominio—mejorara, debería haber menos nobles que me despreciaran.

"Valió la pena hacer lo mejor por el territorio después de convertirme en el nuevo barón".

"También transmitiré tus esfuerzos a la familia real".

"Gracias." Mientras hablaba, me di cuenta de algo: estaba siendo demasiado amable. Aunque era cierto que el territorio estaba mejorando, eso no cambiaba el hecho de que seguía en mal estado. Había muchas cosas de las que podía quejarse y, sin embargo, no las denunciaba. Debe haber una trampa. "¿Por qué estás siendo tan generosa?"

"Porque Olivia y Lily aman estas tierras".

Qué mentira tan obvia. Como si pudiera creerlo.

"¿Es esa tu única razón?"

"Bueno..." Seravimia acercó su bonito rostro al mío. Podía oler ese leve aroma dulce exclusivo de las mujeres jóvenes. "Eres una camarada precioso con conocimientos del juego. Quiero que cooperes conmigo en el futuro, así que tengo que complacerte. Entiendes lo que quiero decir, ¿verdad?"

Puedes intentarlo todo lo que quieras, pero la seducción no funcionará conmigo.

Su descubrimiento de mis conocimientos del juego estaba dentro de mis expectativas, así que no me asusté. "¿Y quieres que ignore lo que me hiciste?"

"Sí. A cambio, te prestaré el poder del héroe. Debería ser una gran bendición para ti. Entonces, ¿quieres que trabajemos juntos?"

Sinceramente, era una oferta bastante atractiva. El poder del héroe sería de gran ayuda para la prosperidad del territorio Girard. No era como si me hubiera insultado públicamente, y nuestros intereses coincidían, así que no me importaba olvidar nuestra disputa y cooperar con ella—¡Ha! ¡Como si yo fuera a ser tan magnánimo!

"Después de lo que me hiciste, no tengo ningún deseo de cooperar contigo". En primer lugar, ella ni siquiera me dijo su objetivo para venir aquí. ¿Cómo podría creerla? Realmente me tomó por tonto.

"Eres tan orgulloso como Jack lo era en el juego. Eso también me gusta. Siento que nos llevaremos bien".

Ah, es inútil. Simplemente no estamos en la misma longitud de onda. "Yo tampoco tengo intención de llevarme bien contigo".

"No te preocupes. Dentro de poco, querrás tomar prestado mi poder. Nos volveremos a ver entonces".

¿Voy a querer tomar prestado su poder? Ella sabe algo. Algo que incluso yo, un compañero de juego, desconozco.

No podía dejarla marchar sin al menos conseguir algo de información. "¿Podría decirme su objetivo, Lady Seravimia?" Sentí que ella respondería si se lo preguntaba ahora mismo.

"Bueno..." Dejó de sonreír y se quedó prácticamente inexpresiva. "Quiero usar el territorio Girard para crear el mundo perfecto".

"¿Tú qué...?" Estaba tan sorprendido que mi respuesta fue un tanto cortante.

Esperaba que dijera "apoderarse del país", pero ¿"crear el mundo perfecto"? Ningún jugador normal pensaría así. Era como si se creyera Dios... Espera, ¿Dios? Por supuesto, también existía esta posibilidad: tal vez Seravimia fuera la creadora de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto. En ese caso, no sería extraño que se considerara Dios y quisiera crear el mundo perfecto, y la razón por la que tenía como objetivo el territorio de Girard era porque conocía las historias ocultas del juego. Sentí que por fin empezaba a entenderla.

"¿Qué pretendes hacer exactamente?" le pregunté.

"No puedo responder a eso a menos que decidas colaborar conmigo". Se quedó callada de repente. Debía de ser un secreto que no quería revelar a menos que pudiera confiar en mí. "Para que este mundo sea perfecto, es necesario el territorio Girard. ¿Qué tal si lo creamos juntos?"

Ser capaz de utilizar el poder del héroe para desarrollar el territorio Girard sería una gran ayuda. Sin embargo, como suele decirse, si algo parece demasiado bueno para ser verdad, debe tener truco. Y, sobre todo, no confiaba en Seravimia, y no quería que me traicionara de nuevo.

"Planeo hacer del territorio Girard un lugar donde pueda disfrutar de una vida cómoda. Por favor, busque otro lugar, Lady Seravimia".

"¿Oh? Pensar que rechazarías mi oferta..." Por primera vez, pareció sorprendida.

Supuse que no creería que me negaría después de que me mostrara lo abrumadora que era la diferencia entre nuestras habilidades. Sintiendo su sed de sangre, me preparé. "Puedo matarte aquí, ¿sabes?", amenazó, conjurando de nuevo sus flechas de rayo a su alrededor.

Al parecer, la única forma que conocía de hacer que la gente la obedeciera era la coerción. Ella podría ser capaz de crear juegos, pero no tenía habilidades de liderazgo.

"¡Adelante! ¡Hazlo!" Dejé de ser cortés y la provoqué con una mueca, abriendo mucho los brazos.

"Realmente lo haré".

Y sin embargo, no lo hizo. Estaba dudando en atacarme.

"Deja de parlotear y hazlo de una vez". En el instante en que terminé la frase, una flecha de rayo pasó volando junto a mi cara y se clavó en la pared detrás de mí. La sangre brotó del corte en mi mejilla.

Había ganado la apuesta. Seravimia no podía matarme.

En primer lugar, sus acciones no tenían sentido. Si el territorio Girard fuera necesario para crear el mundo perfecto, entonces ya me habría matado. Pero no lo había hecho, y estaba tratando de convertirme en su camarada. Eso sólo podía significar una cosa: para crear el mundo ideal, Jack—el protagonista del juego—era indispensable. Me necesitaba vivo. Podía

amenazarme, pero no matarme. Esa era la debilidad del héroe. Aunque tuviera un poder abrumador, nunca podría vencerme. ¡Qué buena noticia! No podía dejar de sonreír.

"¿Cuál es el problema? Sólo tienes que apuntar aquí". Sonreí, dándome golpecitos con el dedo índice en la frente.

Aunque parecía frustrada, Seravimia no hizo nada. No, no podía hacer nada.



"...Tienes una personalidad desagradable", dijo, admitiendo su derrota y tomando el control de su irradiante sed de sangre. Tomó aire para relajarse y continuó. "Entonces no te pediré una respuesta ahora mismo. Esperaré hasta que cambies de opinión".

"Como quieras. Mientras tanto, voy a hacerme más fuerte".

"Eso espero". A Seravimia no le molestó mi declaración de guerra e inmediatamente salió del despacho.

No olvidaré la humillación del otro día. ¡Te haré llorar y suplicar que me perdones!

Epílogo: No Renunciaré Al Lujo

La paz volvió al territorio de Girard una vez que Seravimia regresó a la capital. Sin embargo, esa paz era sólo temporal. Mientras quisiera crear el mundo perfecto, volvería y tendríamos que luchar. Así que hasta entonces, tenía que encontrar más aliados y obtener el poder para oponerme a ella.

"¿No debería tomar un descanso, Maestro Jack?" preguntó Lumié. Estaba revisando los problemas del dominio en mi despacho. Ella me había traído una comida ligera con té negro.

"Tienes razón", asentí y cogí la taza de té. Luego me levanté y miré al patio a través de la ventana. "Todo el mundo está dando lo mejor de sí hoy también".

Todos los soldados estaban entrenando, con Adele como instructora. Sus movimientos habían mejorado mucho, y el crecimiento de Ludwig en particular era especialmente notable. Sus habilidades actuales estaban un poco por debajo de las mías. Si pensamos que hasta hacía poco era un soldado mediocre, su mejora era asombrosa.

"Mi hermanito ha crecido mucho gracias a usted, amo Jack. Muchas gracias", dijo Lumié, de pie a mi lado. Sus ojos estaban llenos de bondad mientras observaba a su hermano. Aunque para ser honesto, sentí que había demasiado amor en esos ojos, incluso considerando que era su hermana.

De todos modos, no podía imaginarme cuáles eran sus pensamientos reales, pero no había duda de que Ludwig era realmente importante para ella. Si él hubiera muerto en la batalla de la Tercera Aldea, ella me habría abandonado rápidamente. El hecho de que pudiera desaparecer en un instante, a pesar de que había estado conmigo desde mi infancia, me hizo darme cuenta de lo frágiles que eran las relaciones humanas. Lo único en lo que podía confiar eran mis creencias y mi fuerza. Tenía que relacionarme con los demás partiendo de la base de que algún día podrían abandonarme. No podía fiarme demasiado de la gente y, desde luego, no podía contar con ellos de todo corazón.

"Ha mejorado porque ha hecho el esfuerzo. Yo sólo le he dado la oportunidad de hacerlo". Aunque tenía el corazón helado, elogí a Ludwig para ganarme el favor de su cariñosa hermana mayor.

Como era de esperar, se conmovió y sus ojos se humedecieron un poco. No era la reacción de una sirvienta, sino la de una hermana mayor. "Muchas gracias."

Sintiendo todos los sentimientos puestos en sus palabras, supuse que mientras Ludwig estuviera a salvo, ella no me traicionaría. Con esto, supe que podía confiar en al menos uno de mis dos criados cercanos por un tiempo. Ella debería trabajar devotamente para mí.

Pero aún no había terminado, así que di otro empujón. "Ve a dar a los soldados algo de comer y beber."

Normalmente actuaba separada de su hermano y tenía pocas oportunidades de hablar con él. Al darle una excusa para verle, me hice el maestro compasivo, y vaya si fue eficaz. Ella se sorprendió por un instante, luego cambió a una sonrisa tan encantadora que casi me cautivó.

No me malinterpretes. Esa sonrisa es para su hermano, no para mí, me dije.

"Le agradezco su consideración".

"Bueno, después de todo siempre me ayudas".

No era un personaje del juego, sino una persona con sentimientos. La afinidad y la lealtad no eran algo que se pudiera mejorar con misiones secundarias, sino con el comportamiento diario. Así que, por supuesto, la felicitaba de vez en cuando.

"Pues entonces, discúlpeme". Lumié hizo una reverencia y salió del despacho. Lo más probable es que se dirigiera a la cocina para preparar más comida antes de ir al patio.

No tenía ningún interés en que la gente se llevara bien, así que dejé de mirar por la ventana y saqué el diario de mi padre del cajón de mi escritorio. La mitad delantera estaba llena de las cosas que habían sucedido después de que él se convirtiera en patriarca, pero la mitad posterior estaba en blanco. El pasaje anterior trataba de la traición de la criada que lo había cuidado desde su infancia y de cómo la había matado. La escritura era borrosa, probablemente porque lo escribió entre lágrimas. Las dos últimas líneas eran:

No volveré a confiar en nadie. Ya no tengo ganas de hacer nada.

A partir de ahora voy a hacer lo que me dé la gana. Para olvidarlo todo.

Estas palabras transmitían el sufrimiento de mi padre. Seguía pensando que el padre de Jack era la peor clase de persona, pero podía entender el dolor por la traición de alguien importante para ti. Por cierto, una investigación posterior demostró que la criada había actuado según su propio criterio para destruir la Casa Girard; no le habían lavado el cerebro con magia.

Sin embargo, Kevin había dicho que a alguien le habían lavado el cerebro y habían matado a la criada. Aunque el resultado fue el mismo, los hechos fueron diferentes. La criada murió, pero no de la forma que él había explicado. Supuse que había mentido para que yo no dudara en ejecutar al recaudador de impuestos, pero no podía entender sus verdaderas intenciones. No sabía qué indicaba esta discrepancia, pero era suficiente para estar segura de que no podía confiar en Kevin. O al menos, confiaba menos en él que en Lumié.

"Qué lata". Volví a dejar el diario sobre el escritorio y me senté en la silla.

A diferencia de Lumié, que tenía una debilidad fácil de entender, Kevin no tenía amigos cercanos, así que no podía reunir información sobre él. No poder encontrar la forma de controlarlo me ponía de los nervios. Realmente quería ocuparme de él rápidamente, pero estaba demasiado ocupada con todos los problemas del dominio. Entre las incursiones de los monstruos de los bosques, el deterioro de las carreteras que destruía la red de tráfico y nuestra grave falta de fondos (entre otras cosas), había muchos asuntos a los que tenía que dar prioridad. Tendría que buscar su punto débil y por qué había mentido más tarde.

"¿Cuál debo abordar primero?". reflexioné, mirando las peticiones de la ciudad y los pueblos.

Algunas de ellas estaban relacionadas con misiones secundarias, y una en particular me interesó: *"De las alcantarillas sale un olor a podrido. ¿Sería posible mejorar el proceso de limpieza?"*.

Era una misión secundaria de tiempo limitado en la que unos goblins se habían instalado en las alcantarillas y mataban a los animales que había dentro. También dejaban los cadáveres por ahí, así que si no hacías nada, se desataba una epidemia en la ciudad.

Llegó a infectar al veinte por ciento de la población, reduciendo enormemente la mano de obra y causando toneladas de problemas. Por supuesto, eso significaba menos ingresos y un colapso económico. Además, nadie en el dominio podía fabricar una cura, ni teníamos dinero para importar alguna de otro feudo, así que la epidemia continuaría durante años hasta llegar a un mal final. Básicamente, era una misión secundaria que enseñaba que si no tenías cuidado con la salud de tu pueblo, perderías, además de una bandera de mal final por derecho propio.

Sin embargo, esa búsqueda secundaria no era sólo una molestia. Era la siguiente en la que podías conseguir un nuevo aliado después de Adele—Gwynt. Era un explorador, especializado en rastrear, esconderse y realizar acciones encubiertas. Era una rareza entre los aliados de tipo combate del juego, así que quise ponerme rápidamente en contacto con él y convertirlo en mi aliado.

"Bueno, supongo que me ocuparé de éste a continuación".

Por supuesto, también resolvería otros problemas aparte y continuaría mi entrenamiento con Adele. Estaba decidida a romper todas las banderas de mal final que se arrastraban por mi camino.

¡Definitivamente voy a sobrevivir y vivir mi vida en el regazo del lujo—de la forma más aristocrática y extravagante posible!

Historia Extra: Las Estrategias De Supervivencia De Fangame De Un Aristócrata Corrupto

Encendí el ordenador y la pantalla parpadeó. Poco después apareció el escritorio y pulsé el icono de Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto para iniciar el juego. Una música opresiva introdujo la pantalla del título, en la que Jack estaba sentado en una preciosa silla con las piernas cruzadas, y Adele estaba de pie a su lado. La ilustración le daba un aire de villano.

Desplacé el cursor hasta el botón "Cargar" y seleccioné mi último guardado para continuar.

La pantalla se oscureció durante un instante y, a continuación, apareció la imagen de Jack levantando un hacha por encima de su cabeza y su prometida sentada en el suelo, asustada. Era la escena justo antes de su ejecución. Jack, que acababa de huir de unos padres que intentaban asesinarlo, había decidido matarla después de presenciar cómo ella tenía una aventura con otro hombre. Debía de estar furioso, y como alguien que se había divorciado por el mismo motivo, comprendí realmente cómo se sentía.

"¡Por favor! Eres el único al que amo de verdad". Su prometida suplicaba por su vida, pero Jack permanecía impasible. La violenta rabia de su interior debía de haber matado sus otras emociones. Ni siquiera parecía pensar que la persona que tenía delante fuera humana. "Si me perdonas, dedicaré toda mi vida a ti. Haré lo que sea". La ilustración de la prometida cambió a una fina sonrisa. Me imaginé que ella no podía sonreír correctamente debido al miedo, y por alguna razón, su cara me irritó.

"¿En serio?"

"¡Sí! ¡Haré todo lo que desees!" Al ver que la expresión de Jack se volvía amistosa, su sonrisa se volvió natural al pensar que le había convencido.

"Bueno, eso es algo agradable de escuchar."

Aunque debería castigarla por traicionarle, parecía que iba a perdonarla. Tenía mucha curiosidad por saber qué pasaría, y mi mano no podía dejar de pulsar el ratón. ¿Perdonaría su infidelidad o la ejecutaría? Estaba deseando ver la decisión de Jack.

"Entonces... ¡muere!" Jack gritó, balanceando su hacha y decapitando a su prometida.

Eso es lo que quería. Eso es lo que quería. Juegos salvajemente extremos que ignorasen todas esas normas oficiales de los productores.

Ni siquiera ver la cabeza de su prometida rodando por el suelo calmó la rabia de Jack. Después de eso, regresó al territorio Girard y mató a sus padres. Hizo creer que su padre había muerto de una enfermedad y recibió el permiso de la familia real para convertirse en el nuevo jefe de la Casa Girard. No pensó en lo que pasaría cuando se descubriera su mentira. Había dejado de preocuparse por los inconvenientes. Ya no se movía por la lógica, sino puramente por sus sentimientos.

Antes de darme cuenta, empecé a sentir afinidad con Jack.

* * *

Estrategias de Supervivencia de un Aristócrata Corrupto era un juego de estrategia y simulación en el que alternabas entre secciones de batalla, en las que luchabas contra enemigos, y secciones de gestión, en las que gobernabas el dominio. La historia avanzaba antes y después de cada combate, tanto si ganabas perfectamente como si perdías a la mayoría de tus soldados.

Encantado por el prólogo, pasé más de diez horas seguidas jugando hasta que por fin llegué a la mitad del juego.

En ese momento yo desempeñaba un papel de gestión, pero las opciones que se daban para desarrollar el territorio eran un tanto extrañas e inquietantes: cazar esclavos, crear drogas ilegales, hacer un negocio clandestino, aumentar los impuestos, etc.

Bueno, supuse que después de haber sido traicionado por su amada, Jack había decidido vivir como le diera la gana sin preocuparse de administrar adecuadamente su feudo. Lo más probable es que la intención del creador fuera que el jugador jugara de forma que no llamara la atención del héroe ni de la familia real.

Durante las partes de gestión, también podías hablar con tus aliados y mejorar su afinidad. Como el número de acciones estaba limitado a cuatro, utilicé dos para aumentar al máximo la afinidad de mi personaje favorito,

Adele, y las dos últimas para crear drogas ilegales y hacer un trato clandestino para obtener algún beneficio. El orden público del dominio se deterioró, pero no me importó. Dejaría que los soldados se ocuparan de eso.

En fin, terminadas mis acciones para la sección, pulsé el botón para pasar a la parte de la batalla, y la historia continuó.

"¿Por qué me dejas, Lumié?!"

Una sirvienta rubia estaba de pie a la entrada de la mansión. Llevaba dos grandes bolsas a los pies, por lo que era fácil adivinar que se marchaba lejos.

"Por favor, permítame dejar este trabajo", dijo Lumié con voz hueca. Su expresión era la de alguien que ha perdido algo importante.

"¡Quiero saber por qué!" Siendo su sirvienta personal desde la infancia, debía ser muy especial para Jack. Eso explicaría su persistencia.

"He perdido mi razón para servir a esta casa".

"¿Todavía estoy aquí!"

"¿Y qué?"

Jack jadeó, y la ilustración cambió a Lumié mirándole con desprecio. Sus ojos eran fríos, como si estuviera mirando basura. "Estás malinterpretando algo. No he servido a la Casa Girard por ti".

"¿Entonces para quién?"

"Piénsalo por tu cuenta. No tengo intención de decírtelo yo misma". Cogió sus maletas y salió de la mansión. Ni siquiera miró atrás. Probablemente no sentía ningún afecto.

En cuanto a Jack, había caído de rodillas llorando. Después de haber sido traicionado por sus padres y su prometida, ahora le tocaba a Lumié abandonarle. Por supuesto que estaría triste: todas las personas que habían sido importantes para él le habían abandonado, una tras otra. Su corazón debía de estar hecho trizas.

"Por qué... ¿Por qué?", gritó, golpeando miserablemente el suelo con el puño.

Al cabo de un rato, dejó de llorar y se levantó. Su mirada había empeorado y su expresión hacía parecer que algo en él se había roto. Tenía la corazonada de que si le ocurría otra cosa parecida, Jack nunca volvería a ser el de antes.

"¡Quiero cazar!" No hablaba de caza, sino de personas. Quería atormentar a otros para distraerse de su pena.

Cuando Jack, Adele y algunos soldados salieron de la mansión y subieron a una montaña, la pantalla cambió a un mapa de batalla. Los enemigos eran bandidos. No se me daban muy bien los juegos de estrategia, así que utilicé principalmente a Adele, el personaje más fuerte, para ir directamente al campamento del adversario, y luego hice que los soldados la siguieran.

Maldita sea, son bastante duros para ser unos simples bandidos.

Los soldados de Jack fueron derrotados fácilmente, incluso el capitán. Se había convertido en una guerra de desgaste. Podría cargar desde mi último guardado si quisiera, pero por alguna razón, sentí que Jack deseaba una pelea que lo destruyera, así que decidí continuar. Ahora que ya no quedaban soldados, trasladé a Jack a luchar contra los bandidos. Cuando sólo quedaba el jefe, usé el combo del hechizo vinculante de Jack y el ataque tajante de Adele para matarlo.

Apareció la pantalla de resultados con las recompensas. Teniendo en cuenta que había perdido unos cien soldados, no se podía decir que las recompensas merecieran la pena.

"Hmph. Estos pequeños ni siquiera pueden matarme", murmuró Jack mientras miraba los cadáveres de los bandidos.

Al oír sus palabras que hacían parecer que deseaba su propia muerte, Adele le miró con ansiedad. "Maestro Jack..."

"No pongas esa cara. Vas a quedarte conmigo hasta el final, ¿verdad?"

"¡Por supuesto! Viviré contigo y moriré contigo". Porque Jack la había salvado de una trampa que la habría matado, y porque tenía un fuerte sentido del deber, Adele permaneció al lado de Jack sin importar las fechorías que cometiera. Ella fue el último consuelo en su vida.

"No faltes a tu palabra. Haré que me sigas al infierno".

"Te acompañaré a cualquier parte".

Entonces la pantalla se oscureció y cambió a la sección de gestión. Aparecieron opciones alrededor de Jack en su despacho, pero como tenía curiosidad por saber qué pasaría a continuación, las seleccioné al azar para terminar rápidamente y pulsé el botón para continuar con la siguiente parte de la batalla.

"¡Maestro Jack!" Kevin entró apresuradamente en el despacho con un pergamino en la mano.

"Eres demasiado ruidoso. ¿Cuál es el problema?"

"¿De verdad declaraste la guerra a nuestro territorio vecino?"

"Ah, ¿eso?" dijo Jack con una mueca. "Quiero ampliar el dominio, así que me peleé con ellos. Es tan simple como eso".

¡Qué absurdo! ¡¿Quiere atacar el territorio vecino sin siquiera una razón apropiada?!

"¡Debes reconsiderarlo! ¡La familia real y los otros nobles van a intervenir!"

"¿Y qué? Sólo necesito matarlos a todos. Entonces seré el rey".

¡Hombre, está loco! ¡Está iluminado! Siempre me habían gustado los protagonistas que abusaban de su poder, porque su locura era sorprendente y emocionante al mismo tiempo.

"Esto es imprudente. Por favor, reconsidéralo".

"No."

"La Casa Girard podría caer".

"No me importa la Casa Girard. Sólo quiero hacer lo que me plazca. Y ahora mismo, quiero violencia". Las últimas palabras de Jack fueron el golpe de gracia, y Kevin cerró la boca. Jack se levantó entonces de la silla.

"Voy a cazar. Tráeme tres mujeres".

"Entendido."

Satisfecho con la respuesta, Jack se dirigió a la puerta del despacho y puso la mano en el picaporte.

"Por cierto, maestro Jack... ¿Qué hay de tu hijo?" preguntó Kevin antes de que Jack pudiera salir de la habitación.

Jack se volvió y dijo: "Ah, ¿la cosa de aquella vez con la campesina? Mátalo, junto con su madre".

Había usado su autoridad para embarazar a una mujer, y ahora que había acabado con ella, la quería muerta... Realmente era un villano.

"Por supuesto. Me ocuparé personalmente de ellos".

"Te lo dejo a ti." Jack salió de la habitación.

La ilustración de Kevin despidiéndole en silencio causó una gran impresión.

La pantalla se apagó y apareció el mapa de la batalla. Jack no participó— estaba demasiado ocupado enrollándose con mujeres entre bastidores— así que utilicé a Adele y a los soldados recién contratados para matar a los que planeaban una revuelta. Esta vez los enemigos eran débiles, así que fue bastante fácil. Comprobé las recompensas y pasé a la sección de gestión.

De vuelta en su oficina, Jack encontró una carta en su escritorio. Kevin había decidido servir a otra casa y se había marchado. Jack la rompió en silencio y tiró los restos al suelo.

"Limpia eso", dijo. Pero nadie respondió. Adele estaba entrenando fuera, así que estaba solo. Chasqueó la lengua y se sentó en su silla.

Las opciones aparecieron en la pantalla, pero eran un poco diferentes de lo habitual.

Apunta al trono.

Alíate con un país vecino y destruye el Reino de Valzza.

Sigue viviendo extravagantemente hasta que el 80% de tu gente muera.

Envía asesinos a por Kevin y Lumié, y luego suicídase.

No necesité pensar mucho antes de darme cuenta de que estas cuatro opciones llevarían a rutas diferentes. Después de ser traicionado por sus dos criados de mayor confianza, Jack se estaba desesperando. Ninguna de las opciones era algo que una persona cuerda haría. En realidad, hablando de eso, ¿qué demonios? Suicidarse obviamente llevaría a un mal final.

Básicamente, tenía que elegir entre los dos extremos de intentar convertirme en rey o destruir el reino por completo. Necesitaba pensarlo un poco.

Había estado jugando decenas de horas seguidas, así que tenía hambre. *Supongo que lo decidiré después de comer*, pensé mientras me ponía en pie. De repente sentí un intenso dolor en el pecho, pero lo ignoré. Debido a la falta de sueño, me sentía inestable sobre las piernas. Mi cuerpo me enviaba otras señales pidiéndome que descansara, pero no me importaba. Me tambaleé hacia la nevera en busca de algo de comer.

Palabras De Cierre

Hola, soy Wanta. Gracias por comprar este volumen de Survival Strategies of a Corrupt Aristocrat.

Han pasado unos cuatro años desde que debuté como autora, así que la mayoría de los niños que estaban en primaria al principio deben de estar ahora en secundaria. El tiempo vuela, ¿verdad? En cuanto a mí, estoy escribiendo este epílogo mientras lucho con mi hermano en Splatoon. Cuando era niño, jugaba mucho, así que no puedo evitar sentir un poco de nostalgia.

En fin, dejemos aquí la charla personal y volvamos a Survival Strategies of a Corrupt Aristocrat. Este libro es el resultado de pensar: "¿Qué pasaría si un hombre que dejó de confiar en la gente se reencarnara en un fangame lleno de traiciones y banderas de mal final?". La publicidad era la siguiente: "Un territorio al borde del colapso, un asalto de monstruos, un héroe que no permite la injusticia... un mundo lleno de banderas de mal final".

Renacido como Jack, nuestro protagonista—que no tiene ninguna habilidad para hacer trampas—tiene que trabajar diligentemente para superar todos los problemas de su dominio. Además, sabiendo que va a ser traicionado por personas cercanas a él gracias a sus conocimientos del juego, no puede confiar en nadie más. Viéndolo así, parece que su vida va a estar en modo difícil, pero estoy intentando que la historia no sea demasiado pesada o seria, y en su lugar estoy escribiendo de forma que la gente pueda disfrutar leyendo cómo Jack se desconcierta por todo lo que está pasando. Así que no tenéis que preocuparos por eso.

Volveremos a vernos en el próximo volumen si éste se vende bien, así que si te ha gustado, ¡me ayudarías mucho si pudieras correr la voz!

Por último, quiero dar las gracias a todos los que han participado en la publicación de este libro.

Por el Sr. Yunagi, el ilustrador. Cuando vi a Jack, pensé inmediatamente: "¡Es él!". Tenía exactamente el aspecto de villano que me había imaginado, y se lo agradezco mucho. También me ha conmovido mucho la ternura de Adele y el aspecto malvado de Seravimia.

Al Sr. K, redactor jefe, que ha sido de gran ayuda corrigiendo y dando sugerencias para mejorar el guion. No tuvimos la oportunidad de conocernos directamente y sólo hablamos por Internet, pero vi los vídeos de Drecom Media Channel, ¡así que sé cómo es! Me gustó su forma de hablar un poco monótona, hasta el punto de que me siento un poco sola si no oigo su voz una vez al día. (Lástima que no sea una chica guapa...) ¡Espero con impaciencia el próximo vídeo!



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.